

Viento

sur

www.vientosur.com



Municipalismos, instituciones y contrapoderes: balances y lecciones. Presentación. *Joseba Fernández y Lorena Garrón.* **Sí ganamos, pero perdimos: la experiencia madrileña.** *Rommy Arce.* **Claros y oscuros del municipalismo del cambio.** *Pablo Carmona.* **La experiencia de las CUP en los Països Catalans (2003-2019).** *Joan Coma.* **Sueños, conquistas y realidades: el caso de Cádiz.** *David de la Cruz, Ana Fernández y Lorena Garrón.* **Sindicalismo social y contrapoderes.** *Óscar Blanco.* ● **Entrevista con el Colectivo Rosa Bonheur: "Las clases populares fabrican la ciudad".** *Antonio Delfini.* ● **Las palabras comadreja: el último Hayek y el imaginario cultural neoliberal.** *Alberto Santamaría.* ● **China. Después de 1989, un capitalismo político.** *Fabien Escalona y Romaric Godin.* ● **Entrevista a Catherine Samary: La caída del Muro de Berlín y la reinención de alternativas.** *Jean-Arnault Dérens.* ● **Entrevista a Tariq Ali: El Partido Laborista va a transformar el Reino Unido.** *Suzi Weissman.*

Consejo Asesor

Santiago Alba Rico
Daniel Albarracín
Nacho Álvarez-Peralta
Josep María Antentas
Iñaki Bárcena
Judith Carreras
Andreu Coll
Antonio Crespo Massieu
Sandra Ezquerro
Joseba Fernández
José Galante
Manuel Garí
Lorena Garrón
Pepe Gutiérrez-Álvarez
Pedro Ibarra
Luisa Martín Rojo
Bibiana Medialdea
Justa Montero
Roberto Montoya
Rebeca Moreno
Carmen Ochoa Bravo
Xaquín Pastoriza
Daniel Pereyra
Ángeles Ramírez
Sara Serrano
Carlos Sevilla
Miguel Urbán Crespo
Esther Vivas

Redacción

Editor fundador
Miguel Romero

Redacción

Jaime Pastor (editor)

■ Revista impresa

Secretariado de la Redacción

Marc Casanovas
Brais Fernández
Antonio García
Alberto García-Teresa
(Voces y Subrayados)
Mariña Testas (Miradas)

■ Web

Tino Brugos
Julia Cámara
Martí Caussa
Mikel de la Fuente
Josu Egireun
Manuel Girón
Petxo Idoyaga
Gloria Marín
Júlia Martí
Sergio Pawlowsky
Begoña Zabala

Diseño original

Jérôme Oudin-Libermann

Imagen de cubierta

Toni García

Redacción

Plaza de los Comunes
Plaza Peñuelas, 3
28005 Madrid
Tel. y fax: 917 049 369

Distribución

para el Estado español
UDL.
UNIDAD PARA
LA DISTRIBUCIÓN
DE LIBROS; SL
info@udllibros.com
www.udllibros.com

Administración y suscripciones

Josu Egireun
Tel.: 630 546 782
suscripciones@vientosur.info

Maquetación y producción

Qar Comunicación, SA
C/ Álamo, 6
28918 Leganés (Madrid)
DL: B-7852-92
ISSN: 1133-5637

SOME RIGHTS RESERVED Esta obra se puede copiar, distribuir, comunicar públicamente o hacer obras derivadas de la misma, bajo las siguientes condiciones:



Debe reconocer y citar al autor original



No puede utilizar esta obra para fines comerciales



Si altera o transforma esta obra, se hará bajo una licencia idéntica a ésta

SUMARIO

AL VUELO

Jaime Pastor

1. EL DESORDEN GLOBAL

**China. Después de 1989,
un capitalismo político**

*Fabien Escalona
y Romaric Godin*

**Entrevista a Catherine Samary:
La caída del Muro de Berlín
y la reinención de alternativas**

Jean-Arnault Dérens

**Entrevista a Tariq Ali: El Partido
Laborista va a transformar
el Reino Unido**

Suzi Weissman

2. MIRADAS VOGES

El baile del alma salvaje

*Ana Kala
Mariña Testas*

3. PLURAL

**Municipalismos, instituciones
y contrapoderes: balances y lecciones**

Presentación
*Joseba Fernández
y Lorena Garrón*

**Sí ganamos, pero perdimos:
la experiencia madrileña**

Rommy Arce

**Claros y oscuros del
municipalismo del cambio**

Pablo Carmona

**La experiencia de las CUP en los
Països Catalans (2003-2019)**

Joan Coma Roura

**Sueños, conquistas y realidades:
el caso de Cádiz**

*David de la Cruz, Ana
Fernández y Lorena Garrón*

Sindicalismo social y contrapoderes

Óscar Blanco

4. PLURAL 2

**Entrevista al Colectivo Rosa Bonheur:
"Las clases populares
fabrican la ciudad"**

Antonio Delfini 89

**Las palabras comadreja: el último Hayek
y el imaginario cultural neoliberal**

Alberto Santamaría 103

5. VOGES MIRADAS

Fotografías

Francisco Díaz de Castro

Alberto García-Teresa 117

6. SUBRAYADOS

La máquina es tu amo y señor
Yang Jenny Chang *et al.*

Ana Vega 123

Demografía y posverdad
Andreu Domingo (ed.)

Begoña Zabala 124

Descolonizar Europa.
Ensayos para pensar
históricamente desde el Sur

Javier García Fernández
Juan Tortosa 125

Repensar la economía
desde lo popular

Luis M. Huarte
y Júlia Martí (coords.)

Roberto Deras 126

La domesticación del arte.
Política y mecenazgo

Laurent Couwet
Clara López Cantos 127

Ecofascismo. Lecciones sobre
la experiencia alemana

Janet Biehl
y Peter Standenmaier

José Luis Carretero 128

7. PROPUESTA GRÁFICA

Toni García

colección



crítica &
alternativa



LA EMERGENCIA DE VOX

Apuntes para combatir
la extrema derecha española

MIGUEL URBAN

AL VUELO

■ Una nueva ola de revueltas populares se está extendiendo por doquier frente a la guerra social, político-cultural y ecocida emprendida por el capitalismo neoliberal. La lista de países en los que estas nuevas explosiones de malestar y de indignación de las mayorías sociales se están manifestando es muy larga y aquí no tenemos espacio para analizarlas con especial atención, si bien en nuestra web nos esforzamos por hacer un seguimiento de muchas de ellas. Con todo, es inevitable referirse a Chile como uno de sus epicentros más simbólicos; casualmente, el lugar donde se inició la larga onda neoliberal tras el golpe de Pinochet en septiembre de 1973. Ojalá, como ha expresado una de las voceras del estudiantado protagonista de las movilizaciones, sea allí también donde pueda proclamarse, más pronto que tarde, el comienzo del final de toda una etapa histórica que, de no frenarse a tiempo, está poniendo en riesgo la vida en este planeta.

En el **Plural** de este número nos ha parecido necesario proponer algunas reflexiones sobre las experiencias vividas en los últimos años en los ayuntamientos del *cambio*. Ése es el sentido del título, “Municipalismos, instituciones y contrapoderes: balances y lecciones”, que han coordinado **Jobesa Fernández** y **Lorena Garrón**. **Rommy Arce** se centra en la experiencia madrileña que vivió directamente como concejala de Ahora Madrid, reconociendo que “Sí ganamos, pero perdimos”, deteniéndose en los retos y tensiones que atravesaron, con especial mención a la Operación Chamartín, al grupo municipal encabezado por Manuela Carmena. **Pablo Carmona** destaca los “claros y oscuros” de los gobiernos del *cambio*, especialmente en los grandes ayuntamientos de Madrid y Barcelona, para constatar que, salvo honrosas excepciones, se fue imponiendo el discurso de “no se puede”. **Joan Coma** nos recuerda la ya larga trayectoria municipalista de las CUP en Catalunya como “el brazo (más) institucional de la izquierda independentista”, resaltando algunos de sus logros en su esfuerzo por construir contrapoderes dentro y fuera de las instituciones. **David de la Cruz**, **Ana Fernández** y **Lorena Garrón** reflexionan sobre los “sueños, conquistas y realidades” vividos desde el gobierno de la ciudad de Cádiz en el marco de unas instituciones que “nunca van a ser las nuestras”. Finalmente, **Óscar Blanco** nos propone una mirada desde el sindicalismo social, con la lucha por una vivienda digna como banco de pruebas al que han tenido que hacer frente los nuevos ayuntamientos.

En **Plural 2** publicamos una entrevista con el **Colectivo Rosa Bonheur**, un grupo de sociólogos y sociólogas especialmente centrado en la ciudad de Roubaix, en Francia. Apoyándose en las conclusiones de sus investigaciones, proponen definir como *trabajo de subsistencia* –buscando así prolongar los análisis feministas sobre el trabajo doméstico– a la enorme actividad formal e informal que desarrollan las clases populares en barrios afectados por la desindustrialización, el paro y la precariedad, llegando a remodelar la ciudad. También en esta sección incluimos un análisis crítico de **Alberto Santamaría** sobre “el último Hayek y el imaginario

cultural neoliberal”. Partiendo de que para este referente intelectual de la derecha “un modelo neoliberal para sobrevivir no solo debe tomar el mando económico, sino penetrar en la vida cotidiana”, subraya la centralidad que tiene en sus reflexiones el concepto de *orden extenso de cooperación*, basado en el mercado competitivo, pero también llama la atención sobre la importancia que para este pensador tiene el recurso a *mecanismos de corrección* para que ese *orden* funcione.

La caracterización del tipo de formación socioeconómica que se ha ido configurando en China sigue siendo objeto de controversia permanente. **Fabien Escalona** y **Romarc Godin** nos presentan un recorrido por distintas obras que ofrecen diferentes miradas sobre esta cuestión. Reconociendo la originalidad del proceso iniciado hace ya 40 años, tras la masacre de Tiananmén, resaltan la continuidad de “un autoritarismo con impresionantes capacidades de adaptación”, a la vez que subrayan la importancia de los buenos resultados de la economía para la legitimación del régimen, pese a las enormes desigualdades que ha generado. Más allá de los debates sobre la especificidad de la *vía china*, concluyen, lo que parece incuestionable es que “el Estado y el mercado se refuerzan mutuamente” en el marco de su fuerte integración en la globalización neoliberal.

El 40 aniversario de la caída del Muro de Berlín es también un buen motivo para hacer balance de aquel acontecimiento y de la trayectoria seguida desde entonces en la *nueva* Alemania. En la entrevista que le hace **Jean-Arnault Dérens**, **Catherine Samary** nos recuerda que “la apuesta democrática planteada por las movilizaciones contra la censura y las dictaduras no implicaba que el ideal fuera el capitalismo ni la democracia parlamentaria. Había otras vías posibles”. Desde entonces, las frustraciones y decepciones que se están extendiendo en las poblaciones del Este tras la experiencia vivida durante todos estos años, con el consiguiente ascenso de la extrema derecha, refuerzan más si cabe la urgencia de reinventar alternativas frente al capitalismo realmente existente.

La campaña de las elecciones del 12 de diciembre en Reino Unido ha estado muy polarizada entre la candidatura de Boris Johnson y la de Jeremy Corbyn. **Tariq Ali**, en conversación con **Suzi Weissman**, manifiesta su esperanza en la novedad que supone el programa que defiende el líder laborista, ya que recupera propuestas y demandas de la socialdemocracia *clásica* que, tachadas de radicales, habían sido relegadas al olvido.

Completan este número las imágenes de **Ana Kala**, “El baile del alma salvaje”, en **Miradas**; la prosa poética de **Francisco Díaz de Castro**, “Fotografías”, en **Voces**, y, finalmente, **Subrayados**, con reseñas de libros que abordan distintos temas de interés. **J.P.**

China. Después de 1989, un *capitalismo político*

Fabien Escalona y Romaric Godin

■ Cinco meses antes de la caída del Muro de Berlín, el régimen chino ponía fin con brutalidad a la Primavera de Pekín, un movimiento de protesta contra la inflación, la corrupción y la ausencia de liberalización política que se había extendido mucho más allá de la capital. En la noche del 3 de junio de 1989, las tropas más adoctrinadas y leales del régimen rodearon la ciudad y después la plaza de Tiananmén. Tanques y soldados de infantería sembraron la muerte entre los estudiantes, así como entre las personas y trabajadores que intentaban protegerles.

En esa carnicería se destrozó la vida de miles de personas desarmadas, que se vio ampliada con detenciones todavía más numerosas en todo el país. Después, para ocultar este acontecimiento traumático, se utilizó la propaganda y la represión. Treinta años después no parece probable que se repita: el aparato para mantener el orden se ha modernizado con el fin de prevenir cualquier levantamiento de ese tipo; tampoco existe ningún indicio de un grupo social o de una organización que tenga los medios para desafiar al régimen.

Sin embargo, en aquel momento, los observadores internacionales percibieron la respuesta sanguinaria del Partido Comunista Chino (PCCh) como la señal de su próxima caída. Desprovisto de legitimidad, sobrepasado por las contradicciones de una apertura económica llevada a cabo en un marco político cerrado, iba a conocer el mismo *impasse* que los regímenes soviéticos. Después, de forma regular, la profecía de un hundimiento del partido-Estado fue reeditada por eminentes especialistas. Hacían referencia al peso cada vez mayor de la clase media, al escandaloso nivel de las desigualdades o a las divisiones entre los dirigentes.

Si bien esta profecía ha quedado desmentida hasta la actualidad, no es menos cierto que, efectivamente, tras Tiananmén el porvenir del régimen era incierto. Nada anunciaba la solidez del *equilibrio autoritario* al que ha llegado, por retomar la expresión del sinólogo Jean-Pierre Cabestan. Los más recientes de los *Tiananmen Papers*, gracias a los cuales se descubrieron los intercambios del Buró Político ampliado que se celebró dos semanas después de la masacre, revelaron un frágil consenso entre los dirigentes reunidos, sin respuestas claras y compartidas frente a los problemas que habían alimentado la protesta.

Se constata pues que 1989 y los tres años siguientes fueron un momento de bifurcación en la historia del partido y del país, en la encrucijada de lo imprevisible y de lo irreversible. Ante la parálisis de los dirigentes frente al movimiento de la plaza de Tiananmén, Deng Xiaoping tomó la

1. EL DESORDEN GLOBAL

iniciativa de cortocircuitar el proceso de decisión clásico para recurrir a la coerción. Después tuvo que intervenir de nuevo para relanzar una política de apertura económica. En 1992, el 14 Congreso del PCCh oficializó el final de la economía de mando, mientras que en 1993 una reunión plenaria del Comité Central sobre la economía definió un nuevo tipo de planificación, con la intención de “guiar los mercados”.

Sin romper totalmente con la herencia maoísta que lo hizo posible y de la que guarda algunos rasgos, este momento de bifurcación dirigió al Estado desarrollista chino hacia una nueva vía. Después de tres decenios, el resultado es una economía y un sistema político atípicos, que han permitido al PCCh escapar a la suerte de su homólogo de la Unión Soviética. Cuando la atención de los investigadores se focaliza en la zona gris de los regímenes híbridos, poblada de democracias defectuosas y de autoritarismos calificados como competitivos, China nos recuerda que el Estado autoritario más potente del mundo, en términos geoeconómicos y geopolíticos, es una dictadura de partido único sin ninguna fachada electoral.

Pero, ¿cuáles son los orígenes y las características de esta singular vía, más resiliente de lo que se ha pretendido? ¿Cuáles son sus debilidades y, por tanto, sus posibles escenarios de evolución? He aquí un panorama general apoyado en trabajos de sinólogos y economistas reconocidos.

Quando la originalidad de la *vía china* frustra los análisis tradicionales

China ha cambiado profundamente en treinta años. Se ha convertido en una de las dos primeras economías del mundo (la primera o la segunda según los modos de cálculo). La pobreza ha retrocedido fuertemente, dejando lugar a un país de ingresos medios que dispone de importantes nichos de riqueza extrema (el número de los billonarios se aproximaría a 600). Aislada en el pasado de los grandes circuitos económicos mundiales, la República Popular está en lo sucesivo en el centro de las cadenas mundiales de valor. Su éxito económico es impresionante e históricamente inédito.

Para muchos observadores, más o menos próximos al dossier chino, las explicaciones de esta trayectoria fuera de lo común son evidentes. China socialista era un país pobre, se ha convertido a las *virtudes del mercado* y se ha convertido en un país rico. Punto. Pero esta *doxa*, alimentada por las imágenes del desarrollo en el país del consumo de masas, no dice nada de la realidad ni de la naturaleza del capitalismo chino, ya que existe una fuerte controversia entre los especialistas en China sobre la naturaleza del régimen económico chino.

Por un lado, muchos analizan la situación china como la de una conversión al paradigma neoliberal. Esta no es solo una visión de los economistas de la banca, sino que también es compartida por economistas keynesianos como Ho-fung Hung o incluso por David Harvey, geógrafo

especialista de Marx, que en su *Breve historia del neoliberalismo* (traducida al castellano en Akal, 2007) describe al sistema chino como un “neoliberalismo con características chinas”. Otros mantienen la idea de que China sigue siendo un Estado *socialista de mercado*, por retomar la definición oficial en vigor desde 1992.

En un libro publicado recientemente, *La Chine est-elle capitaliste?* (Éditions Critiques, 2019), Rémy Herrera y Zhiming Long resumen en su conclusión toda la ambigüedad de la economía china:

“¿Qué se diría si Francia (...) viera a su gobierno decidir la colectivización de la propiedad de los suelos y de los subsuelos, la nacionalización de las infraestructuras del país, la transformación en sociedades de Estado de lo esencial de los sectores industriales clave de la economía, la instauración de una planificación central y la aplicación rigurosa de la misma, la toma de control de su moneda y de todos los grandes bancos, la vigilancia muy estrecha de las actividades de los establecimientos financieros y también del comportamiento de los empresarios domésticos en el exterior, así como de las condiciones de implantación en el territorio nacional de las firmas extranjeras (...) y la instauración muy en la cumbre de un partido comunista? ¿Se diría, sin caer en el ridículo, que ese país es capitalista?”.

En realidad, el debate, que adopta múltiples formas, expresa la originalidad de la vía china desde hace cuarenta años. Una trayectoria en el curso de la cual el partido-Estado siempre ha sabido controlar y dirigir en su beneficio la evolución del país. Después de la muerte de Mao en 1976, Deng Xiaoping tomó el control del partido e hizo adoptar las reformas económicas en diciembre de 1978. Esta primera fase de reformas fue lenta y progresiva. En primer lugar consistió en permitir a los hogares del campo vender sus productos a precios libres en los mercados. Pero el Estado, y este es un elemento central, sigue siendo propietario de la tierra. Esta liberalización de la economía rural condujo al aumento de la productividad y a liberar una mano de obra a la vez abundante e instruida. La dirección de esta mano de obra queda controlada por el Estado a través del sistema del *hukou*; es decir, de la ligazón de los habitantes a su municipio de origen. Inicialmente creado para permitir el funcionamiento de los municipios rurales, el *hukou* se convirtió en un medio para gestionar los desplazamientos de una mano de obra barata y de calidad, en primer lugar hacia los centros urbanos de las zonas rurales, donde se crearon las *empresas de pueblos y aldeas* y, a continuación, en una menor medida, hacia las *zonas económicas especiales* abiertas a inversiones extranjeras, como la primera de entre ellas, Shenzhen, en el norte de Hong-Kong.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Pero para Nathan Sperber, investigador en la Universidad Fudan de Shanghai y autor de una destacada tesis sobre el capitalismo chino, este período aún no es *capitalista*. Explica que: “Si se define el capitalismo por la existencia de una relación de producción capitalista en la que los capitales se asignan libremente para la acumulación y en la que el trabajo se vende en un mercado para ser empleado en la valorización de esos capitales, entonces la China de los años 1980 no era aún capitalista”. Recuerda que entonces la economía urbana estaba todavía dominada por las grandes empresas del Estado, las *danwei*, que “suministra(ba)n a los trabajadores no solo un empleo de por vida, sino también un alojamiento y una protección social”. De forma clara, estas empresas urbanas no mantenían una relación capitalista.

En los orígenes de un capitalismo de Estado al estilo chino

Sin embargo, a mediados de los años 1980 se comenzó a reformar la economía urbana, con limitaciones presupuestarias más estrictas para las *danwei* y la legalización de las pequeñas empresas privadas. Los acontecimientos de Tiananmén congelaron durante un tiempo el movimiento, pero la restauración del orden desembocó en 1994 en un verdadero *big bang* liberal.

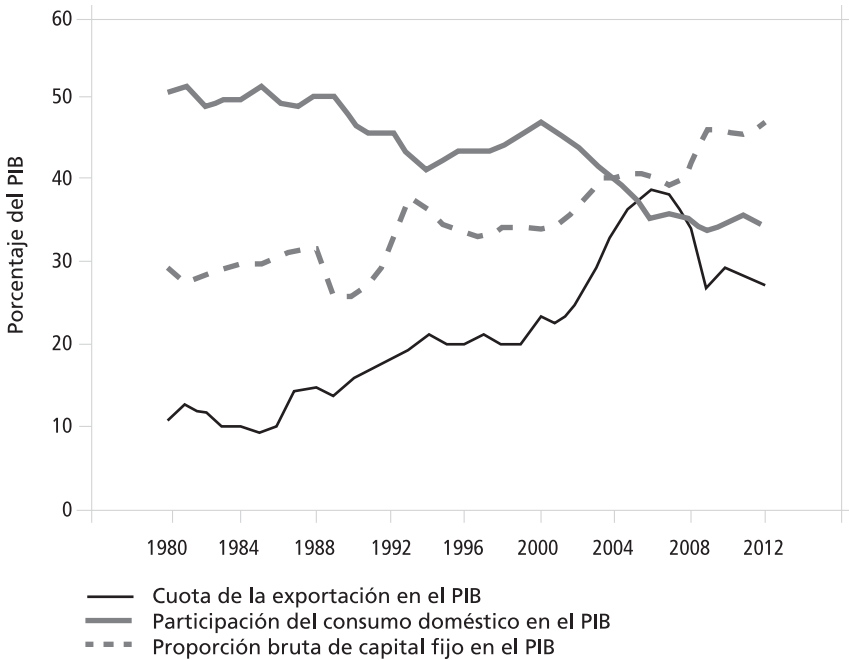
Las *danwei* fueron liberadas de toda función social, algunas fueron privatizadas, otras simplemente cerradas. Se abolió el empleo de por vida y las empresas privadas fueron permitidas a todos los niveles. Ello trajo consigo una ola masiva de despidos en las ciudades, mientras que la economía se orientó abiertamente hacia la exportación. Este sector, en gran parte en las manos de capitales privados o extranjeros, se apoya en una masa de mano de obra barata que dispone de un *hukou* rural. Eso permite asegurar una fuerte competitividad en el momento en el que el neoliberalismo occidental incita a bajar sus costes a las empresas de los países avanzados. China se convierte entonces en el *taller del mundo* y el pulmón de su crecimiento. Y el modelo fue claramente el de los *Tigres asiáticos* que basaron su prosperidad en las exportaciones.

Desde entonces, todo lleva a pensar que China ha entrado abiertamente en una lógica capitalista. Jean Mathieu, en un número de la *Revue de la régulation* de 2017 dedicado a China, lo confirma: “En lo sucesivo, el trabajo social se asigna en función de una lógica microeconómica de tipo capitalista, lo que permite a las empresas maximizar la utilización productiva de la mano de obra de una forma que habría sido difícil realizar en la antigua economía colectivizada”.

Pero para Nathan Sperber, China no se ha convertido sin embargo en neoliberal. En efecto, la función del Estado permanece ambigua en esta evolución. En los años 1990, que pueden asemejarse a lo que pasa en la actualidad en los antiguos países del bloque soviético, el Estado no se debilita sino que, al contrario, se refuerza. La reforma fiscal de 1994 vuelve a dar importancia a Pekín después de una ola de extrema descentralización.

Asimismo, se mantiene la planificación, aunque en lo sucesivo cambia de naturaleza, pasando a un sistema descentralizado pero que permanece estrechamente vigilado por el partido, a fin de que se respeten los objetivos definidos. Por ejemplo, contrariamente a lo que sucedió en Rusia, el poder público conserva las empresas más grandes: el eslogan de 1992 era: “Guardar las grandes, dejar ir a las pequeñas”. Además, ante el riesgo de un caos *a la rusa* y después de la crisis asiática, la experiencia de liberalización se detuvo a comienzo de los años 2000. Las privatizaciones cesaron completamente.

Evolución en porcentaje del PIB de las exportaciones, de la inversión y del consumo



Fuente: Ho-fung Hung.

Esta situación recuerda que, contrariamente a lo que se oye con frecuencia, el crecimiento chino encuentra su fuente en el periodo maoísta. En su obra *The China Boo* (Ediciones Columbia UP, 2015), Ho-fung Hung insiste con fuerza en este elemento: “Los comunistas consiguieron llevar a cabo lo que las primeras tentativas de industrialización habían fracasado desde 1850: capturar y centralizar el excedente rural y dirigirlo hacia el crecimiento industrial y urbano”.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Lo que no pudieron hacer los últimos de la dinastía Qing –acumular capital para alimentar el desarrollo– lo hizo Mao con la violencia que se conoce. Y desde este punto de vista, Ho-fung Hung estima que las reformas de Deng son más una “aceleración que una ruptura” con el régimen de acumulación maoísta. De hecho, si la apertura de la economía china condujo a un crecimiento tan grande es porque el Estado la controló, bien sea a través el sistema del *hukou*, por la utilización del capital acumulado, por la seguridad de una mano de obra bien formada o por la selección en las privatizaciones. Si China hubiese conocido la suerte de Rusia o de la RDA, con una rápida destrucción del aparato productivo, no es seguro que el desarrollo hubiera sido tan rápido y espectacular. Así pues, se da una continuidad en la evolución de China desde 1949.

Aquí, el Estado y los mercados se desarrollan en conjunto y se refuerzan mutuamente

En su último libro *Capitalism, Alone* [publicado en octubre de 2019, en la Harvard University Press, ndt], Branco Milanovic defiende la idea de que para los países de bajos ingresos el régimen socialista representa una fase necesaria en el desarrollo hacia el capitalismo. Entonces, no es nada sorprendente que el capitalismo chino conserve rasgos fuertemente socialistas a pesar de la violencia de sus relaciones sociales. Es lo que él llama el *capitalismo político*. Como señala Nathan Sperber, en China no hay contradicción entre el Estado y los mercados, el uno expulsando a los otros, tal como se representa a menudo en Occidente. Aquí, el Estado y los

mercados se desarrollan en conjunto y se refuerzan mutuamente.

Por otra parte, los años 2000 fueron los del regreso del Estado que, bajo las direcciones de Hu Jintao y Wen Jiabao, recupera incluso un discurso social, mientras que se acelera el crecimiento chino, impulsado por la globalización. Y, de hecho, el Estado permanece a la cabeza de activos importantes, que en realidad encuadran la economía: desde las materias primas a las finanzas, pasando por el transporte, es imposible no pasar por el Estado en el proceso de producción en China. Si bien, y ese es el elemento clave, este Estado no toma siempre las decisiones en la gestión de ese patrimonio guiado por la racionalidad del beneficio, como haría un Estado neoliberal clásico. Rémy Herrera y Zhiming Long estiman así que “las empresas estatales son rentables porque la brújula que los guía no es el enriquecimiento de accionistas privados, sino las prioridades dadas a la inversión productiva y el servicio prestado a sus clientes”.

Globalmente, es cierto que el sector estatal es menos rentable que el sector privado. Pero no hay nada asombroso o contradictorio en ello: es precisamente porque su función no se concibe como idéntica. El Estado puede utilizarlo para compensar las debilidades del sector exportador,

como por ejemplo en 2008/2009, a la vez que moderniza el país más allá de sus necesidades actuales. Es lo que demuestra la expansión de la actividad ferroviaria de alta velocidad en el curso de los diez últimos años. Todo ocurre como si el Estado chino desarrollara infraestructuras sobredimensionadas respecto al nivel de desarrollo del país.

El Estado chino no es un organizador de la economía o un *árbitro* como sería un Estado neoliberal; es un poder que utiliza la economía para hacer política. Ello explica una política que oscila entre diversas vías (apertura y cierre, liberalización o control). Esta oscilación puede parecer económicamente absurda, pero está justificada políticamente. Y esa es la especificidad del capitalismo de Estado en China. Eso es también lo que inquieta a los Estados neoliberales occidentales: China se otorga los medios de inversión pública que ellos se niegan. De ahí el *peligro amarillo* regularmente agitado por los líderes occidentales, de Donald Trump a Emmanuel Macron.

Un autoritarismo con impresionantes capacidades de adaptación

Este persistente intervencionismo estatal remite tanto a una necesidad del régimen —la de legitimarse gracias a sus *logros* en términos de mejora del bienestar de la población— como a un modelo no negociable desde 1949, el de una tutela completa sobre la sociedad.

En efecto, la trayectoria económica descrita más arriba ha sido modelada por una empresa de dominio político única: el PCCh, que Jean-Pierre Cabestan describe de forma sugerente como “la mayor sociedad secreta del mundo” en su libro *Demain la Chine, démocratie ou dictature* (Gallimard, 2018). Con cerca de 90 millones de miembros, es una estructura selectiva, jerárquica y opaca. Lo esencial de las tomas de decisión está concentrado entre las manos de 200 miembros del Comité Central y, sobre todo, del Buró Político y del comité permanente que emana de él. Actualmente, a la cabeza de esta pirámide del poder se encuentra Xi Jinping, que acumula las funciones de secretario general del PCCh, de presidente de la República y de jefe de los ejércitos.

Como explica Sebastian Heilmann, uno de los mejores especialistas del sistema político chino, el PCCh se sitúa por encima de la Constitución formal y del pueblo. En este sentido, es el verdadero *soberano* de un Estado del que, de hecho, es indisociable. En efecto, el PCCh designa a los dirigentes de los órganos gubernamentales y administrativos que abrigan en su seno a los grupos que representan al partido, además de obedecer las consignas de los comités paralelos... del partido. En la base de este conjunto bloqueado, las únicas elecciones que implican a la población son las de los comités de pueblo y de ciudadanos. Sin embargo, estas no son ni libres ni sinceras, debido a la manipulación de las candidaturas y de los resultados que realiza el poder.

El año 1989 fue una etapa importante en la definición del papel del PCCh en la era pos-Mao. Casi se podría hablar de una forma de *recon-*

1. EL DESORDEN GLOBAL

versión partidista, como ocurre en los regímenes representativos con los cambios de proyecto, de base social y de estructura organizativa, pero en el marco de una monopolización continua de la política. De partido revolucionario, el PCCh optó por convertirse en partido dirigente. Ello significó, en los términos del politólogo Bruce Dickson, “un cambio en la estrategia de supervivencia”.

En lugar de comprometerse con una transformación ideológica de la sociedad contra los enemigos de clase, el PCCh busca ante todo reproducir la estabilidad de su poder, no solo perfeccionando sus medios de control y de vigilancia, sino también mejorando su capacidad para suministrar bienes públicos a la población, movilizándolo los valores tradicionales y atrayéndose la lealtad de las nuevas capas sociales que emergen debido a la modernización económica. Y lo hace rechazando explícitamente cualquier liberalización a lo occidental, a la que se atribuye la responsabilidad de la funesta suerte de la URSS.

De hecho, el PCCh se apoya de forma complementaria —y bastante exitosa hasta ahora— en los tres pilares de estabilidad de una autocracia, sintetizados de la siguiente forma por el investigador Johannes Gerschewski.

Represión, legitimación y cooptación

El primer pilar, tradicionalmente señalado en el estudio de los regímenes autoritarios, es el de la represión. China sabe practicarla con alta intensidad. La masacre de Tiananmén ilustró su capacidad de aplastar brutalmente

La masacre de Tiananmén ilustró su capacidad de aplastar brutalmente las manifestaciones masivas

las manifestaciones masivas, mientras que los campos de detención de un millón de uigures en Xinjiang muestran la arbitrariedad practicada respecto a algunas minorías.

Igualmente, la represión de baja intensidad está cada vez más desarrollada: desde el hostigamiento selectivo a quienes

defienden derechos hasta las técnicas de vigilancia masiva, pasando por la experimentación orwelliana del *crédito social* para controlar los comportamientos. La censura de los contenidos escritos, audiovisuales y digitales se practica igualmente de forma cotidiana. En fin, se persigue a los movimientos religiosos, especialmente cristianos no católicos, a fin de prevenir su eventual politización.

Desde la llegada de Xi Jinping, todos los observadores están de acuerdo en decir que la represión en todas sus dimensiones se ha hecho más severa, restringiendo drásticamente las posibilidades de organización colectiva con objetivos de protesta. Paralelamente, el número uno chino ha estrechado el control político del ejército y emprendido una modernización de su estructura y equipos.

Bruce Dickson insiste, sin embargo, en el hecho de que “el partido no solo sigue en el poder porque haya sido capaz de eliminar toda alternativa viable; también goza de un notable nivel de apoyo popular”. El único recurso a la represión, para un país con una población tan numerosa y con un territorio tan amplio, sería demasiado costoso para permitir al régimen mantenerse durante tanto tiempo. Por ello, los esfuerzos del partido-Estado han tendido también a desarrollar un segundo pilar de estabilización del autoritarismo: la conquista de una legitimidad entre la población.

Dickson es uno de los investigadores que, durante los últimos años, han llevado a cabo entrevistas y encuestas mediante sondeos entre los chinos de zonas urbanas. A pesar de un contexto político que exige ajustes en la administración de los cuestionarios, sus trabajos presentan bastantes garantías para ser tomados como un índice fiable del estado de la opinión pública, tanto más cuando sus resultados concuerdan con los datos del *Asian Barometer Survey* creado en Taiwán.

El apoyo y la confianza en el régimen se muestran ampliamente mayoritarios en la población, aunque más acentuados a favor del poder

central que del poder local, objeto de más reproches. Sin sorpresa, los buenos resultados de la economía son esenciales para la legitimación del régimen. Este convence por su capacidad (pasada y esperada) de mejorar el bienestar. De forma interesante, Dickson observa que la variabilidad de la tasa

de crecimiento es menos crucial a este respecto que la evolución de los ingresos reales de los hogares. En un país traumatizado por los sucesivos cambios de régimen y las desastrosas campañas políticas de la era Mao, se aprecia muy positivamente la estabilidad que garantiza el régimen.

Al lado de estos resultados específicos, el partido-Estado reproduce su legitimidad de forma mucho más difusa al encarnar el sentimiento patriótico. Según Dickson, este último está “poderosamente correlacionado con el apoyo al régimen, [mucho más] que con los valores confucianos”, igualmente instrumentalizados. También ahí hay que tener en mente la humillación vivida por un país que en otra época se percibía como el centro del mundo y que en el siglo XX sufrió la disgregación de su territorio y la dominación militar y económica por los occidentales y los japoneses. “Desde 2013, escribe Jean-Pierre Cabestan, el *sueño chino* de potencia, de grandeza y de prosperidad, así como los dos *centenarios* –del partido en 1921 y de la República Popular en 2049– parecen capaces de continuar soldando a la mayoría de la sociedad china alrededor del PC y de su jefe, cuyo *pensamiento* está inscrito desde octubre de 2017 en los estatutos del partido”.

Los buenos resultados de la economía son esenciales para la legitimación del régimen

1. EL DESORDEN GLOBAL

El tercer pilar de estabilización de la autocracia es el de la cooptación. Consiste en asociar a las élites dirigentes a los actores con recursos e influencia importantes, a fin de prevenir cualquier autonomía y ensanchar la base social del poder. En este terreno, el régimen chino se muestra todavía muy prudente. Sin embargo, ha venido acompañado de un aumento importante del número de ONG en la sociedad civil, de las que solo tolera a las que controla y a las que se mantengan lejos del campo político.

Sobre todo, el PCCh ha acogido a cada vez más jóvenes dotados de un alto nivel de instrucción: entre el conjunto de su afiliación, la parte de la juventud diplomada superior se ha incrementado en una docena de puntos entre 2005 y 2013, superando el 40%. Incluso si aún ningún empresario privado ocupa puestos de alto rango en el partido, se estimula su adhesión o participación en otros órganos; estos “estrechos lazos de dependencia [...] limitan su margen de maniobra, así como su interés en cuestionar los fundamentos del sistema político”.

Más en general, la capacidad de adaptación del partido-Estado, inicialmente forjada por el leninismo, ha sido notable. La fábrica de la

decisión política en China, explica Heilmann, “difiere de la mayor parte de los otros sistemas políticos”. Si los objetivos se definen de forma centralizada, los instrumentos para alcanzarlos se ponen a prueba, de forma deliberada, localmente, diversificados y modificados en función del contexto de su puesta en práctica. En ausencia de cual-

Sea cual sea la naturaleza del capitalismo chino, este se encuentra fuertemente integrado en la globalización neoliberal

quier forma de control y de rendición de cuentas, se observa a pesar de todo cierta *flexibilidad autoritaria*, así como un *proceso de aprendizaje*.

Sin embargo, matiza el investigador, esa flexibilidad y esa capacidad de aprendizaje permanecen limitadas por *constricciones muy estrechas*. Por definición, no se puede cuestionar el monopolio de la dominación política por el PCCh, por lo que un cierto número de males, como la corrupción de los responsables comunistas, no se pueden tratar de forma eficaz. Así pues, la resiliencia del régimen frente a sus vulnerabilidades se pondrá a prueba en los próximos años a medida que las dificultades se amontonen en el frente de la legitimación por la economía.

Los nuevos desafíos del capitalismo chino

De hecho, el modelo chino nacido a inicios de los años 1990 muestra verdaderos signos de ahogo. A fin de cuentas, no hay nada de asombroso en ello, dado que, sea cual sea la naturaleza del capitalismo chino, este se encuentra fuertemente integrado en la globalización neoliberal. Incluso

es un pilar de la misma. La opción de Deng Xiaoping de inspirarse en el desarrollo de los *Tigres asiáticos* de los años 1960 y 1970 ha llevado a China a convertirse en un eslabón central del circuito comercial y financiero mundial.

Ho-fung Hung muestra en su libro cómo, entre 1992 y 2008, China financió el consumo de sus propios productos con la compra de los títulos de deuda estadounidenses (y también europeos), asegurándose así mercados crecientes y, por lo tanto, nuevos excedentes para alimentar el consumo de los países avanzados. Este sistema no solo ha asegurado el crecimiento chino, sino igualmente el de EE UU y de Europa. Sin embargo, en 2007-2008 se hundió con la crisis que afectó a su reactor financiero occidental.

Después, China parece haber emprendido una amplia transformación. Pero no forzosamente en el marco del famoso *reequilibrio* hacia la demanda interna, como se dice a menudo. De hecho, el país ha hecho todo lo que ha podido para salvaguardar el funcionamiento del sistema anterior a la crisis.

En 2008 fue China quien salvó a la economía mundial practicando un relanzamiento masivo. Después, en cada acceso de debilidad de la economía, como en 2012 o en 2015, las autoridades chinas han respondido siempre para mantener la demanda china y con ello el crecimiento de los países occidentales. Sin embargo, esta estrategia no es un *reequilibrio* hacia el consumo de los hogares domésticos. “El plan de relanzamiento de 2008 no contenía apenas más que el 20% de gastos sociales y la mayoría de las viejas inversiones productivas en sectores ya afectados por la sobreproducción”, observa Ho-fung Hung, quien explica esta estrategia por la voluntad de preservar a la oligarquía de la costa del Pacífico del país, la que se beneficia del modelo exportador. La acción del Estado venía pues a garantizar, una vez más, mercados a esta casta.

Semejante procedimiento solo podía frenar el desarrollo de la demanda interna. En un esquema de desarrollo clásico, que se aplica a menudo a China y que fue el de los Tigres como Corea del Sur o Japón, las exportaciones se especializan en los sectores de gama alta y el consumo interno se convierte en un motor del crecimiento gracias al aumento de la parte salarial en el valor agregado. Efectivamente, si China se ha comprometido en inversiones masivas de gama alta, especialmente en la inteligencia artificial o las energías renovables, su economía sigue siendo aún muy dependiente de la producción industrial a bajo precio. Esto impide toda política masiva de redistribución de las riquezas.

Detrás de las imágenes del consumo de masas y de la eterna repetición por los defensores de la globalización de que esta última habría “sacado a los chinos de la pobreza”, la realidad del mundo del trabajo chino es mucho menos radiante. Así, la parte del consumo de los hogares en el PIB retrocedió de un 50% en 1992 al 35% en el año 2005. Y después, ese nivel no ha aumentado, se ha estabilizado. Desde 2008 son las inversio-

1. EL DESORDEN GLOBAL

nes las que han tomado el relevo de las exportaciones como motor del crecimiento, no el consumo.

El modelo de desarrollo chino ha venido acompañado de una inmensa profundización de las desigualdades, que se explica por el mantenimiento de una competitividad-coste que pesa sobre los salarios. Ho-fung Hung ha realizado, desde ese punto de vista, una ilustrativa comparación con los otros *Tigres asiáticos*: con el mismo nivel de desarrollo, los salarios chinos son extraordinariamente débiles. Esto se explica evidentemente por el

El modelo de desarrollo chino ha venido acompañado de una inmensa profundización de las desigualdades

mantenimiento del *hukou*, que mantiene un *ejército de reserva permanente*, a pesar de una tímida reforma en los años 2000.

Desde el punto de vista de las desigualdades, los trabajos de Branko Milanovic publicados recientemente muestran que la parte del 10% más rico en el ingreso total ha pasado entre 1998 y 2013 del 21,3% al

31%. La del 1%, del 4,3% al 7%. Así pues, el tránsito al capitalismo ha venido acompañado de una profundización de las desigualdades, con la emergencia de una clase capitalista de empresarios concentrada en la costa del Mar de China. La participación de esta región en la riqueza global de las élites ha pasado del 69% al 73% entre 1988 y 2013. De forma significativa, Branco Milanovic insiste también en el hecho de que los miembros del PCCh son menos numerosos entre la élite económica, pero los que permanecen en ella son más ricos que anteriormente.

Hacia un endurecimiento del régimen

Globalmente, pues, se dibuja la imagen de una oligarquía que tiene dificultades para llevar adelante una política que reduzca sus beneficios actuales. Para alcanzar un verdadero reequilibrio sería preciso romper el funcionamiento del ejército de reserva: acabar con el *hukou* y desarrollar masivamente el campo. Pero el planteamiento no es ese. Es más bien el de un desarrollo industrial acelerado que no se corresponde con el nivel de vida real del país, como el de las líneas ferroviarias de alta velocidad. El desarrollo del crédito se utiliza para paliar la debilidad de los salarios, conduciendo a burbujas inmobiliarias y financieras gigantescas.

En este marco, el capitalismo de Estado desempeña un papel de *colchón amortiguador* para las élites: el Estado controla las finanzas y así puede gestionar las sobrecapacidades y las burbujas, absorbiendo las pérdidas. Lo que hace al modelo chino mucho más resistente de lo que piensan los observadores internacionales, para quienes los desequilibrios no son sostenibles, hasta el punto de que para controlarlos China debería ir hacia una crisis sistémica y *reformas* liberales.

Nathan Sperber no comparte esa opinión. “En China, la vida económica actúa de forma muy política, en particular el sector estatal. Desde este punto de vista, importa poco que una empresa pública sea o no muy rentable siempre que cumpla los objetivos políticos que le asignan”, explica. Es cierto que la deuda está asumida por los bancos públicos que, si bien pueden estar en quiebra técnica, serán rescatados por el Estado, como ya fue el caso a finales de los años 1990. Por tanto, la clave para el régimen sigue siendo el control del sector financiero. “Si el Estado abandonara ese control, el sistema se hundiría”, resume el universitario.

Si bien la guerra comercial emprendida por Donald Trump debilita el esquema exportador, este último ya se encuentra tocado desde 2008. De forma general, el modelo se adapta permanentemente. “En Occidente, los regímenes sobreviven por defecto, no hay necesidad de consagrar energía a su salvaguardia, pero ese no es el caso en China, donde el régimen no es capaz de funcionar durablemente si solo está en piloto automático. Debe transformarse perpetuamente para retomar el control”, prosigue Nathan Sperber. Esto puede llevar a dar una impresión de confusión a corto plazo. Pero en esta óptica se comprende mejor el endurecimiento del régimen desde 2012-2015.

En periodos de disturbios o de transformaciones, hoy como en 1989, es necesario mantener el control de la sociedad. De forma extraña, en este punto, el capitalismo político se asimila al neoliberalismo vacilante en la represión. Como prueba, los acontecimientos actuales de Hong Kong, que han dado lugar a esta declaración de Pekín el 29 de julio de 2019: “Pensamos que, por el momento, la tarea prioritaria de Hong Kong es la de sancionar las acciones violentas e ilegales de acuerdo con la ley, restablecer el orden lo antes posible y mantener un ambiente propicio para los negocios”. Prioridad pues a la economía y al crecimiento, las fuerzas por las que el régimen se mantiene firme.

La tensión es viva, porque China emprende claramente una mutación de su sistema económico, abandonando el papel de simple taller exportador del mundo para convertirse en una potencia más autónoma. Este es el sentido de la iniciativa Belt&Road (la nueva *ruta de la seda*) que crea un verdadero *hinterland* económico dependiente de China, especialmente gracias al endeudamiento de los países desarrollados, pero también el aumento progresivo en la gama de su industria.

La República Popular se dirige progresivamente hacia una nueva forma de mercantilismo que preferiría la calidad (especialmente tecnológica) a la cantidad y las finanzas a la industria... “En esta óptica, el desarrollo de la demanda interna es mucho menos central que el aumento de gama”, estima Nathan Sperber. Por eso, el consumo tiene dificultad en progresar y, por ejemplo, el mercado del automóvil parece haber alcanzado su madurez.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Los escenarios de evolución del régimen chino

¿Es lo bastante fuerte el partido-Estado para sostener un régimen de acumulación tan desigualitario, sin ninguna concesión política? Existen algunas señales de tensiones fuertes en el seno del orden social.

Desde los años 1990, la criminalidad tiene tendencia a aumentar. Las organizaciones mafiosas compran apoyos hasta en la Administración y el aparato de seguridad, provocando campañas nacionales contra una plaga imposible de enmascarar. El activismo de la sociedad existe ciertamente a un nivel infrapolítico. Se concreta en peticiones y manifestaciones por causas medioambientales, pero también por huelgas coordinadas de trabajadores, todas en aumento estos últimos años.

Dicho esto, todas estas protestas quedan acantonadas a reivindicaciones locales, corporativistas o sectoriales. Sus animadores tratan sobre todo de negociar con las autoridades, cuya legitimidad para gobernar no se cuestiona nunca. Suponiendo que lleguen a organizarse a pesar del poderoso aparato de represión del PCCh (un desafío...), quienes promuevan la puesta en cuestión directamente política del poder tendrán dificultad para movilizar una base social significativa, al menos a corto plazo.

Como ya se ha indicado, el apoyo al régimen sigue a un nivel alto en las encuestas disponibles, que revelan también un gran temor a la vuelta de la inestabilidad política. De hecho, actualmente ninguna organización tiene la competencia y los recursos necesarios para pretender sustituir al PCCh, que se aferrará hasta al final a su monopolio. Según Cabestan, los activistas e intelectuales que le cuestionan son “débiles, divididos y marginales”.

Este universitario subraya el carácter *minúsculo* de sus iniciativas a escala de China: “El *movimiento por la defensa de los derechos* no agrupa a más de 1.000 abogados sobre aproximadamente 300.000, [mientras que] la Carta 08 favorable a la instauración de un sistema constitucional y democrático, redactada entre otros por Liu Xiaobo, no fue inicialmente firmada más que por 303 personalidades y en total ha reunido menos de 10.000 firmas, de las que una parte proviene de la disidencia residente en el extranjero”.

Más difícil de comprender todavía a los ojos de los occidentales es que numerosos chinos interrogados en las encuestas ya citadas se revelan convencidos de que su régimen ya es parcialmente democrático y progresa en esta vía. Esto se explica por una comprensión de la democracia muy alejada de los estándares mínimos que se le atribuyen generalmente (sufragio universal, elecciones libres, acceso a fuentes de información diferentes, libertad de expresión y de asociación). Para muchos designa la capacidad del Estado de respetar y de responder a las necesidades e intereses del pueblo.

La razón, explica Bruce Dickson, consiste en que “los que promueven la democracia actualmente están muy solos: se enfrentan a la oposición del Estado y apenas cuentan con la simpatía o el apoyo de la sociedad”,

elementos de los que han podido gozar, al contrario, algunos disidentes de Europa del Este o figuras tales como Nelson Mandela en África del Sur.

La débil probabilidad democrática

De todas estas consideraciones se desprende que, a corto o medio plazo, la estabilidad de la estructura del partido-Estado no parece en peligro. Las variaciones podrían afectar a la prolongación (o no) de un sistema de decisión extremadamente concentrado e incluso personalizado que ha iniciado Xi Jinping. Este último ha respondido a una severa crisis organizativa del PCCh restaurando la disciplina, una imagen de cohesión y una eficacia que se habían erosionado singularmente.

Los cambios generacionales y sociales en marcha a largo plazo alimentarán reivindicaciones difíciles de contener

Su forma de gobierno se corresponde mucho con la empleada en tiempos de crisis y menos con la de tiempos normales, que dejan más lugar a la negociación entre órganos gubernamentales y sobre todo a la experimentación y adaptación local. Por eso, otros

dirigentes podrían expresar la voluntad de volver a una mayor flexibilidad, aunque aumente el riesgo de pérdida de control. Al mismo tiempo, el actual líder comunista ha colocado a sus hombres y se ha abierto la posibilidad de sobrepasar los dos mandatos consecutivos, lo que refuerza la vía que sigue en la actualidad.

Probablemente, para que el régimen se vea más amenazado en sus fundamentos, será precisa una crisis particularmente violenta y brusca que erosione la estrategia de legitimación del PCCh, y/o el paso del tiempo. En efecto, en más de un decenio o dos, la ausencia de reformas políticas podría acabar por hacer imposible la adaptabilidad del partido-Estado, mientras que los cambios generacionales y sociales en marcha a largo plazo alimentarán reivindicaciones difíciles de contener, todo ello en un contexto en el que la ideología y la fraseología comunistas aparecerán más desfasadas que en la actualidad.

¿Podría ser la salida un régimen democrático? Después de todo, recuerda Cabestan en su libro, las ideas liberales y democráticas influyeron mucho en las élites republicanas entre 1911 y la Segunda Guerra Mundial, y la democratización tardía de Taiwán (a donde huyó el Kuomintang derrotado por el PCCh) es una consecuencia tangible. Sin embargo, el mismo investigador es muy escéptico en cuanto a la probabilidad de un camino similar.

Es cierto que mientras tanto China continental ha seguido un camino diferente, que actualmente hace improbable una transición ordenada hacia una democracia conducida desde la cúspide. El PCCh querría seguir

1. EL DESORDEN GLOBAL

siendo el *organizador supremo* del país y no ceder nada a las potencias occidentales. Cualquier transición tiene pues el riesgo de ser violenta y, según Cabestan, muchos factores tienen el riesgo de desembocar en “un régimen todavía ampliamente autoritario, elitista, paternalista e imperial”: “el tamaño de la población y del territorio, el foso entre los habitantes urbanos y los rurales, la inmensidad de las necesidades a satisfacer, el envejecimiento de la población, la profunda tradición burocrática y los valores políticos todavía dominantes del cuerpo social”.

Por su parte, Sebastien Hellmann tampoco es optimista. Por las razones ya evocadas, pero también por lo que se sabe de las pasadas experiencias, considera que “la transición de una dictadura de partido único a un Estado constitucional [difícilmente podría] ser realizada sin un hundimiento temporal del orden político y social”. Después de las variaciones alrededor del actual equilibrio autoritario, pero previo a un régimen democrático, los escenarios más probables, según sus colegas, serían los de un estallido caótico de la dominación política, con consecuencias imprevisibles en términos de acción pública y exterior; o el de una evolución ultrapersonalizada, securitaria y nacionalista, con un hombre fuerte *a lo Putin* apoyado en redes oligárquicas informales.

Sería irónico que *el otro 1989*, el del aplastamiento sanguinario de Tiananmén, más que la caída liberatoria del Muro, conduzca a un resultado semejante al régimen de la Rusia contemporánea. Sin embargo, estamos en un terreno altamente especulativo, que es preferible abandonar para retener, en lo que concierne a los pasados treinta años, la profunda originalidad, adaptabilidad y resiliencia del modo de desarrollo y de dominación política dirigido por las élites comunistas chinas.

Fabien Escalona y Romaric Godin son periodistas de *Mediapart*

https://www.mediapart.fr/journal/international/120819/apres-1989-le-regime-chinois-edifie-un-capitalisme-politique?page_article=4

Traducción: **viento sur**

Entrevista a Catherine Samary: La caída del Muro de Berlín y la reinención de alternativas

Jean-Arnault Dérens

■ *Paralizados por la crisis y la represión, los regímenes de partido único estaban abocados a desaparecer, pero de los escombros del Muro de Berlín podrían haber surgido no pocas alternativas. La imposición del modelo neoliberal no era ineluctable y están por inventar nuevas vías en este periodo de crisis climática. Ofrecemos a continuación el análisis de la economista, y miembro del consejo científico de Attac, Catherine Samary.*

Jean-Arnault Dérens: La caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989, y la rapidez de la desarticulación del *socialismo real* que le siguió parece que pillaron con el pie cambiado a todo el mundo, incluido Occidente. ¿Era previsible aquel colapso?

Catherine Samary: La caída del Muro y después el final de los regímenes de partido único fueron mucho más *fáciles* de llevar a cabo que el cambio de sistema. La represión había hecho que estos regímenes fueran muy impopulares, provocó grandes movilizaciones, y en algunos casos –como en Checoslovaquia con la Carta 77 tras la intervención soviética

**La apuesta democrática
no implicaba que el ideal
fuera el capitalismo
ni la democracia
parlamentaria**

en 1968– la formación de frentes contra las dictaduras. Sin embargo, la instauración del pluralismo político, en forma de creación de nuevos partidos, también fue la opción de una parte de los antiguos miembros del partido único, que de este modo intentaron consolidar sus privilegios. En muchos aspectos no asistimos a un colapso de aquellos sistemas, sino a una

reconversión de sus élites. Por cierto, el final del sistema de partido único no implicaba forzosamente el final del socialismo, incluso cabría pensar lo contrario.

La apuesta democrática planteada por las movilizaciones contra la censura y las dictaduras no implicaba que el ideal fuera el capitalismo ni la democracia parlamentaria. Había otras vías disponibles. De la revolución de los consejos obreros en Polonia o en Hungría en 1956 al nacimiento del gran sindicato independiente Solidaridad (*Solidarność*) en 1980, pasando por el junio de 1968 yugoslavo o la Primavera de Praga en Checoslovaquia, la democracia que se inventaba y se reivindicaba como orgánicamente necesaria para la consolidación de un sistema

1. EL DESORDEN GLOBAL

socialista atravesaba y sacudía el conjunto de este sistema. Lejos de circunscribirse únicamente a la *disidencia*, la gente que se movilizó fue la base social obrera e intelectual de esos regímenes, miembros o no del partido y de los sindicatos oficiales. Las exigencias democráticas se planteaban en las empresas, en la vida cotidiana, en los servicios. Sin embargo, los economistas y políticos neoliberales han tratado de sustraer las cuestiones económicas fundamentales de todo debate político democrático.

Hay que decir que el paso de la lucha *contra* algo a la lucha *por* otro modelo siempre es complejo. Como reconoció Vaclav Havel, repentinamente aupado al poder tras la *revolución de terciopelo*, la Carta 77 carecía de programa, aparte de la reivindicación de un Estado de derecho y de las libertades fundamentales. Del mismo modo, la caída del Muro de Berlín y el final del régimen de Honecker no implicaban forzosamente el rechazo de los ideales socialistas democráticos, como recordaba el historiador y militante de la izquierda germanooriental Bernd Gehrke en un reciente coloquio en el Senado francés con motivo de la presentación del número extraordinario de la revista *Politis* sobre la caída del Muro. Hasta 1990 —y hasta a la oferta de Kohl de una unificación monetaria que supuso la absorción de la RDA—, los ideales socialistas predominaban en Alemania Oriental.

Además, hace falta analizar cuáles fueron las maniobras opacas, pero concretas, de la restauración capitalista: ¿cómo privatizar evitando revueltas sociales? En todas partes, el cambio de propiedad adoptó formas complejas, asociadas a una crisis sistémica que duraba ya unos años y que provocó un descenso brusco de la esperanza de vida, así como un aumento drástico de las desigualdades. El Banco Mundial lo calificó como peor que el colapso económico de entreguerras. El libro negro de este colapso todavía está por escribir.

J-A. D.: Retrospectivamente, ¿cuáles han sido los factores que causaron dicho colapso? ¿Por qué se produjo en aquel momento?

C. S.: En contraposición a toda visión lineal, hay que contextualizar los acontecimientos de 1989-1991 y sus dinámicas contradictorias. Por un lado, Mijaíl Gorbachov, que asumió el poder en Moscú en 1985, optó por no intervenir, lo que suponía un cambio importante en comparación con lo que se produjo en 1956 en Hungría o en 1968 en Checoslovaquia, o con lo que todavía temía Solidaridad en 1980. Aceptó la caída del Muro, condenando explícitamente la represión de los movimientos populares contra el régimen de Honecker. El objetivo de Gorbachov era llegar a una forma de unificación alemana que materializara una *coexistencia pacífica* entre sistemas, acompañada de una disolución de los dos pactos militares de la guerra fría y de un proyecto de *Casa común europea...*, un proyecto situado en las antípodas de lo que se produjo efectivamente. La unificación estuvo condicionada por la opción del otro protagonista, el

canciller Helmut Kohl, pero no contó con el consenso entre las potencias occidentales, no tenía nada de inevitable ^{1/}.

J-A. D.: ¿Cómo hay que interpretar estas decisiones de Gorbachov, su aceptación de la unificación e incluso la entrada de la Alemania unificada en la OTAN?

C. S.: Contrariamente a las hipótesis expresadas por Cornélius Castoriadis en su libro *Ante la guerra* (1986), tras la intervención soviética en Afganistán en 1979 no se impuso la superioridad militar y política de la URSS, sino la de EE UU. En la década de 1970, EE UU se vio confrontado a una crisis estructural que afectó tanto a las ganancias capitalistas como a la sociedad (con el ascenso de los movimientos negros, feministas,

contestatarios en el plano sexual y cultural), y especialmente a las movilizaciones antiguerra en el contexto de un orden imperialista mundial cuestionado por la descolonización. El miedo al comunismo, cuya amenaza pareció confirmarse con el alineamiento de Fidel Castro con la URSS y la dinámica de Salvador Allende en Chile, explica la violencia del golpe de Estado de Pinochet, los asesinatos de dirigentes del tercer mundo, negros

Tras la intervención soviética en Afganistán en 1979 no se impuso la superioridad militar y política de la URSS, sino la de EE UU

o comunistas como Che Guevara, así como el giro llamado neoliberal.

Desde finales de la década de 1970, la nueva carrera de armamentos ofreció a Ronald Reagan la posibilidad de debilitar a la URSS, así como de restablecer la superioridad militar y tecnológica de EE UU y, por tanto, su hegemonía. También de relanzar la economía: el giro neoliberal fue sumamente militarista y acabó con todas las conquistas sociales del *New Deal*. Gorbachov llegó al poder en este contexto, en 1985. No pudo sino constatar la catástrofe política y económica del *berenjenal afgano*, tan grave para la URSS como lo fue el *berenjenal vietnamita* para EE UU, así como el efecto negativo de la carrera de armamentos para la economía soviética.

^{1/} Léase, en particular, Fabien Escalona y Romaric Godin, "De la chute du Mur à l'effacement d'un pays", *Mediapart*; Rachel Knaebel y Pierre Rimbart, "L'Allemagne de l'Est, histoire d'une annexion", *Le Monde Diplomatique*, y en el número extraordinario de *Politis* de noviembre-diciembre de 2019 el artículo de Jean de Gliniasty, "Mitterrand, Gorbatchev et la chute du Mur", así como el de Robert Chaouad, "L'Europe et le spectre de l'unité allemande".

En el marco de la planificación burocrática, los avances tecnológicos del complejo militar-industrial se transmitían mal a la industria civil; las inversiones militares merocaban la capacidad de renovación de las infraestructuras, de los equipos industriales obsoletos y de los servicios deficientes. Por primera

1. EL DESORDEN GLOBAL

vez, desde finales de la década de 1970, la brecha de desarrollo entre la URSS y el mundo capitalista se amplió en lugar de reducirse. Así pues, Gorbachov implementó un programa de *desentendimiento* militar y económico radical de la URSS: esto implicó tanto la retirada de Afganistán como el cuestionamiento de cualquier intervencionismo en los *países hermanos*, lo que para Cuba u otros aliados lejanos supuso un contratiempo, pero para los países de Europa del Este una verdadera liberación.

Estas decisiones de política exterior de *coexistencia pacífica* con el capitalismo debían permitir la realización de los objetivos internos y prioritarios de Gorbachov: la *perestroika*, es decir, la reconstrucción económica del país, que retomaba las reformas de la planificación burocrática emprendidas desde la década de 1960, y la *glasnost*, la transparencia, con el objetivo de *desburocratizar la burocracia* mediante el levantamiento de la censura sobre las disfunciones del sistema. Fue un nuevo *deshielo* que estimuló en su momento la proliferación de grupos informales que abordaron todos los problemas de la vida cotidiana. Claro que esto no proporcionó ninguna coherencia socialista democrática al sistema. Sin embargo, no se trataba de restaurar el capitalismo y las reformas no implicaban el fin de la URSS, sino su refundación. Para Gorbachov, Alemania era el principal nodo estratégico: quería repatriar las tropas soviéticas a cambio de una contrapartida económica de la RFA, o de una Alemania unificada e integrada en la OTAN.

J-A. D.: ¿Cómo reaccionó Yugoslavia, que no formaba parte del Pacto de Varsovia, a la caída del Muro?

C. S.: En ese momento, Yugoslavia estaba polarizada social y nacionalmente, el país se hallaba inmerso en la crisis de su deuda externa en divisas, la hiperinflación, al igual que la oleada de huelgas, que reflejaban la falta de coherencia general: las huelgas adquirieron una dimensión cada vez más política, en contra de la Constitución de 1974, que favorecía el estallido nacionalista sin recalcar la autogestión obrera. El FMI, por su parte, reclamaba que se cuestionaran los derechos de autogestión en toda Yugoslavia para imponer una coherencia de *mercado*: apoyó la gestión de la deuda externa yugoslava por parte del gobierno de Ante Marković, que practicó una terapia de choque liberal inspirada en el *Consenso de Washington*.

La caída del Muro coincidió con el desmantelamiento de la autogestión mediante un accionariado masivo y la estatalización republicana. Muchos intelectuales críticos cercanos al último gobierno de Ante Marković u hostiles al nacionalismo eran al mismo tiempo ajenos a las luchas obreras y renunciaron a todo proyecto socialista. Esperaban que la Unión Europea, que se estaba formando sobre la base de la Comunidad Económica Europea, sirviera de contrapeso a la lógica yugoslava de disgregación. Pero esta se vio favorecida precisamente por la lógica de la competencia y la privatización, que amplió las brechas

entre las repúblicas. En sus inicios, la crisis yugoslava fue la primera prueba y el primer fracaso de la política exterior de la UE. Lejos de poder responder a los desafíos de la crisis yugoslava, la Unión desempeñó el papel de bombero pirómano, con alianzas evolutivas y agravando la división yugoslava, incluso más allá de las decisiones específicas de Alemania. EE UU pudo aprovechar este fracaso para relanzar y expandir la OTAN.

J-A. D.: Yugoslavia encarnaba un socialismo diferente y a menudo se experimentaron o invocaron *vías nuevas*, como el *socialismo con rostro humano* en Checoslovaquia en 1968. ¿Por qué fracasaron todos estos intentos? ¿Había alternativas posibles a las terapias liberales?

C. S.: No hace falta rehacer la historia ni aceptar la idea de que lo que se impuso fue la única salida posible. En cualquier situación hay opciones y alternativas. En tiempos de crisis, las condiciones del éxito no se dan de antemano, sino que evolucionan rápidamente. Las luchas anticapitalistas fueron impulsadas por partidos portadores de emancipación y progreso, pero también de transformaciones burocráticas y estatistas. Esto debilitó a su vez la capacidad de resistencia de estos sistemas a las presiones capitalistas internas y externas. Por otro lado, en las revoluciones del siglo XX no hubo consenso, y aún no lo hay, sobre cuál debería ser el papel del mercado, la moneda y las instituciones políticas y sindicales en un proyecto socialista. Sin embargo, la constatación de las recurrentes crisis financieras y bancarias capitalistas, la ausencia de indicadores efectivos del mercado en cuanto a los principales problemas sociales y ambientales a resolver, debe restablecer la confianza: en todo el mundo es urgente subordinar la economía a decisiones conscientes basadas en procedimientos democráticos, y por lo tanto igualitarios, cuestionando las relaciones de explotación y opresión sexista, racista, homófoba.

J-A. D.: ¿Sobre qué bases reconstruir alternativas políticas, sociales, ecológicas? Treinta años después de la caída del Muro, ¿la izquierda puede renacer de sus cenizas en los países postsocialistas? ¿Sobre qué bases?

C. S.: Sobre la base de la igualdad de derechos para todas y todos; entre ellos el derecho a la dignidad y a la responsabilidad sobre el propio trabajo y las opciones vitales; de la defensa de los bienes comunes; de la democracia a inventar como medio para decidir qué son los derechos, los comunes a defender, los criterios de eficacia: estas son bases concretas que hay que declinar desde el ámbito local hasta el planetario. Esto implica la subordinación de los medios de financiación —moneda, presupuesto, mercados financieros— a la satisfacción de los derechos y las necesidades sociales, entre ellos la urgencia de *salvar el clima, no el sistema*. Hoy en día, esto lleva a plantear la cuestión de las relaciones humanas en los proyectos de emancipación: ¿en qué nivel pueden las sociedades humanas retomar el control de sus decisiones, de sus vidas, salvar su medio ambiente, sus derechos y su futuro?

1. EL DESORDEN GLOBAL

¿Estamos condenadas al dilema entre globalización neoliberal y nacionalismo o *populismos* xenófobos, sexistas y homófobos? Las resistencias eficaces requieren escalas territoriales articuladas para ser eficaces: de lo local a lo nacional, de lo continental a lo global. La soberanía popular no es nacionalista y no se apoya en hombres providenciales *populistas* que hablan en lugar de un pueblo etnicizado y atizan los conflictos sociales, políticos, de género y de clase. Hoy existe un Norte en el Sur, un Sur en el Norte, y la gran masa de los antiguos *países del Este* debe aceptar servir de base al *dumping* social y fiscal para ser considerada *moderna*. A modo de conclusión de un estudio sutil realizado entre alemanas y alemanes de la antigua RDA que habían pensado que saldrían ganando con la unificación, Myriam Désert señala: “El postsocialismo no es lo que triunfa cuando el socialismo ya no existe, sino lo que queda por inventar cuando el mundo bipolar ya no existe” **2/**.

Jean-Arnauld Dérens es periodista

Courrier des Balkans / Courrier d'Europe centrale

Traducción: **viento sur**

2/ <https://vientosur.info/spip.php?article15279>

Entrevista a Tariq Ali: El Partido Laborista va a transformar el Reino Unido

Suzi Weissman

■ *El 6 de noviembre comenzó la campaña para las elecciones generales en el Reino Unido, lo que significa que la ciudadanía británica emitirá su voto el 12 de diciembre: un calendario político afortunadamente concentrado, aunque intenso, especialmente si lo comparamos con las campañas aparentemente interminables de EE UU. El Partido Conservador, el sector favorable al brexit y los Liberal Demócratas tratan de centrar la campaña en la salida del Reino Unido de la Unión Europea, mientras que el Partido Laborista de Jeremy Corbyn ha dedicado su campaña a hablar de revertir la larga noche de la austeridad.*

Boris Johnson lanzó su campaña en el diario conservador Daily Telegraph, equiparando a Corbyn con Stalin: “La tragedia del Partido Laborista actual, bajo la dirección de Jeremy Corbyn, es que detesta tan visceralmente el motor de la ganancia..., señala con el dedo a individuos con un deleite y un rencor que no se han visto desde que Stalin persiguió a los kulaks”. Mientras, Corbyn inició su campaña recalcando una y otra vez la necesidad de comprometer una inversión de 400.000 millones de libras para combatir las crisis gemelas de la emergencia climática y la privación social.

Para comentar los primeros días de la campaña electoral y la dinámica de la respuesta de la izquierda a la política del extremo centro en el Reino Unido, Suzi Weissman, de Jacobin’s Radio, ha hablado con Tariq Ali.

Suzi Weissman: ¿Puedes darnos un resumen del programa de Corbyn? ¿En qué cuestiones se ha centrado esta campaña, qué se propone llevar a cabo y a quiénes trata de ganarse?

Tariq Ali: El programa de Corbyn supone claramente una ruptura con el capitalismo neoliberal y una vuelta a la socialdemocracia, o sea, a la socialdemocracia tradicional. En el mundo en que vivimos, lo que propone suena ultraradical, pero es algo que solía ser la norma hace 30 o 40 años.

El programa de Corbyn supone claramente una ruptura con el capitalismo neoliberal y una vuelta a la socialdemocracia

El programa propone una fuerte inversión en infraestructuras y en vivienda pública, así como la eliminación de las tasas universitarias. Lo que ha sucedido en las universidades es espantoso: mucha gente

1. EL DESORDEN GLOBAL

no puede acceder a la enseñanza superior porque no puede pagar las tasas, que –dicho sea de paso– no fueron una innovación implantada por el Partido Conservador. Las tasas universitarias las introdujeron Tony Blair y su ministro Gordon Brown, ambos laboristas de derechas. Corbyn ha dicho que estas tasas serán suprimidas y la enseñanza superior volverá a ser gratuita.

Se destinará otro montón de dinero al sistema educativo en general. Ahora se habla de que las escuelas privadas tendrán que pagar impuestos; actualmente se las considera entidades benéficas y no tributan. Así que habrá controversias.

El Partido Laborista también prevé destinar fondos al Servicio Nacional de Salud (NHS), en el que de nuevo fue Blair quien inició el proceso de privatización, ampliado después por los conservadores. A su vez, Boris Johnson afirma ahora que ha llegado a un acuerdo económico con Donald Trump y EE UU. En su última visita al Reino Unido, Trump declaró públicamente que este país necesita eliminar toda regulación en el sistema sanitario; de lo contrario, no habrá trato.

Así que el Partido Laborista simplemente insiste mucho en volver a convertir el sector público y la sanidad a lo que siempre habían sido. En este mismo sentido, según el último anuncio de Corbyn, no solo se trata de volver a la normalidad, sino que se creará una compañía farmacéutica estatal que reduciría el coste de los medicamentos, ayudaría al sistema sanitario y permitiría poner fin a todos los copagos de las recetas.

S. W.: ¿Se trataría entonces de una compañía nacionalizada de medicamentos genéricos?

T. A.: Sí, la crearía el Estado para producir fármacos baratos. La finalidad de esta compañía farmacéutica estatal sería producir medicamentos genéricos y acabar con la primacía de la industria farmacéutica dentro del sistema sanitario, en el que determinados medicamentos son tan caros que el servicio sanitario simplemente no puede adquirirlos. Pienso que es una innovación muy radical y que quienes crearon el sistema sanitario –[Clement] Attlee y Nye Bevan– se equivocaron al omitirla. Será una iniciativa muy popular.

Todo esto es sumamente importante. Pero lo que de verdad asusta a los mandamases de este país es el hecho de que Corbyn ha dejado muy claro que jamás pulsará el botón nuclear por su propia cuenta. Ha declarado que no lo hará y por eso le han atacado. Debería haber añadido que de todos modos ningún gobierno británico puede pulsar el botón nuclear, pues esta decisión corresponde a EE UU y, en cualquier caso, el Reino Unido no dispone de armas nucleares independientes que se precien. Los submarinos que llevan misiles no pueden utilizarlos sin el permiso previo de EE UU: esto es así. Así que esta idea de un Reino Unido independiente es pura basura y esto no cambiará, o incluso empeorará si se produce el *brexít*.

S. W.: En tu libro de 2015, certeramente titulado *El extremo centro* (Alianza Editorial, 2015), describes las fuerzas neoliberales, que entonces eran hegemónicas. Ahora, sin embargo, ese centro aparentemente sólido y estable está siendo atacado por todos los lados. Joseph Stiglitz, economista que ganó el premio Nobel, ha escrito hace poco un artículo en el que dice que el mantra del neoliberalismo –que la privatización comportará un aumento del nivel de vida para todo el mundo– ha resultado ser falso. El caso es que después de más de 40 años, el neoliberalismo no ha cumplido lo que prometió. No ha generado más que una redistribución de la riqueza a favor de los de arriba y una enorme desigualdad.

A la luz de todos estos problemas, la principal beneficiaria política ha sido, en casi todas partes, la derecha populista autoritaria. Sin embargo, hoy también existen fuerzas populares de izquierda, como Bernie Sanders en EE UU y Corbyn en el Reino Unido. ¿Qué te parece esta dinámica en el caso del Reino Unido?

T. A.: A este respecto conviene aclarar dos cosas. Las críticas al extremo centro proceden tanto de la izquierda como de la derecha. Detrás de Corbyn, por ejemplo, se halla la insurrección política de la juventud, que ha tomado el mando del Partido Laborista y lo ha convertido en lo que es ahora. Para ilustrar el cambio que se ha producido te diré que hay una circunscripción a las afueras de Londres, llamada Chingford, en que solía ganar siempre un diputado muy de derechas. Norman Tebbit, estrecho colaborador de Margaret Thatcher, fue elegido allí, y el escaño lo ocupa actualmente Ian Duncan Smith, el conservador de extrema derecha que propaga ideas terribles sobre el bienestar social y todo eso.

Con el aumento del apoyo en las pasadas elecciones, el Partido Laborista estuvo a punto de ganar en Chingford, aunque se quedó atrás por poco. Ahora, con una nueva candidata, una joven bengalí llamada Faiza Shaheen, el laborismo se acerca realmente al objetivo. El pasado fin de semana –el primer fin de semana de esta campaña electoral–, 500 militantes laboristas se movilizaron en esa circunscripción y fueron haciendo campaña puerta a puerta.

El Partido Laborista cuenta ahora con un equipo bien organizado y preparado de propagandistas electorales, que tratan de conquistar escaños marginales. En cambio, los *tories*, cuya militancia tiene una edad media de más de 60 años, apenas cuentan con jóvenes en sus filas y han tenido que contratar a una empresa para que le lleve a cabo la campaña. Han privatizado las elecciones. Prepararán a alguna agencia de relaciones públicas para que ataquen a Corbyn y al Partido Laborista como si fueran robots. Una única interpelación inteligente a estos idiotas subcontratados que circulan por el país y no serán capaces de responder nada. Es en gran medida gracias a este importante contraste entre los dos partidos que Corbyn no deja de subir en los sondeos, y eso que la campaña no ha hecho más que empezar.

1. EL DESORDEN GLOBAL

Pero para volver a tu pregunta, más allá de Corbyn y Sanders, en gran medida ha sido la derecha la que ha atacado al centro: Salvini en Italia, Le Pen en Francia, la AfD [Alternative für Deutschland] en Alemania. Esto es extraño, y nadie puede sostener que este fenómeno ha sido provocado por la izquierda, sino que es fruto de las políticas del extremo centro. Así que no todo son buenas noticias, pero demuestra que Stiglitz tiene razón cuando afirma que el neoliberalismo ha fracasado y que los últimos 40 años han sido en muchos sentidos un desastre. Muchos de nosotros ya lo dijimos desde que se concibió el sistema.

[Hubo] el fracaso total de [Michelle] Bachelet, antigua presidenta de Chile, del Partido Socialista y una política de extremo centro por excelencia. Dirigió el gobierno durante dos legislaturas y no logró dismantelar la infraestructura social y política heredada de Pinochet que, aparte de ser un fascista, también fue un firme acólito del neoliberalismo. Chile fue el primer país que decidieron utilizar como conejillo de Indias.

S. W.: Y en algunas de las increíbles pancartas de las manifestaciones en Chile, una participante decía que el neoliberalismo comenzó allí y terminará allí.

T. A.: Impresionante, sí. Y en realidad la consigna más popular en las calles –gritada por musulmanes, cristianos y gente de todas las sectas y facciones– apunta a los políticos: “Sois todos lo mismo, sois todos lo mismo”, es decir, todos sois unos ladrones, creáis vuestras propias oligarquías, no hacéis nada por nosotros. El elemento de clase está muy presente en este movimiento laico.

Argentina también es un caso interesante. Pensaban que habían derrotado a la izquierda –admito que es una izquierda problemática–, pero el dios neoliberal, tan venerado por *The Economist*, el *Financial Times* y *The Wall Street Journal*, vuelve a estar sobre la lona una vez más. Los peronistas han ganado las elecciones y ha habido celebraciones en las calles.

De modo que el sistema es muy volátil. El capitalismo mundial –quienes lo controlan, lo dirigen y lo administran– no comprendió que el *crash* de Wall Street en 2008 fue un acontecimiento decisivo en la historia reciente de la economía política. Les dijeron que podían hacer caso omiso y seguir como si nada. Lo que estamos viendo ahora en todo el globo es que desde el punto de vista político eso resulta muy difícil de hacer. Ahí está *The Guardian*, un periódico equidistante cuyos columnistas han atacado sin piedad a Corbyn y ahora apoyan al Partido Laborista de Corbyn para estas elecciones. Se han dado cuenta, dicen, de que el Reino Unido necesita un cambio radical.

S. W.: Esto es increíble, e incluso parece que hasta el *Financial Times* apoya básicamente al Partido Laborista.

T. A.: El *Financial Times* sabe que tienen que escoger entre el *brexit* de Johnson y Corbyn, y dicen que este último es el mal menor. Esta es,

efectivamente, su orientación. Pero creo que el cambio de *The Guardian* es más importante, pues es el diario que lee mucha gente de izquierda.

S. W.: ¿Existe el peligro de que Corbyn no atienda las demandas de la clase obrera industrial tradicional, que se ha visto ninguneada por la política global y demasiado a menudo se ha alineado con la extrema derecha populista? Esta es una parte del problema en EE UU: Trump fue a Kentucky y dijo: “Volveremos a traer el carbón”, aunque sea un chiste, pues el carbón no va a volver.

T. A.: No, no es este el caso en el Reino Unido. En realidad, el problema de Corbyn es que lidera un partido que está dividido en relación con el *brexít*. El propio Corbyn ha declarado que tiene que defender los intereses de todos los votantes del laborismo, cosa que no es nada fácil. En los mítines

El problema de Corbyn es que lidera un partido que está dividido en relación con el *brexít*

que ha protagonizado en el norte de Inglaterra, donde el voto a favor de la salida de la UE es muy fuerte, ha abordado con sumo cuidado las necesidades de la clase obrera. Y Corbyn ha dicho públicamente en numerosas ocasiones, tanto en el sudeste como en el norte del país, que la cuestión crucial no es necesariamente si salir o no de la UE,

sino crear un Reino Unido que eche por la borda el neoliberalismo, eleve el nivel de vida de la gente y genere un espíritu de comunidad.

Así que el mensaje de campaña en este frente es muy claro, diciendo que queremos un país diferente, y creemos que el único partido político que puede conseguirlo es el laborista, algo que creo que nadie discute. Incluso Tom Watson –el vicepresidente laborista de extremo centro que ha intentado sabotear a Corbyn durante años–, y que acaba de abandonar el partido, a decir verdad y conociéndole, no ha atacado a Corbyn. Ha declarado que deja el partido por motivos personales, no políticos, y que desea que el Partido Laborista gane las elecciones. En esto se diferencia de otros exdiputados y seguidores suyos, que llaman a la gente a votar a los conservadores.

Esto es lo que ha sucedido durante la campaña hasta el momento. La asistencia a los mítines es numerosa, las bases laboristas –que llevan a cabo los mayores esfuerzos– están animadas y el primer vídeo de campaña del Partido Laborista, que acaba de colgarse en internet, ya ha sido visto por más de tres millones de personas. Confío realmente –aunque desde luego esto es difícil de predecir– en que el grupo laborista será el más amplio en el Parlamento, o casi. Y los dirigentes del Partido Nacional Escocés (SNP) han confirmado ahora públicamente su apoyo a la investidura de un gobierno si los laboristas lo necesitan. Esto quiere decir que no entrarán en el gobierno, sino que lo apoyarán desde fuera para permitir que se constituya, lo cual está realmente bien.

1. EL DESORDEN GLOBAL

S. W.: Parece que el Reino Unido padece *brextenuación*, de un modo similar al que EE UU sufre *trumpotrauma*: estos temas predominan en las noticias y no dejan respirar a la política. Y parece que Corbyn ha dado en el clavo, primero explicando que está a favor de mejorar el nivel de vida de todas y todos, pero también hablando de los programas que propone en vez de hablar tan solo del acuerdo que cerrará o no cerrará Johnson. Y me pregunto cómo funciona esto en el Reino Unido. La gente del norte de Inglaterra, ¿todavía se centra exclusivamente en el *brexit* o quiere ir a más?

T. A.: El ambiente general apunta a que la gente quiere ir a más. Si Boris Johnson hubiera cerrado un acuerdo de *brexit* blando y adoptado medidas para salir adelante, ahora podríamos tener una campaña dirimida por completo en torno al plan de medidas propuesto, pero en su lugar, y astutamente, se limita a decir que solo habrá *brexit* si me votáis a mí.

Por otro lado, en Telford preguntaron a Corbyn si su *New Deal* mantendría la libre circulación en las mismas condiciones, y su respuesta fue muy clara, te la voy a leer: “Quiero que nuestra juventud crezca en un mundo en que pueda viajar, conocer otras sociedades, aportar su contribución en ellas. ¿Y sabéis qué? Esto enriquece sus vidas y enriquece la vida de todos y todas nosotras, así que quiero garantizar que todas las personas que son nacionales de la Unión Europea se queden aquí, puedan venir, permanezcan aquí, y nos complacerá colaborar con ellas, como de hecho mucha gente británica se ha instalado en otras partes de Europa haciendo aportaciones igual de valiosas a las sociedades en las que han echado raíces”.

S. W.: Parece que ni los laboristas ni los *tories* obtendrán una mayoría absoluta en estas elecciones, de manera que tendrán que buscar alianzas para formar gobierno. Si el SNP está dispuesto a colaborar con el Partido Laborista, ¿qué hay de la alianza de los conservadores con los demócratas liberales? ¿Qué resultado piensas que obtendrá el Partido del Brexit de Nigel Farage en estas elecciones?

T. A.: El SNP ha dejado claro que apoyará al Partido Laborista en el Parlamento para formar gobierno. Los Liberal Demócratas, liderados por Jo Swinson, que es muy de derechas, han descartado todo apoyo a los laboristas. Swinson se opone frontalmente a Corbyn porque dice que es un riesgo para la seguridad, ya que no le gusta la guerra. Lo ha dicho realmente. Es bastante posible que los Liberal Demócratas apoyen a un nuevo gobierno conservador si Johnson tiene el mayor número de escaños en el Parlamento, porque ya lo han hecho antes. Y Swinson participó en la última coalición de liberales y conservadores. Pero esperemos no llegar a este punto, porque si el Partido Laborista es el que tiene más escaños en el Parlamento, creo que debería ser capaz de formar gobierno con el apoyo del SNP. Al menos esto es por lo que apostamos y esperamos que suceda.

ENTREVISTA A TARIQ ALI: EL PARTIDO LABORISTA...

S. W.: Todo indica que Corbyn ha conseguido articular mejor una posición que puentea en cierto modo la divisoria entre las bases laboristas que están a favor o en contra del *brexit*. ¿Crees que esto funcionará?

T. A.: Soy moderadamente optimista y creo que el Partido Laborista será el que tenga más escaños. La baja de Tom Watson puede servir de alda-bonazo: me han dicho que tienen previsto que cada semana o cada mes se dé de baja del partido un diputado laborista de derechas. Pero sabes, lo que yo pregunto a esas personas es: hay una vieja historia que habla de las ratas que abandonan el barco que se hunde, pero ¿qué pasa si el barco flota mejor una vez lo han abandonado?

20/11/2019

Suzi Weissman es politóloga y miembro del consejo editorial de *Against the Current*. Es autora de una biografía política de Victor Serge

https://jacobinmag.com/2019/11/tariq-ali-labour-party-general-election-jeremy-corbyn-boris-johnson?fbclid=IwAR1_GM7WDOwRay_Tk0nh_pZF14l2N8BdgVhON03lerquEarLrXWCS1IWkDw

Traducción: **viento sur**

Mil y un Marxismos

Sombras

El desorden financiero en la era de la globalización.

Michael Ash y Francisco Louçã

Prólogo de Boaventura de Sousa Santos,
epílogo de Daniel Albarracín y Manuel Gari.



Sylone

El baile del alma salvaje

Ana Kala

■ “Cualquiera que sea la cultura que haya influido en una mujer, esta comprende intuitivamente las palabras mujer y salvaje”. De esta idea brota la serie de fotografías creada por la fotógrafa Ana Kala, a quien le dedicamos esta sección, y la artista Caroline Fernández. El arquetipo de la mujer salvaje da forma a este proyecto que reflexiona en torno a la animalidad reprimida, la vida y la muerte, la naturaleza salvaje y la expresión del alma.

Esta serie fotográfica es uno de los 171 proyectos seleccionados para la V edición de *Mujeres Mirando a Mujeres* y la II edición de *El poder de la presencia*, un colectivo de mujeres que nace para reivindicar el arte elaborado por mujeres y para fortalecer una presencia muchas veces invisibilizada y relegada a un segundo plano.

Las imágenes tienen como escenario la provincia de Lugo en el año 2013. Es un proyecto personal elaborado a fuego lento tras años de aprendizaje. Una pequeña *Werlisa Star* fue la cámara familiar con la que Ana Kala comenzó, aún siendo niña, a adentrarse en el mundo de la fotografía. En ese momento, las excursiones del colegio servían de excusa para practicar, a pesar de que muchas veces las fotos salían oscuras o aparecían las cabezas cortadas por el enfoque de la imagen.

El baile del alma salvaje surge en 2013 en un contexto marcado por la crisis económica, una crisis que golpeó a las mujeres con especial dureza, precarizando sus condiciones de vida y de trabajo. “Ese año, que vimos como nuestras vidas eran aplazadas, tomamos consciencia de que en medio de la barbarie, del vacío y el shock solo podíamos seguir creando”. Así es cómo esta fotógrafa, afincada en Santiago de Compostela, da sentido al conjunto de fotografías que estarán expuestas hasta el 18 de diciembre en el Pazo de San Marcos, Lugo.

En las fotografías podemos ver a la artista Caroline Fernández en un bosque lugués, el escenario idóneo para dar vida a la animalidad y la libertad, las dos ideas fundamentales que Ana busca destacar en esta serie fotográfica. Este enfoque se entremezcla con el trabajo que venía desarrollando Caroline, la protagonista de las imágenes, basado en una performance inspirada en la esencia de la danza butō *butoh*, un conjunto de danzas creadas por Kazuo Ohno y Tatsumi Hijikata en 1950 que, a través de las palabras de Ana Kala: “Estos artistas, conmovidos por los fatídicos bombardeos atómicos sobre Hiroshima y Nagasaki, comienzan con la búsqueda de un nuevo cuerpo”. Y es esta búsqueda la que guía esta exposición.

Mariña Testas











3. PLURAL

Municipalismos, instituciones y contrapoderes: balances y lecciones

Joseba Fernández y Lorena Garrón

■ *11 de junio de 2011.* Al calor de las asambleas del 15-M, miles de personas se manifiestan en diversas localidades de la geografía española para “impedir y bloquear la constitución de los ayuntamientos” surgidos de las elecciones municipales celebradas el 22 de mayo. En plena ola impugnatoria del sistema político y económico, y en una dinámica de fuerte rechazo al tipo de representación política del Régimen del 78, la iniciativa reúne (solo en Madrid) a miles de activistas. En las calles aledañas a la Plaza de la Villa, los y las activistas se esfuerzan por impedir la entrada y salida de los recién elegidos concejales. Entre quienes asumen la radicalidad destituyente de esta iniciativa y se enfrentan cuerpo a cuerpo con la policía se podía ver a quienes, apenas tres años después, protagonizarán el despliegue de Podemos y lo que se ha dado en llamar *bloqueo del cambio*.

“No nos representan”, “Lo llaman democracia y no lo es” o “PSOE-PP, la misma mierda es” son algunos de los lemas más coreados aquella mañana.

13 de junio de 2015. Diversas candidaturas-procesos municipalistas alcanzan el gobierno municipal en algunas de las capitales de provincia más importantes del Estado. Todo un vuelco electoral que hace saltar el tablero municipal en muchas ciudades derrotando al bipartidismo hegemónico hasta entonces. Candidaturas que, impulsadas por una diversidad de organizaciones políticas, corrientes y activistas, se presentan a las elecciones con un ADN claramente identificable: primarias y elaboración programática democrática y abierta, un programa fuerte para la transformación de las ciudades y barrios, un proyecto político que va más allá de la lógica gestonaria. El *asalto institucional* provoca una explosión de las expectativas y supone un reto mayúsculo para toda una generación de activistas sociales y políticos. Es el momento de la unidad (no exenta de dificultades y problemas en cada paso), de la democracia (“mandar obedeciendo”) y de la ambición programática y de proyecto político de un municipalismo que trata de impugnar al bipartidismo aún a la estela de las potencias del 15-M y las mareas ciudadanas.

15 de junio de 2019. El municipalismo llega en una situación muy diferente a la de 2015, en una fase de agotamiento social y político del impulso que permitió el triunfo de 2015. Perdida lo que podía quedar de *inocencia*, la experiencia institucional y (en muchos casos) de gobierno

3. PLURAL

local ha conducido a la rápida institucionalización de las experiencias municipalistas o, incluso, a una bifurcación de proyectos fruto de las apuestas políticas y derivas organizativas que se imponen en el seno de las propias candidaturas. El resultado de los comicios, cuatro años después, refleja la situación del municipalismo: un fuerte retroceso a nivel general, salvo algunas muy contadas excepciones. Así, las elecciones locales de mayo de este año ofrecen un panorama bastante claro: la progresiva desnaturalización y el colapso generalizado de las hipótesis y las experiencias que se habían construido en torno al *asalto institucional* desde el municipalismo.

Pero, ¿cómo hemos llegado a esta situación?, ¿cómo pasamos de una acción disruptiva, destituyente en 2011 a formar parte de la política de la representación institucional en una progresiva automoderación de los actores principales del municipalismo?, ¿de qué forma una posible mutación de las experiencias municipalistas ha determinado, en muchos casos, su propia derrota electoral?, ¿hasta qué punto han sido factores internos (de programa, de despliegue organizativo, de control interno y deliberación democrática) los que han facilitado esta acelerada transformación del municipalismo?, ¿en qué medida el contexto político general, la propia estructura administrativa de las instituciones locales, el declinar de la base militante y electoral del *bloque del cambio* o el reflujo general del movimiento y la progresiva reducción de las expectativas de cambio han sido factores decisivos en la evolución de los municipalismos?

En este **Plural** tratamos de hacer un balance (inevitablemente parcial e incompleto) de la experiencia compleja y contradictoria por la que han atravesado los municipalismos en este rápido tránsito del ciclo 2011-2019. Un ciclo político denso en aprendizajes tácticos sobre la política institucional y, en general, lleno de valiosas lecciones estratégicas y de proyecto para las izquierdas en general y para las experiencias municipalistas en particular. Así, hemos tratado de combinar algunas reflexiones de conjunto, de análisis general y de fondo del municipalismo, destinadas a analizar su evolución, dificultades y logros en estos años. Un análisis que, si quiere ser riguroso, no debe aislar el municipalismo de la coyuntura política, económica y social general en la que se ha desplegado. Junto a estas reflexiones más de fondo, hemos querido incorporar algunos análisis y lecciones aterrizadas en contextos territoriales concretos, así como abordar una cuestión central que ha atravesado el ciclo municipalista: la relación entre las instituciones, las candidaturas municipales y los movimientos. Esto es: qué lecciones extraer de esa tensión política y social inevitable y que, lamentablemente, no siempre (o, más bien, de manera muy escasa) se ha desarrollado de una forma virtuosa bajo la lógica imperante de la representación, la delegación o, incluso, la cooptación.

Rommy Arce nos presenta un balance de la controvertida experiencia madrileña desde el punto de vista de quien formó parte de la crítica interna a la deriva de Ahora Madrid. En este sentido, el gobierno municipal de Ahora Madrid liderado por Manuela Carmena ha sido todo un laboratorio para el municipalismo, con valiosas lecciones sobre las condiciones de posibilidad de transformación real sin un programa claro y sin una voluntad firme de combate frente a los poderes económicos. En Madrid, las tensiones internas y con los movimientos durante los cuatro años de mandato significaron una bifurcación estratégica y electoral de la que aún es necesario sacar las pertinentes lecciones y que, seguramente, trascienden el enclave madrileño.

Por su parte, **Pablo Carmona** desarrolla en su artículo un balance general de este ciclo municipalista. También desde su experiencia en el Ayuntamiento de Madrid, presenta algunas pistas que van más allá del caso madrileño, pero que también parten del mismo. En este sentido, nos ofrece algunos de los logros y de los déficits más importantes de los que ha adolecido el ciclo municipalista.

La ya larga experiencia catalana de las Candidaturas de Unidad Popular (CUP) que nos trae **Joan Coma** nos puede ofrecer también algunas pistas sobre los límites y potencias del municipalismo. No solo donde solemos fijar la mirada (esto es, en ciudades capitales de provincia), sino también en experiencias en otro tipo de territorios y entornos, con problemáticas diferentes y formas necesariamente distintas de construir municipalismo y contrapoderes.

David de la Cruz, Ana Fernández y Lorena Garrón presentan, por su parte, una aportación al debate sobre el municipalismo desde su experiencia en el Ayuntamiento de Cádiz. Una excepción, la gaditana, a la derrota electoral generalizada del mayo pasado que requiere de respuestas precisas sobre la misma: a qué se puede deber su éxito, qué particularidades concretas tiene la misma, qué dificultades comparte con otras experiencias, qué límites reales se está encontrando, hasta qué punto es posible un cambio material profundo desde un ayuntamiento como el de Cádiz, qué contradicciones genera y cómo abordarlas.

La relación entre municipalismo, gobiernos locales y movimientos es otra cuestión central si queremos hacer un balance completo de estos años. Una relación bidireccional, de tensión posiblemente irresoluble y de necesario conflicto en la institucionalidad de este sistema. **Oscar Blanco**, activista por el derecho a la vivienda, hace un repaso a las formas de relación que se han establecido entre gobiernos del cambio e instituciones, a sus límites y problemas concretos, especialmente referidos a la problemática central del acceso a la vivienda.



ESPECTROS DE OCTUBRE

(per)turbaciones y paradojas
del independentismo catalán

Josep Maria Antentas



1. MUNICIPALISMOS, INSTITUCIONES Y CONTRAPODERES: BALANCES Y LECCIONES

Sí ganamos, pero perdimos: la experiencia madrileña

Rommy Arce

■ Aquella imagen icónica de Miguel Brieva de un pueblo movilizado que invadía el Parlamento con pancartas reivindicando sanidad, educación, etc., quedó definitivamente vieja el 29 de mayo de 2019 cuando se perdieron los gobiernos de Madrid, A Coruña, Zaragoza, Ferrol... Más de mil candidaturas que habían obtenido representación en 2015 sufrieron un brutal retroceso o desaparecieron. Han pasado meses, el duelo se ha instalado entre las que estuvimos en primera fila, es recurrente pensar si nos enfrentamos a la derrota política de una generación en sus principales hipótesis agitadas con fuerza en los últimos años: la populista y la de partido movimiento. En estos meses pos-26M hemos echado en falta espacios donde compartir con otras corrientes la necesaria reflexión sobre los éxitos y también sobre los fracasos de las acciones políticas de este ciclo que ha llegado a su fin. Cierto es que en estos cuatro años no hemos vivido nada que no se haya vivido en otros momentos históricos: la burocratización del movimiento, la cooptación de cuadros, la supervivencia electoral como única premisa, entre otros. Sobre todo ello tenemos algunas preguntas abiertas, una de ellas es si la apuesta municipalista como *asalto institucional* sigue siendo válida y, de serlo, en qué dirección debemos reformularla.

De Ganemos a Ahora Madrid. Del desborde a la lista de sugerencias

El triunfo de las candidaturas de unidad popular en todo el Estado español fue consecuencia del desborde por abajo propulsado por un ciclo de protesta que tuvo su punto de arranque en mayo de 2011. Las iniciativas que empezaron a trabajar sobre los principios de un municipalismo democrático en Madrid empezaron a cuajarse con *Alternativas desde Abajo y Movimiento por la democracia (En red)* hasta la convocatoria del primer encuentro de lo que se denominó *Municipalia*. El interés suscitado con el lanzamiento de *Municipalia* impulsó el nacimiento de *Ganemos Madrid*, entendido como un espacio de confluencia ciudadana donde convivían movimientos sociales, organizaciones políticas (IU, Equo y Partido por

3. PLURAL

un Mundo más Justo) y personas no alineadas a estructuras partidarias. Con la posterior entrada de Podemos, que dio lugar al nacimiento del partido instrumental Ahora Madrid (AM), se impuso un marco de discusión bilateral. Dicho marco era claramente engañoso, teniendo en cuenta que Ganemos ya era en sí mismo un espacio de confluencia diverso.

Este planteamiento de pacto entre dos organizaciones fue el origen de muchas de las tensiones posteriores. La unión casi antinatural de estructuras tan dispares quedó plasmada en el *Marco común de entendimiento y hoja de ruta para el impulso de una candidatura ciudadana de unidad popular en la ciudad de Madrid*, que fijaba los límites del partido instrumental AM, definiendo no solo la forma jurídica sino también su desarrollo futuro y poniendo por delante los intereses de las diferentes organizaciones. La mesa coordinadora de Ahora Madrid fue el único órgano del que pudo dotarse el partido instrumental. El funcionamiento de esta mesa, al igual que las estructuras barriales, siempre fue torpedeado por la dirección de Podemos. Una vez conformado el gobierno, el único órgano político legitimado para la toma de decisiones se fue desvaneciendo poco a poco carente ya de peso político, sin conexión con las bases del movimiento y sin posibilidad ninguna de incidir en el grupo municipal. Otro tanto ocurrió con los *Ahora* sectoriales, barriales y con el papel de las propias vocalías vecinales.

El grupo municipal inició su andadura en el aire, sin vínculos reales con la base social que le había aupado. Bajo una lógica de partes, herencia de una negociación fallida, y sin proyecto estratégico compartido se generó un vacío político que fue ocupado rápidamente por quienes sí tenían un proyecto claro: mantener el statu quo y salvaguardar el régimen. Manuela Carmena y su equipo tomaron las riendas del ayuntamiento haciendo valer el carácter presidencialista gerencial de la institución municipal. El disciplinamiento, hostigamiento y minorización de los sectores radicales del gobierno fue la plasmación más clara y evidente de que la iniciativa municipalista había sido cooptada por quienes eran totalmente ajenos a la ola de desborde y movilización. Manuela Carmena entendió muy rápido cuál era su papel y se fajó desde el primer día en la tarea de arrinconar al ala izquierda.

El diseño del gobierno mismo, así como el reparto de responsabilidades, no se rigió por un debate estratégico ni por el necesario respeto a los pesos políticos y los resultados de las primarias, sino por criterios puramente tecnocráticos que atendían a otros intereses. Hay que reconocer la incapacidad de todas para enfrentar de forma colectiva esta primera batalla que dejó a los sectores radicales desprovistos de armas, sin áreas de gobierno ni direcciones generales, sin aparato de comunicación y fuera de la junta de gobierno. La ausencia de mecanismos de control, la sistemática negación de información a miembros del equipo considerados desde el primer día como intrusos, la ausencia de debate político y la vulneración de los mínimos democráticos asumidos en cualquier organización para

la toma de decisiones fueron santo y seña del gobierno de Ahora Madrid. La falta de madurez política del proyecto y, por qué no decirlo, de muchas personas permitió que la tiranía de la falta de estructura fuera el paradigma. Ahora Madrid en su corta vida no llegó a desarrollarse ni como partido ni como movimiento municipalista, fue el cascarón vacío de un gobierno autonomizado del partido y de una alcaldesa entregada a su camarilla y autonomizada del gobierno mismo.

En 2015 no ganamos; de hecho, el PP de la Gurtel, con Esperanza Aguirre al frente, volvió a ganar sacando un porcentaje de voto muy alto, el 34,55% frente al 31,85% de Ahora Madrid. Accedimos al gobierno haciendo difíciles equilibrios que implicaban el apoyo del PSOE, que se vio obligado tanto en Madrid como en Cádiz, A Coruña o Zaragoza a apoyar con sus votos a nuestras candidatas. Sin embargo, la estrategia para solventar esa debilidad inicial no fue la misma en todas las ciudades del cambio. La meteórica autonomización de Manuela Carmena con respecto al proyecto municipalista se evidenció ya en la negociación con el PSOE: el acuerdo de investidura fue un pacto de despacho sin debate político público que ya comprometía algunos aspectos de la acción de gobierno. La tesis de *gobierno en minoría* fue la clave de un gobierno que se imponía ante todo la tarea inmediata de *seducir* a los sectores que no nos habían votado por delante de cumplir con su programa, que quedó reducido a una *lista de sugerencias*.

Gobierno del cambio: claudicaciones y conquistas frustradas

Desde el primer momento, los partidos del régimen, con la complicidad de los grandes medios de comunicación, emprendieron un ataque sistemático contra Ahora Madrid con guerras culturales que buscaban poner sobre la mesa las discrepancias ideológicas que Manuela mantenía con los sectores radicales a fin de ir debilitando y minorizando a los *concejales díscolos*, pero también para golpearla a ella. Esta situación se expresó en polémicas en el debate público y en ocasiones con votaciones diferenciadas respecto a la memoria histórica, urbanismo y conservación del patrimonio, relaciones internacionales y derechos humanos, libertad de expresión, contra la represión, etc.

Manuela nunca entendió que la pieza mayor de esa cacería no era ninguno de los concejales, sino ella misma. De poco valió la dimisión de Zapata o los actos de contrición públicos de él mismo o de Maestre en los juzgados. El gobierno del cambio no llegaba a los 100 días y ya estaba como un boxeador noqueado con una dimisión por un tuit de mal gusto.

Madrid simboliza el paradigma del giro gestor y gobernista del bloque del cambio. Como hemos venido exponiendo, no encontramos herramientas o fuerzas para hacer frente al despotismo de Manuela Carmena. Pero no solo su liderazgo autoritario marcó el rumbo a seguir, las organizaciones implicadas no le hicieron frente e incluso aplaudieron su autonomización. La dirección de Podemos es responsable de boicotear de

3. PLURAL

forma activa y violenta la construcción de una organización democrática y su necesario desarrollo territorial. Otros muchos, por omisión o por pura debilidad, no fuimos capaces de revertir esa tendencia que conducía a la derrota. Fueron muchas las peleas agotadoras para apuntalar Ahora Madrid: la defensa de las vocalías vecinales y su proceso de primarias, la conformación de mesas distritales para que los Ahora Madrid de los barrios tuvieran una mínima organicidad, la carta financiera y las donaciones que establecía, los mecanismos de control, las reuniones de la mesa de Ahora Madrid constantemente saboteadas. Una disputa constante por la democracia interna donde mucha gente acabó perdiendo la confianza política en sus compañeros de viaje.

Las que hemos formado parte de los mal llamados gobiernos del cambio y de las Candidaturas de Unidad Popular desde posiciones radicales, tenemos que reconocer nuestra incapacidad para romper con las inercias del bloque del cambio; la más difícil de combatir fue el consenso sobre la neutralidad de las instituciones. Nuestra forma de entender el desempeño de la representación chocaba frontalmente con el deseo de normalización y aceptación por el régimen que palpitaba al interior de Ahora Madrid. Para nosotras, las compañeras que ejercían la representación tenían que ser un altavoz para visibilizar los conflictos y debían estar conectadas con los espacios de autoorganización, una herramienta útil para dar cuerpo a ese *mandar obedeciendo* zapatista que nos inspiró cuando imaginábamos el asalto institucional. Éramos portadoras de un mandato colectivo vinculado a un programa electoral concreto que en nuestro caso, como otras muchas Candidaturas de Unidad Popular (CUP), fue un programa elaborado de forma colectiva y donde se recogían demandas sociales insoslayables.

Esta perspectiva partía de entender que las instituciones burguesas no son neutrales, sino un espacio de conflicto y nuestras posiciones en ese ámbito tenían que alimentar la tensión entre la institución y el movimiento. Desde la pretensión de UP de entrar en el gobierno con el PSOE hasta las reuniones de Marta Higuera con la PAH y otros movimientos para desactivarlos, se ha querido imponer la gran mentira de que desde las instituciones se puede hacer todo. Hemos comprobado que no es así: sin autoorganización y sin movilización no es posible emprender transformaciones reales y duraderas. Pocos días ha necesitado la derecha para empezar a desmontar el *legado Carmena*, empezando por el conflicto de Madrid Central y continuando por la paralización de las obras de equipamientos públicos ya licitadas.

Las renunciaciones programáticas fueron cayendo por su propio peso como consecuencia natural de la bunkerización del gobierno frente a su base social. La nueva clase política fue absorbida por unas dinámicas institucionales que respondían a los intereses políticos y financieros de los de arriba. Manuela Carmena arengaba en público y en privado que *governamos para todos* como una consigna que significaba ante todo

poner freno a las expectativas en derechos sociales; sin duda, era imposible conciliar los intereses de la banca y los de las vecinas de Madrid desahuciadas por los fondos buitres.

No podemos enumerar aquí todos los incumplimientos programáticos, pero sí señalaremos aquellos que han sido un parteaguas entre las bases y el equipo de gobierno. Madrid dedica gran parte de sus recursos a licitar y gestionar contratos de prácticamente todos los servicios que se prestan, a excepción de la policía. Un ataque más de la ofensiva neoliberal ha sido desposeernos de los bienes/servicios que habían formado parte del Estado del Bienestar. El volumen de servicios públicos privatizados en el Estado español alcanza los 17.400 millones; solo en la ciudad de Madrid estamos hablando de 925 millones de nicho de negocio con un volumen total de más de 15.000 trabajadores y trabajadoras. No hubo voluntad de combatir el principio del lucro privado que rige la prestación de servicios a la ciudadanía y, por tanto, no se recuperaron la recogida de residuos, los polideportivos privatizados, las escuelas de música y un largo etcétera. Los sindicatos mayoritarios en el Ayuntamiento de Madrid no jugaron tampoco un buen papel al oponerse frontalmente a la subrogación del personal de las contrata.

En materia económica, Madrid lideró una alternativa a la gestión de la miseria en el marco austeritario. La respuesta de Montoro no se hizo esperar:

intervención de las cuentas del Ayuntamiento de Madrid, una intromisión que no tenía ningún sustento económico, con un ayuntamiento con las cuentas saneadas, con superávit y que reducía deuda

Con Chamartín se bifurcaron los dos proyectos políticos que convivían en Ahora Madrid

al tiempo que incrementaba el esfuerzo inversor. Las élites políticas y financieras no podían permitir casos exitosos de gestión fiscal alternativa, que demostraban que se puede poner la economía al servicio de la mayoría social y no de los bancos. En ese pulso a Montoro, la alcaldesa optó por claudicar entregando la cabeza de Carlos Sánchez Mato. Fue una derrota no solo para Madrid, sino también para los 8.000 municipios que sufren con rigor la regla de gasto. Nos jugábamos mucho, nuestra soberanía y autonomía municipal.

Ahora Madrid llegó al gobierno habiendo suscrito el *Pacto contra la especulación y por el derecho a la ciudad* y con un programa que nos comprometía a “elaborar una auditoría y paralizar las operaciones urbanísticas especulativas, de expolio de suelo y patrimonio público”. Nos duró poco la alegría, uno a uno fueron desbloqueándose pelotazos con el voto de la derecha y la oposición interna en ocasiones manifestada con votaciones en contra. Desde Canalejas, el TPA, Cuatro Caminos hasta llegar a la revisitada Operación Chamartín. Estaba muy claro que el mando real

3. PLURAL

de la ciudad lo seguían teniendo esos poderes que nunca pasan por las urnas, de eso iba el *urbanismo de consenso* que defendía el concejal José Manuel Calvo. Con Chamartín se bifurcaron los dos proyectos políticos que convivían en Ahora Madrid. *Madrid Nuevo Norte* es una macrooperación especulativa en la que se regala el norte de Madrid al BBVA, un rescate encubierto en forma de pelletazo urbanístico con suelo público, nada menos que un 82%, cuyo propietario mayoritario era ADIF. Con la firma de este proyecto se daba el pistoletazo de salida a un nuevo ciclo inmobiliario con los mismos ingredientes que nos llevaron a la crisis en 2008. Por paradójico que pueda parecer, el mismo ayuntamiento que paró el último pelletazo de Botella y González acabó rescatando el convenio de 2015 con el poco convincente maquillaje cosmético de los *criterios de sostenibilidad* y la *vivienda pública*, en porcentajes por cierto bastante modestos (solo un 20% de las 11.000 viviendas). Lamentablemente, las presiones surtieron efecto sobre un equipo de gobierno que siempre se mostró acomplejado ante las continuas acusaciones de frenar la inversión y la creación de empleo.

La experiencia institucional nos permite corroborar algo que ya sabíamos de antemano, ganar no es tener el poder. Estas instituciones ni son las nuestras ni tampoco son lugares neutros, como nos querían hacer creer cuando nos decían que “governamos para todos”; eso es profundamente falso. La toma del poder no es alcanzar puestos, sino transformar las relaciones de poder.

Sola no puedes, con amigas sí: relación con los movimientos sociales y redes

Una de las claves del fracaso de los gobiernos del cambio se encuentra en la imposibilidad de generar un clima de movilización que acompañara la acción de gobierno y ampliara el campo del conflicto. Estos contrapoderes fueron siempre muy débiles y se vieron envueltos en agotadoras negociaciones que no llegaron a ninguna parte, como el caso de La Ingovernable, centro social okupado emplazado en un edificio municipal desalojado a mediados de noviembre por el gobierno del PP.

Debemos señalar también el pernicioso efecto de delegación en el seno de las CUP y en el movimiento en su conjunto, que debilitó aún más las luchas. Para muchas activistas *governaban los nuestros* y por tanto había que dar un voto de confianza, bajar la guardia y delegar la toma de decisiones en los representantes públicos. Cuando esa confianza se agotó, se impuso un silencio cómplice que pretendía evitar cualquier connivencia con la derecha y su ataque constante al gobierno. Si a esto unimos el desinfe de la movilización provocado por el ciclo electoral, la consecuencia lógica fue la autonomización del equipo de gobierno.

Las lógicas de representación también pesaron mucho, todo el mundo quería ser escuchado y atendido en su demanda puntual que era siempre prioritaria. Para dar respuesta a los colectivos que buscaban visibilizar sus conflictos, hay que reconocer que se pudo abusar de la presentación

de mociones o declaraciones cuyo impacto era muy limitado y, sin embargo, se descuidaba el trabajo verdaderamente importante que era el acompañamiento mismo a los colectivos.

En cuanto a la política de alianzas entre las CUP para articular un frente de lucha común, Ada Colau y Barcelona en Comú lideraron la activación de redes municipalistas haciendo valer la apuesta de la *política de lo cercano* frente al Estado. Con solo 100 días de gobierno se celebró el primer encuentro *Ciudades por el Bien Común*, al que asistieron 11 municipios gobernados por Candidaturas de Unidad Popular. A partir de aquí se celebró un segundo encuentro en A Coruña, siempre con un carácter institucional, ya que reunía tanto a cargos públicos como a técnicos municipales de diferentes áreas. Estos dos encuentros propiciaron que surgieran comisiones sectoriales en torno a la vivienda, gente refugiada, salud, etc., de corto recorrido.

En paralelo, pero ya con un carácter movimientista, debemos aplaudir el trabajo de la Plataforma por la Auditoría Ciudadana de la Deuda (PACD) a nivel municipal en estos años, con la creación de grupos de trabajo en Madrid, Valladolid, Barcelona, etc., la puesta en marcha de *Auditfest*, así como el posterior *Manifiesto de Oviedo*, fruto del I Encuentro Municipalista contra la Deuda Ilegítima y los Recortes. Con una fuerte presencia de movimientos sociales y Candidaturas de Unidad Popular, tanto de gobierno como en oposición, promovieron la creación de la Red Municipalista contra la Deuda Ilegítima y los Recortes. El objetivo de esta es impulsar las auditorías ciudadanas de la deuda, concienciar y empoderar a la ciudadanía y plantar cara a unas leyes que socavan la soberanía de los municipios.

En el mismo sentido, y para crear alianzas por abajo, se lanzaron los encuentros de *Municipalismo, autogobierno y contrapoder* en Málaga, Pamplona, A Coruña y finalmente Madrid. Tuvieron un amplio alcance estatal y se trabajaron ejes de conflicto abiertos en todas las ciudades: remunicipalizaciones, violencias machistas, centros sociales, municipalismo transfronterizo, auditoría de la deuda, etc.

Hay que decir que la composición diversa de las confluencias, el equilibrio inestable de los gobiernos en minoría con apoyo socialista, la falta de organicidad de las propias CUP, entre otras razones, hicieron imposible que se articulara nada parecido a una federación de municipios del bloque del cambio. La necesidad de contar con espacios estables de coordinación y que prestaran apoyo a los municipios más pequeños, así como la orfandad ante la ausencia de una estrategia compartida, era un consenso entre todas las que nos cruzamos en muchos de esos encuentros. Considerábamos urgente que esa federación planteara una desobediencia coordinada a las leyes que limitan la soberanía municipal, nos permitiera construir políticas en común, amplificar las demandas de los municipios, diseñar campañas y proyectos compartidos. No fue posible porque los proyectos políticos divergían y porque las grandes ciudades como Madrid

3. PLURAL

y Barcelona, acomodadas a las lógicas gobernistas, jamás construirían un polo de resistencia.

En las ciudades del cambio nos faltó músculo social que soportara el camino. No contábamos con esa red de organizaciones enraizadas socialmente capaces de debatir y negociar con los gobiernos buscando objetivos compartidos en los conflictos, colectivos capaces de enfrentarse al gobierno para avanzar y conquistar sus demandas. Sin duda hubo algunas experiencias de cooperación enriquecedoras con los movimientos en materia de vivienda en algunos distritos de la ciudad como Usera, la cesión de espacios a colectivos como el EVA en Arganzuela, la puesta en marcha del Centro de Empoderamiento de Trabajadoras del Hogar (CETHYC), etc., pero fueron iniciativas aisladas que no generaron una dinámica en toda la ciudad.

Elecciones municipales 2019. Debilidad de la izquierda madrileña ante un gobierno de las tres derechas

Podríamos decir que en 2015 ganamos, pero en realidad perdimos. Ahora Madrid nació tomando el testigo del 15M y como una alternativa al bipartidismo, con un enorme capital político sobre sus hombros; fueron muchos los años de lucha por el derecho a la ciudad para que se pudiera

No contábamos con esa red de organizaciones enraizadas socialmente capaces de debatir y negociar con los gobiernos

alumbrar una iniciativa de estas características. Perder en lo político y lo social por apuestas temerarias en el plano electoral dice mucho de la irresponsabilidad y ceguera de la nueva clase política. Carmena y su equipo no quisieron cumplir con el programa de Ahora Madrid conscientemente y no respe-

taron jamás los marcos colectivos de toma de decisiones. El resultado de todo aquello es que en mayo el bloque de la derecha superó a la izquierda en 103.000 votos en Madrid ciudad. El PP de la Gurtel y la Púnica no solo recuperó el Ayuntamiento de Madrid, sino que también conservó la Comunidad de Madrid. Todo ello a pesar de obtener los peores resultados de su historia.

La izquierda transformadora encarnada en la candidatura de Madrid en Pie Municipalista sufrió una derrota sin paliativos al quedarse en el 2,63% de los votos. Aunque esta candidatura no consiguiera representación, consideramos que tuvo todo el sentido político dar voz a los sectores leales al espíritu de Ahora Madrid. No podíamos salir de este ciclo sin articular una iniciativa política unitaria con voluntad de ser alternativa al programa socioliberal que representaban Más Madrid o el PSOE.

La derrota del bloque del cambio en Madrid se explica principalmente por la tendencia de fondo que domina este nuevo ciclo: una acelerada derechización social, acompañada de un agotamiento del discurso impugnatorio. Al mismo tiempo, en estas elecciones hubo una desmovilización de los sectores populares alcanzando una media del 4% de abstención en los barrios obreros, superior a la que hubo en las elecciones generales de abril. Lo cual responde a una incapacidad para apelar a esas clases populares, en buena parte porque las fuerzas del cambio han mutado de naturaleza, lejos ha quedado el programa antineoliberal.

En este ciclo que se abre, debemos asumir los enormes déficits organizativos, militantes y de implantación que atravesamos las organizaciones a la izquierda de la socialdemocracia y que en parte explican nuestra derrota. Suturar estas lagunas va a ser el objetivo primordial en los próximos años.

Para ello, la recomposición de un proyecto unitario y democrático, radical en lo programático, va a ser nuestra principal tarea junto a la

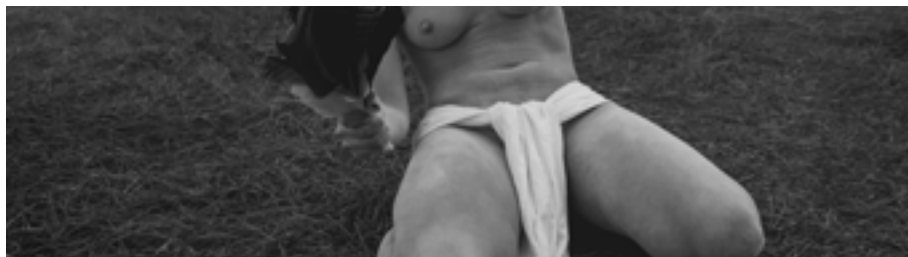
Abandonar la cultura política de guerra que se ha normalizado en las organizaciones y que nos ha contaminado a todas

necesaria reconstrucción moral de la izquierda. Esa reconstrucción moral también pasa por abandonar la cultura política de guerra que se ha normalizado en las organizaciones y que nos ha contaminado a todas. Vamos a tener mucho tiempo para aprender a desterrar toda violencia de la vida interna

de los espacios colectivos que construimos, poner por delante la cooperación frente a la competencia y aprender a gestionar los conflictos de forma colectiva. Hemos acumulado muchos aprendizajes en estos cuatros años que, junto a las lecciones que saquemos, nos ayudarán a revisar la hipótesis municipalista. Una hipótesis que sigue teniendo plena validez en tanto en cuanto la acumulación por desposesión no cesa en nuestras ciudades, cercadas por nuevas plataformas tecnológicas que invaden el espacio público para mayor beneficio del capital, por los fondos buitres que nos expulsan de nuestros barrios, por una urgencia climática que nos apremia y por un cercenamiento de nuestras libertades. Pese a todo, el Madrid rebelde, solidario, mestizo y antifascista está muy vivo, tal y como hemos visto en las últimas acampadas por la defensa del clima y lo vemos en cada desahucio. Tenemos que construir resistencias con ese Madrid para seguir construyendo un sujeto político autónomo, unitario, democrático y con un modelo de ciudad desde y para los barrios y sus clases populares.

Romy Arce ha sido concejala en Madrid por Ahora Madrid y es militante de Anticapitalistas

3. PLURAL



2. MUNICIPALISMOS, INSTITUCIONES Y CONTRAPODERES: BALANCES Y LECCIONES

Claros y oscuros del municipalismo del *cambio*

Pablo Carmona

■ Las elecciones municipales de mayo de 2019 supusieron el final de un ciclo. La gran mayoría de candidaturas municipalistas —aquellas que cuatro años atrás tuvieron una enorme fuerza electoral y política—, se desmoronaba y perdía las posiciones conquistadas. Salvo las excepciones de Cádiz y Barcelona, ciudades como A Coruña, Zaragoza o Madrid perdían sus gobiernos y veían cómo se desarticulaban sus candidaturas.

Curiosamente, lo más relevante de estos resultados no tuvo que ver solo con la pérdida de un gran número de votos, sino con la descomposición orgánica y la debilidad con la que la mayoría de las candidaturas llegaron a estas elecciones. En tiempo récord, de tan solo cuatro años, decenas de ellas habían pasado de ser actores relevantes a nivel local a estar al borde de la descomposición o la desaparición.

Ante esta realidad se ha intentado proponer distintas interpretaciones, una de ellas tiene que ver con la endémica división de las izquierdas. Pero, si miramos más detenidamente, deberíamos ir un poco más allá. Lo cierto es que la buena posición institucional ganada a nivel local en 2015 permitió construir y ensayar a todas las escalas una hipótesis política muy concreta, la de la construcción de proyectos institucionales que asumieran el reto de componer e impulsar movimientos de lucha, autoorganización y democratización a partir del poder local.

El movimiento municipalista nació en paralelo a Podemos y con la función de llenar cierto vacío dejado por Podemos. Mientras que el partido dirigido por Pablo Iglesias caminaba hacia una solución partidista más clásica: personalista, jerárquica y de trasfondo socialdemócrata, los procesos municipalistas querían ir mucho más allá y construir estructuras cooperativas capaces de articular las reivindicaciones de los movimientos de lucha de sus respectivos territorios con un programa de radicalización democrática y de reparto de la riqueza de base municipal.

La riqueza del municipalismo

Aún no se ha calibrado bien la potencia material que se logró en 2015 al llegar a gobiernos como los de Madrid, Barcelona, Zaragoza, Cádiz o A Coruña, entre muchos otros. En demasiadas ocasiones se ha querido transmitir la idea de que los municipios eran instituciones desarmadas por la crisis, sin competencias y en estado ruinoso.

Sin embargo, los datos reales a partir de 2015 no tenían nada que ver con esta caricatura de una buena parte de los municipios españoles. Por empezar con un ejemplo de conjunto, los municipios españoles en 2007, justo antes del inicio de la crisis, ingresaban en concepto de Impuesto de Bienes Inmuebles (IBI) –la partida de ingresos municipales que mayor peso tiene, en muchos casos representa más de la mitad de los mismos– un total de 8.006,6 millones de euros. En 2016, con la llegada de los gobiernos del cambio, estos ingresos ya se situaban en 13.549 millones de euros.

Si tomamos la otra partida central de ingresos, las transferencias del Estado, en las cuentas municipales, veremos la misma tendencia. Así, en el año 2007 estas transferencias se situaban en poco más de 8.500 millones de euros anuales, mientras que para 2016 esa cantidad ya se situaba en el entorno de los 10.500 millones de euros. Solo en estos dos conceptos, de IBI y transferencias del Estado, los municipios españoles contaban con 7.500 millones de euros más que un año antes de la crisis.

Con ello queremos señalar que la situación de las cuentas municipales en el ciclo 2015-2019 estaba en un estado más que óptimo para afrontar políticas expansivas en materia de gasto social e inversiones. En dinero concreto, entre 2013 y 2018 las entidades locales españolas generaron más de 26.500 millones de superávit.

A priori no había un problema material en la gran mayoría de municipios importantes. Había dinero suficiente en las arcas municipales como para abordar las tres grandes cuestiones pendientes en el contexto de austeridad. La primera, un aumento significativo de las inversiones en infraestructuras públicas y gasto social (vivienda, servicios públicos y dotaciones sociales, deportivas y culturales), como mínimo tantos fondos como para multiplicar por dos el famoso Plan E de los gobiernos de Zapatero. También se podían afrontar los gastos de contratación del personal necesario para recomponer una administración y unos servicios públicos vaciados por los recortes. Y, por último, era posible abordar un cambio profundo de modelo de gestión a través de la remunicipalización de servicios, la internalización de los mismos, su rescate o por la generación de empresas municipales.

A pesar de los avances puntuales en cada una de estas cuestiones, tanto la conocida Ley 2/2012, de Estabilidad Presupuestaria y Sostenibilidad Financiera, como la denominada tasa de reposición marcaron desde un principio la agenda de los gobiernos del cambio. La imposibilidad de gastar el superávit generado con las mínimas garantías de ejecución y los impedimentos puestos por los Presupuestos Generales

3. PLURAL

del Estado para contratar personal acorralaron estructuralmente este ciclo político.

Contexto que explica algunos datos catastróficos: más del 70% del superávit municipal –recordemos que eran más de 26.500 millones de euros– ha terminado sin invertirse y pagando deuda. A este hecho se suma que entre 2007 y 2017 las corporaciones locales perdieron más de 47.000 puestos de trabajo (públicos) que explican la asfixia ante la que se encontraron los gobiernos del cambio.

No debemos ser muy perspicaces para entender que ante este estrangulamiento económico y administrativo –que afectaba a servicios públicos

Los actores más relevantes de este ciclo quedaron atrapados en las lógicas institucionales

esenciales y al conjunto del ciclo del cambio– se abría una batalla política central. Se trataba de generar un frente municipalista que atacase, desde la fuerza institucional conquistada, desde su legitimidad social y de movimientos, las posiciones de gestión de la crisis y sus

políticas de austeridad. Sin embargo, a pesar de que el poder conquistado en el ámbito municipal era el más fuerte del denominado *bloque del cambio*, no se logró articular esta batalla central. Las preguntas que surgen a partir de aquí son importantes para hacer balance también del ciclo municipalista en su conjunto: ¿Qué razones imposibilitaron abrir un frente común en este terreno? ¿Qué piezas eran las necesarias para construir un contrapoder real desde el ámbito municipal?

Construir el municipalismo por el tejado

La propuesta municipalista como solución más cercana y democrática permitió agrupar a una enorme diversidad de actores en cada uno de sus territorios. Esto explica en cierta medida el estallido que se produjo ante las elecciones de 2015 y que de otra manera no se hubiese dado. Centenares de pequeñas y grandes candidaturas, procesos sociales de agrupación y las más diversas formas que se congregaron en torno a aquella fecha electoral marcaron aquel hito electoral y social.

Muchos quisieron ver en este movimiento una parte más del proceso de cambio marcado por Podemos, pero lo cierto es que la gran mayoría, incluidas algunas de las más importantes, como fueron Madrid, Barcelona, Zaragoza, A Coruña o Cádiz, se salían del guion marcado por Podemos. Se trataba de candidaturas en las que empezaban a movilizarse actores locales que nada tenían que ver con las lógicas de los viejos partidos, ni de los nuevos. Movimientistas, quincemayistas, autónomos, libertarios, independientes de múltiples procedencias se dieron cita en aquel municipalismo de 2014-2015. Un proceso que contaba con actores que estaban decididos

a radicalizar el proceso de participación política y construir movimientos que excediesen la lógica institucional y de los partidos del cambio.

Sin embargo, desde muy temprano, se vio que los actores más relevantes de este ciclo, sobre todo en los lugares donde más cerca se estuvo de gobernar, quedaron atrapados en las lógicas institucionales, subordinando bajo ellas al resto de los movimientos del ámbito social que lo hicieron posible.

Esta instrumentalización y la falta de desarrollo de las propuestas municipalistas como movimiento contribuyeron a que las candidaturas se centraran en el ámbito institucional y dejaran de lado su función como promotoras de procesos de autoorganización y agitación en el ámbito ciudadano, de la sociedad civil o simplemente vecinal. Este hecho abrió la puerta a que las realidades partidistas más organizadas tomaran las riendas del proceso y también a que los representantes electos y sus grupos de asesores usaran por defecto sus posiciones profesionalizadas para cubrir el vacío existente o, en otros casos, hacerse con el poder dentro de cada proyecto.

Sin querer cubrir toda la casuística de las muchas candidaturas que llegaron cuatro años después a las elecciones de mayo de 2019, sí podemos decir que mientras las candidaturas de 2015 se construyeron a partir de ciertos criterios de diversidad, con fuerte impronta quincemayista y con bases heterogéneas, las candidaturas de 2019 fueron más el escaparate de las correlaciones de fuerzas locales de las diversas facciones partidistas que la expresión de los consensos alcanzados por diversos actores y movimientos. El municipalismo fue relegado, a pesar de ser la posición institucional más fuerte y avanzada del ciclo del cambio, a una suerte de localismo progresista.

Además, este modelo de desarrollo llevó aparejada la imposibilidad de construir una fuerza municipalista más o menos organizada a nivel estatal. Al margen de algunos procesos puntuales más vinculados a las lógicas institucionales y del puro debate –memoria histórica, vivienda, experiencias en torno a la participación ciudadana o en materia de refugiados– hubo poco más. Las distintas apuestas municipalistas quedaron encerradas en sus respectivos territorios y no fueron capaces de articular un proceso de lucha conjunto contra las políticas de austeridad.

Es cierto que hubo algunos intentos de coordinación como la *Red de municipios contra la deuda ilegítima y los recortes*, pero no se tradujeron en un frente institucional que profundizase en una vía de defensa de los intereses municipalistas en materia presupuestaria, de inversión y de reconstrucción de los servicios públicos.

La incapacidad de convertir las reglas de austeridad en un problema político llevó a que se convirtiera en un arma de doble filo para demasiados argumentarios municipalistas. Como bien pudieron comprobar muchos movimientos sociales, plataformas en favor de la remunicipalización, sindicatos y mareas de todo tipo, los límites de austeridad y presump-

3. PLURAL

tarios se convirtieron en el argumentario básico para describir el *no se puede*, dique legal y administrativo que una vez orillado como problema político tuvo que ser gestionado como excusa por parte del propio movimiento municipalista.

Sin embargo, que esta vía de lucha no se llegase a articular tampoco agotaba las oportunidades de los procesos municipalistas. Incluso dentro de esos márgenes, cabía imaginar políticas distintas y relativamente novedosas que ayudasen a cumplir algunos puntos centrales del programa municipalista.

Por citar algunos ejemplos dispersos, han supuesto buenos avances la renta social y las nuevas articulaciones territoriales implementadas

en A Coruña, las remunicipalizaciones llevadas a cabo en Zaragoza con el 010 o la creación de la empresa pública de servicios energéticos en Cádiz. También con las remunicipalizaciones del agua en lugares como Valladolid y Terrasa, de la recaudación de impuestos en Oviedo, de la gestión

eléctrica en Barcelona o del servicio de ayuda a domicilio en Pamplona, pero también del servicio de bicicletas BiciMad o de los servicios funerarios en Madrid.

Como se puede ver, el margen de maniobra en diversos sectores de gestión pública era relativamente amplio para enfrentarse a la colonización parasitaria de las cuentas públicas por parte de los grandes intereses empresariales. Aunque, por mucho peso que tengan, estos factores no explican lo que sucedió en los cuatro años centrales del ciclo municipalista. ¿Qué elementos influyeron en esta falta de coordinación y generación de un frente común municipalista? ¿Cuáles fueron las distancias con respecto a la idea original de conformarse como movimiento más allá de las instituciones? ¿Qué tendencias generales influyeron en el reflujo del ciclo y sobre los resultados electorales?

La construcción de un problema común

Si hacemos un análisis sobre las posibilidades de articulación de este frente municipalista, la primera pregunta que surge es ¿quién y cómo podría haberlo impulsado? Cuestión que, vistos los resultados de 2015, no era difícil de contestar. A todas luces esta responsabilidad debía haber recaído en las candidaturas más grandes y en especial las de Madrid y Barcelona. Todas ellas, una vez llegadas al gobierno, tendrían que haber impulsado una estructura común, animando debates y elaborando políticas municipalistas a nivel estatal que sirviesen como bandera; su

capacidad de acceso a recursos y las dimensiones de sus estructuras así lo permitían, pero esta hipótesis nunca se llegó a concretar.

Así, la clara deriva localista en la práctica totalidad de las candidaturas se dio por la propia necesidad de afrontar procesos institucionales novedosos, pero también porque nadie quería incomodar a las estructuras partidistas con dimensión estatal que formaban parte de estos procesos y que finalmente tampoco tuvieron la intención de armar este frente. La hipótesis que subyacía era muy evidente: el movimiento municipalista no debía constituirse como sujeto político autónomo. Así, el *bloque del cambio* se construía con enormes asimetrías, con niveles estatales y regionales con escaso poder institucional, pero al frente del bloque del cambio y con un frente municipalista subordinado pero con enorme margen de poder político por sus posiciones de gobierno.

Lo cierto es que de haberse querido impulsar este movimiento a escala estatal, se tendría que haber constituido un sólido eje de trabajo Madrid-Barcelona, pero la singularidad de cada una de estas apuestas y sus objetivos políticos particulares llevaron a que ese entendimiento no fuese nunca más allá de la pura transferencia de legitimidades entre Ada Colau y Manuela Carmena, y siempre desde un punto de vista muy táctico, electoralista y con pocos lazos materiales. Un tacticismo electoral que además, como bien sabemos, ha acabado cuatro años después en las elecciones generales con el enfrentamiento entre los proyectos políticos de ambas alcaldesas. Una falta de liderazgo que –en cierto sentido– dejó huérfano al movimiento municipalista y ha tenido consecuencias importantes en su desarrollo.

Entre Madrid y Barcelona. Apuntes sobre políticas municipalistas

Además de la falta de liderazgo de las candidaturas mejor posicionadas y de la nula consolidación del eje municipalista Madrid-Barcelona, existe otro factor determinante en el desarrollo del ciclo municipalista que debemos señalar, el particular caso madrileño. Es evidente que durante estos cuatro años de gobiernos municipalistas se desplegaron numerosas y muy dispares políticas públicas. Pero que el municipio más importante de España, aquel con mayor presupuesto, no diese pasos decididos al frente en la gran parte de ellas, supuso un importante foco de desorientación para el conjunto del movimiento municipalista.

En este sentido son bien conocidas las políticas en materia urbanística del gobierno de Manuela Carmena, claramente continuistas con las que impulsó el Partido Popular y que han hecho que Madrid haya servido de puerta de entrada al nuevo ciclo inmobiliario y financiero español. Proyectos mastodónticos como la Operación Chamartín, que permite la construcción de una *city* de negocios con 22 rascacielos, así como de más de 11.000 viviendas nuevas sobre suelo público o el no cortar el paso a los conocidos como Desarrollos del Sureste, que permite la construcción de un número de viviendas con capacidad para albergar a una población

3. PLURAL

cercana a la de Zaragoza en una nueva ampliación de Madrid, son dos buenos ejemplos.

Tampoco han salido gratis a nivel estatal las cesiones hechas por Madrid ante las políticas de austeridad. En un primer momento, hasta el cese de su concejal de economía Carlos Sánchez Mato en diciembre de 2017, Madrid había capitaneado una línea presupuestaria expansiva que fue pieza clave en la presión para eliminar paulatinamente los criterios de austeridad de la regla de gasto. Al contrario, la posterior claudicación ante Montoro de Manuela Carmena supuso una concesión casi definitiva. El gobierno del PP le doblaba la mano al principal ayuntamiento

Tampoco han salido gratis a nivel estatal las cesiones hechas por Madrid ante las políticas de austeridad

del cambio y con ello mandaba un serio aviso a cualquier municipio que quisiera dar esa batalla. Derrota que se hizo especialmente dura cuando, una vez cesado de su cargo el concejal madrileño, el ministro Montoro accedió a que Madrid siguiera incumpliendo la regla de gasto y flexibilizó los criterios

de inversión del superávit. Dos gestos de Montoro que demostraban que lo vivido en Madrid no era una batalla por la legalidad, sino una simple batalla política.

Al margen de estas cuestiones, es cierto que no contamos aún con balances hechos con cierta profundidad y de conjunto sobre las políticas del ciclo municipalista. Solo el estudio *Ciudades en movimiento*, que trató de sintetizar los diferentes avances y límites de las políticas municipalistas ante los retos ecosociales, ha lanzado una mirada transversal más amplia. Y sus conclusiones son claras: a pesar de que en estos años se han logrado algunos avances parciales, incluidos los que tienen que ver con la cuestión ambiental y social, las perspectivas y políticas públicas de mayor calado, capaces de afrontar la escala del reto crítico que se nos presenta, no se han abordado.

Junto a estas políticas frente a la crisis ecosocial, se han sumado otros muchos problemas compartidos que además de no canalizar una solución, en muchos casos no han hecho más que repetir políticas del pasado. Cuestiones como la seguridad ciudadana y su vinculación con la convivencia, las cuestiones migratorias (racismo institucional) y de venta ambulante (top manta) o el imaginario de la ciudad como espacio de control han estado entre los límites que no se han logrado abordar.

A modo de resumen, puede ser útil comparar algunas políticas de las dos grandes capitales. Entre ellas un caso curioso ha sido el de la diferente manera de abordar la cuestión de la soberanía digital. Mientras Barcelona lanzó un ambicioso proyecto basado en la protección pública

de los datos de la ciudad frente al uso privativo y mercantilista de las grandes plataformas digitales y de Big Data, Madrid se dejó llevar por los cantos de sirena de las Smart Cities y realizó diversos convenios con empresas vinculadas a Google que abren la puerta a un manejo privativo de los datos de sus vecinos y vecinas.

También en el campo de la participación ciudadana hubo entre las dos ciudades modelos bien distintos. Mientras en Madrid –por puros repartos de poder internos entre dos concejales de gobierno– se separaron la participación ciudadana digital y la analógica-presencial, en Barcelona –con todos sus errores– se consolidó un modelo unitario. En el caso madrileño la participación presencial contó con un diseño propio de los primeros 2.000 y los foros altermundistas, los denominados foros locales que, a pesar de sus grandes límites, aportaron cierta red participativa en los barrios. Peor fue en el caso del modelo de participación digital madrileño del concejal Pablo Soto, donde se impusieron sin paliativos métodos tecnoliberales que estaban más cerca de los sistemas de voluntariado y de los peores aspectos del individualismo plebiscitario que de las perspectivas de participación comunitaria propia de los programas municipalistas.

Además, el modelo madrileño digital concretado en sistema Cónsul, diseñado con la rigidez propia de quien construye una jerarquía entre institución y ciudadanía, definía un modelo de participación basado en una suerte de democracia de *lobbies* digitales individuales y colectivos, poco útiles para la construcción de comunidades o el impulso de procesos de asociación. Frente a esta propuesta, el método de participación barcelonés, con su soporte tecnológico Decidim Barcelona, contó con una dimensión de conjunto y cierta perspectiva asociativa y comunitaria que permitían pensar la participación desde una perspectiva mucho más integral. En este sentido, el trabajo realizado por los equipos de la regidora Gala Pin junto a Laia Forné ha sido de mayor calado.

Por último, no se puede hacer un análisis de lo sucedido en estos años sin mencionar las políticas de vivienda. Si continuamos con la comparación entre Madrid y Barcelona, las diferencias son espectaculares, pero también pueden servir de lección para el futuro. Mientras en el caso madrileño las políticas de vivienda quedaron arrinconadas entre la construcción fallida de vivienda pública en alquiler y el impulso de nuevos desarrollos especulativos, en Barcelona su Plan de Habitatge contaba con tres elementos diferenciadores fundamentales. Primero, partía de un amplio análisis de la situación de la vivienda en la ciudad de Barcelona. En segundo lugar, contó con mecanismos de diálogo y aprovechamiento de los saberes del movimiento por la vivienda y, en tercer lugar, puso en marcha múltiples líneas de intervención que –también dentro del mayor margen legal catalán– han permitido afrontar con mayor complejidad y eficacia los problemas de acceso a una vivienda digna y de especulación inmobiliaria.

3. PLURAL

Un mejor diagnóstico e intervención de Barcelona que también se demostró en otros campos centrales de los nuevos modelos urbanos, como el de la turistización. En este caso Barcelona partía de una mayor sensibilidad con el problema. Sin llegar a solucionarlo en ninguna de las dos ciudades, en el caso de Barcelona el conocido como PEUAT (Plan Especial Urbanístico de Apartamentos Turísticos) publicado en marzo de 2017 fue más ambicioso y contundente, a pesar de tener también limitaciones, que el mucho más tardío y tímido Plan Especial de regulación del uso de servicios terciarios en la clase de hospedaje que Madrid aprobó dos años después, en marzo de 2019, a pocas semanas de las elecciones.

En definitiva, a falta de visiones de mayor calado, los próximos años deberían servir para hacer un buen balance de los primeros cuatro años de este ciclo y de sus derivas posteriores. Es cierto que ciudades como Cádiz y Barcelona siguen manteniendo posiciones de gobierno, pero el escenario general y los marcos de alianza han variado radicalmente. Al menos la experiencia debería valer para saber articular mejores propuestas de transformación y políticas que vayan más allá de las estructuras institucionales. En resumen, que sean capaces de construir alternativas más allá del campo estatal.

Pablo Carmona ha sido concejal en Madrid por Ahora Madrid. Es miembro de la Fundación de los Comunes y del Instituto Democracia y Municipalismo



3. MUNICIPALISMOS, INSTITUCIONES Y CONTRAPODERES: BALANCES Y LECCIONES

La experiencia de las CUP en los Països Catalans (2003-2019)

Joan Coma Roura

*En aquest moment és difícil preveure
fins on arriben les contradiccions i fins
on poden arribar.*

Maria-Mercè Marçal

*I l'acció ja ens és
l'únic camí.*

Montserrat Abelló

■ La primera vez que se presentaron las Candidaturas d'Unitat Popular (CUP) en elecciones municipales fue en las del 10 de junio de 1987. Sin embargo, la CUP tal y como la conocemos hoy nació en Vinaròs (Baix Maestrat, Castelló, País Valencià) el 2 de abril de 2000 ^{1/}. Más de un centenar de activistas y militantes procedentes de distintas organizaciones independentistas y de izquierdas, así como también muchas personas no adscritas a ninguna organización, se reunieron con la voluntad de iniciar un proceso político abierto. El objetivo era dotar al conjunto de la izquierda independentista catalana de la(s) herramienta(s) necesarias para conseguir la independencia política y la unidad nacional de los Països Catalans y justicia social para todas: Independencia, Socialismo, Feminismo y Països Catalans. Así, la propuesta CUP emergió como referente unitario en el marco de un movimiento mucho más amplio. En este

^{1/} Para conocer más detalladamente los orígenes de la CUP ver Botran, Albert. (2003). *Unitat popular. La construcció de la CUP i l'independentisme d'esquerres*. Lleida: Edicions El Jonc. En relación con la perspectiva mu-

nicipalista de la CUP, leer Gabriel, Anna y Teran, Joan. (2015/2019). *Municipalisme: propostes per a la ruptura*. Espai la Fàbrica: <https://es-paifabrica.cat/municipalisme-propostes-per-a-la-ruptura/>

3. PLURAL

sentido, la CUP no es –y no quiere ni pretende ser– un partido político al uso. Es más bien una organización que pretende ser el brazo (más) institucional de un movimiento de raíz nítidamente popular: la izquierda independentista. Es su apuesta y su expresión, movimiento político mucho más amplio que considera al Estado como el enemigo y ve las instituciones municipales no solo como su último escalón administrativo, sino también como las instituciones más cercanas a la gente. Es precisamente esta cercanía la que las convierte en un ámbito válido de incidencia política para un proyecto de liberación tanto nacional como social.

La CUP es un proyecto eminentemente municipalista: espacio clave desde donde organizar y estructurar la presión popular para la ruptura democrática con el Estado; esto es, expresión del poder popular, acumulación progresiva de fuerzas y espacio de luchas compartidas y cotidianas de

Ser el brazo (más) institucional de un movimiento de raíz nítidamente popular: la izquierda independentista

las clases populares. Más concretamente, municipalista y de base asamblearia. Podríamos decir que se trata de un proyecto *etapista* en el sentido de que queriendo crecer y queriendo ganar, nunca ha pretendido crecer por crecer, ni ganar por ganar, sino acumular fuerza progresivamente, consolidando etapas de implementación tanto ideológica y practica como territorial. Evitando, así, convertirse en un gigante con pies de barro.

Actualmente cuenta con 198 asambleas locales participadas por más de 2.000 militantes y otros tantos simpatizantes y activistas de la izquierda rupturista.

Fue en las elecciones municipales de mayo de 2003 cuando se presentaron las primeras CUP de este nuevo período. Desde las municipales de 2003 a las celebradas este mismo año 2019, se consiguió pasar de poco más de 14.000 votos a más de 170.000, con el máximo conseguido en las que tuvieron lugar en 2015 cuando se superaron los 220.000 votos. Evidentemente, detrás de este crecimiento hay, también, una progresión muy elocuente en términos de candidaturas presentadas: de poco más de 10 en 2003 a más de 200 en 2019. El crecimiento en términos de candidaturas y votos se tradujo no solo en un importante crecimiento en número de concejales, actualmente superando los 300, sino también en significativas alcaldías como en Berga, Navàs, Viladamat o Celrà entre otras. Destacar, también, la participación en los gobiernos de Badalona y Sabadell, durante el mandato 2015-2019, siendo estas la cuarta y quinta ciudad, respectivamente, con más población de Catalunya.

Más allá de la experiencia y práctica municipalista, la CUP también ha participado en tres elecciones al Parlament de Catalunya (2012, 2015

y 2017). Hace pocos días participó por primera vez en las elecciones al Congreso español, consiguiendo dos diputadas. Fue el progresivo crecimiento de la CUP a nivel municipal y su implementación a nivel territorial, junto con la transformación política que el movimiento popular independentista inició en Catalunya con las consultas populares sobre la independencia entre 2009 y 2010 (Barcelona finalmente 2011), lo que provocó un intenso debate en el seno de la organización. Así, la militancia decidió, mediante asamblea nacional, presentarse por primera vez al Parlament de Catalunya en 2012.

Si bien la CUP emergió claramente como proyecto político referente ya en las municipales de 2007 y 2011, es evidente que el salto al Parlament de 2012 lo convirtió en un actor de referencia más allá del municipalismo. El presente artículo, sin embargo, se focaliza en la experiencia de la CUP a nivel municipalista. Las múltiples experiencias acumuladas desde el año 2003 nos permiten, ahora, hacer un análisis más concreto sobre las oportunidades que nos ofrece la participación institucional a nivel municipal, así como también sus límites dentro del marco político actual y algunos retos presentes y futuros. Antes, sin embargo, hay que apuntar algunos de los principales objetivos políticos de este proyecto político, así como también lo que algunos han identificado como el ADN de sus candidaturas: fiscalización y mano de hierro contra la corrupción, participación directa y máxima transparencia.

Con la CUP pasan cosas

Uno podría resumir los objetivos políticos de la CUP en muy pocas palabras. Bastaría con decir que la CUP pretende una sociedad poscapitalista y, por supuesto, pospatriarcal, sin discriminaciones de ningún tipo. Un proyecto independentista que, tanto categóricamente como paradójicamente, no quiere fronteras. La independencia *cupaire* no es más, ni menos, que una herramienta táctico-estratégica para romper el marco del Régimen del 78 y cambiarlo todo. Evidentemente, el proyecto independentista pretende, también, garantizar el futuro de la cultura catalana, pero nunca en términos esencialistas sino materiales y concretos. Si hay un hecho nacional en los Països Catalans en general y en Catalunya en concreto es, precisamente, la emigración. Cerca de 300 lenguas habladas constituyen una sociedad tan rica como plural, tan mestiza como imprescindible. Nada es catalán y todo lo es.

Yendo más a lo concreto, el proyecto municipalista de la CUP entiende que mediante su intervención institucional se pueden –y deben– potenciar elementos propios tanto de la izquierda independentista como de los movimientos y proyectos municipalistas de ruptura. En este sentido, las asambleas locales de la CUP en general, y sus concejales en concreto, no pretenden representar a los movimientos populares en las instituciones, sino que se sienten representados por estos en las calles. Tratan de participar, en la medida de lo posible, en ellos. Así, uno de los objetivos

3. PLURAL

políticos dentro de la institución es ejercer de altavoz de lo que sucede en las luchas cotidianas que se dan en los municipios. No es de extrañar que, con la entrada de la CUP, muchos gobiernos municipales se han visto obligados a permitir la intervención de colectivos vecinales. Igualmente, ante la irrupción de la CUP muchos se han visto obligados a fomentar la transparencia y políticas de participación directa, otra prioridad *cupaire*: abrir las instituciones para devolver la voz –y el poder– a la gente. *Desempoderar* los poderes establecidos.

Sin embargo, la experiencia de todos estos años nos dice que la asimilación de propuestas de orden *cupaire* por parte del poder se suele hacer corrompiéndolas y/o vaciándolas de un contenido material real. Seguramente no hay mejor ejemplo que la incorporación de los presupe-

La CUP ejerce de contrapoder, sin tapujos. Se practica municipalismo como estrategia de transformación social

tos participativos en muchos ayuntamientos, donde solo se les destinan partidas irrisorias del presupuesto anual. Dichas partidas, al final, más que participativas pueden fácilmente –y muy hábilmente– devenir legitimadoras del orden establecido. Así, tan importante es tomar conciencia de las limitaciones del marco institucional actual (*la jaula*,

le llamamos algunos) como de los efectos perversos que pueden tener nuestras propuestas y acción política dentro de este marco. Más adelante trataré de profundizar mínimamente en esto.

Más allá de posibles efectos perversos y limitaciones institucionales, la experiencia municipalista nos dice que cuando la CUP está, pasan cosas. Que, a pesar de todos los pesares, merece la pena estar. Basta con hablar con cualquier vecino o periodista de ámbito municipal, de estos que llevan toda la vida siguiendo e informando de la política local y preguntarle cómo han cambiado las cosas con la entrada de la CUP. Pruébenlo: la respuesta suele ser diáfana. La CUP ejerce de contrapoder, sin tapujos. Se practica municipalismo como estrategia de transformación social. En ese marco, la fiscalización de los poderes locales es uno de los hechos que ha caracterizado la política municipalista de la CUP. Mano de hierro contra la corrupción y fiscalización constante también para su prevención. No solo se han destapado numerosos casos de amiguismo, clientelismo y corrupción, sino que se han propuesto –y practicado– distintas medidas para su prevención. Una de ellas, la rotación cuasiconstante de sus cargos electos. Limitación de mandatos como herramienta preventiva. Además, la mera presencia de concejales que no tienen otro interés que el bien común, que no viven de la política, y que ni quieren ni se adaptan

a las normas implícitas que gobiernan las relaciones entre electos en el sistema institucional, ha hecho modificar prácticas bien arraigadas y conocidas en el ámbito municipal. Nada de compadreo: donde hay poder, luz y taquígrafos.

La fiscalización y denuncia de corruptelas y fraudes e impunidad normalizadas ha sido constante por parte de la CUP. Un ejemplo paradigmático de la experiencia CUP en su lucha contra la corrupción es el Caso Innova, de Reus. En 2012 se hizo público que este holding municipal (creado en 2002 y desmontado en 2014) tenía una deuda de más de doscientos millones de euros, y el Ayuntamiento de Reus una deuda consolidada de 369,4 millones, siendo uno de los más altos de toda Catalunya. El caso comenzó a destaparse con la denuncia de la CUP ante Fiscalía a Josep Prat, presidente de Innova y del Institut Català de la Salut (ICS), tras conocerse que compaginaba sus cargos públicos con el de vicepresidente de un grupo sanitario privado. Hay decenas de imputados por delitos de tráfico de influencias, prevaricación o malversación. Se trata de una de las tramas más complejas de corrupción en Catalunya de los últimos años. La trama se destapó entrando un solo concejal *cupaire* en el consistorio reusense en las municipales de 2011. Se deshizo el oasis.

Otro ejemplo, aparentemente menor pero igualmente significativo y representativo de la realidad municipal en la que estamos, lo encontramos en Vic. Allí se pudo demostrar cómo el alcalde y exmilitante de Unió, Josep Maria Vila d'Abadal, y por aquel entonces también diputado de Convergència i Unió en el Parlament de Catalunya, utilizaba la VISA de alcaldía para comidas que nada tenían que ver con su tarea municipal. En tan solo medio año, de junio de 2011 a febrero de 2012, cargó hasta 12.262 euros en pomposos manjares. Después de la denuncia, el gasto mensual pasó de un promedio de 1.500 euros a menos de 900. Más recientemente, en abril del presente año, la CUP de la Torre de Capdella –municipio que integra distintos núcleos habitados de la Vall Fosca (Pallars Jussà)– ha denunciado irregularidades en las concesiones hidroeléctricas en los Pirineos en la Fiscalía y la Oficina Antifraude. Según la documentación aportada, las explotaciones hidroeléctricas habrían caducado entre los años 1986 y 2005. Podríamos continuar poniendo decenas más de ejemplos. Sin embargo, también podríamos fijarnos en la actuación de grandes empresas y multinacionales contra gobiernos de la CUP.

Es sintomática la persecución que estas han hecho, llegando incluso a denuncias, para proteger sus privilegios e intereses contra los proyectos de municipalización de los servicios públicos municipales. La demanda de cerca de dos millones de euros de la multinacional Fomento de Construcciones y Contratas (FCC) contra el ambientólogo Jordi Colomer, a quien acusa de haber vulnerado su derecho al honor en una auditoría sobre el contrato de recogida de basura y limpieza municipal encargada por el Ayuntamiento de Badalona durante el gobierno de Dolors Sabater participado por la CUP, muestra y demuestra hasta qué punto, después de

3. PLURAL

casi 20 años en las instituciones municipales, los grandes poderes no han podido domesticar ni disciplinar la CUP. Así funciona el sucio y mafioso negocio de limpieza y basura. No quisiera terminar este apartado sin mencionar a Montse Venturós, alcaldesa de Berga desde mayo de 2015. Venturós lleva ya dieciocho citaciones judiciales: diecisiete por parte del Estado, una de un particular, y ninguna por corrupción. Es evidente que, en el marco del Régimen del 78, no someterse a ninguno de los poderes establecidos conlleva represión política de toda índole. Obviamente, no nos quejamos. Sabemos que somos unos privilegiados. La represión contra activistas no electos y movimientos populares siempre es mucho más feroz y, sobre todo, mucho más invisibilizada. Son los auténticos e imprescindibles contrapoderes.

La necesidad de contrapoderes dentro y fuera de las instituciones

Obviamente, el proyecto municipalista de la CUP también precisa de sus contrapoderes. Lejos de ser triunfalistas, y aún más lejos de querer patrimonializar luchas y conquistas que afortunadamente van mucho más allá de la propia CUP y la izquierda independentista, la experiencia nos dice que la apuesta municipalista de la CUP no se daría sin proyectos y colectivos municipalistas que generan y ejercen de espacios de contrapoder popular. Desde esta imprescindible perspectiva, nada de lo descrito en el apartado anterior nace propiamente de la CUP. Sin presión, denuncias y movilizaciones vecinales, sin colectivos ecologistas, o sin vecinas organizadas en defensa de lo común, la CUP no hubiera tenido ni fuerza, ni sentido. Es más, como proyecto pretendidamente de Unidad Popular, no puede pivotar solo –ni en gran medida– en el terreno exclusivamente institucional y electoral. Sin embargo, las dinámicas institucionales, la competencia electoral y el orden establecido centrifugan ferozmente en esta dirección. La experiencia de muchísimas asambleas locales nos dice que la propuesta de poner un pie en las instituciones y mantener el otro en las calles puede convertirse, fácilmente, en mera retórica política. Para que el contrapoder institucional tenga sentido, los contrapoderes populares son imprescindibles. El potencial realmente transformador de la Unidad Popular no reside en ninguna de las actuales instituciones políticas.

Una buena muestra de esto son las limitaciones con las que la CUP, y cualquier otro proyecto político con voluntad transformadora, se encuentra tanto en la oposición como en posiciones de gobierno. La dinámica histórica de gobiernos municipales al servicio del IBEX 35, o de las familias de la burguesía catalana, no se transforma votando cada 1.460 días. Ni tan solo gobernándolos. ¿Quién controla, por ejemplo, la guardia urbana en Barcelona? Todo el mundo sabe que no es el gobierno municipal, que estos cuerpos tienen su propia agenda política que trasciende gobiernos circunstanciales. La jaula institucional es realmente pequeña y muy, muy oscura. Los márgenes, casi inexistentes. Es más, el diseño de las ciudades

modernas es funcional a los intereses y necesidades propias del modelo capitalista. Igualmente, el proceso capitalista actual de acumulación por desposesión –tan bien descrito por el geógrafo marxista David Harvey–, aunque sea promovido y protegido de más arriba, se vive y se sufre precisamente en el ámbito municipal. En la cotidianidad de nuestras vidas y relaciones sociales. Y es verdad que, más allá de la fiscalización y la transparencia, se han podido desarrollar proyectos en clave de recuperación de soberanías en municipios tan distintos como, por ejemplo, Navàs o Sabadell entre otros. Pero tan cierto es esto como que todos los gobiernos de raíz y voluntad transformadora se han visto impotentes frente a los monstruos del mercado inmobiliario, los señores de la luz, el gas y el agua, y los comerciantes de salud y educación. Uno tiene la sensación que ante la barbarie neoliberal –que todo lo exprime y rentabiliza para unos pocos–, a veces interpretamos pequeños paliativos como grandes conquistas. Ciertamente es una necesidad humana subrayar todo aquello que conseguimos. No hay victoria pequeña ni, mucho menos, sobrante. Y hay que celebrar, evidentemente, todo desahucio parado, o todo programa de becas comedor o toda vivienda pública conseguida. Pero nuestra obligación política es preguntarnos cómo darle la vuelta al gran saqueo antidemocrático que los grandes *lobbies* económicos están perpetuando. Conformarse con males menores, nunca debería ser la opción. Hay que construir alternativas. Y estas pasan, seguramente, por aprovechar las pocas y pequeñas rendijas institucionales para promover, cooperar y fortalecer todo proyecto emancipador que se da en el exterior.

En este sentido, se precisan colectivos fuertes siempre y seguramente aún más cuando aquellos que pretendemos cambiar las cosas ocupamos posiciones gubernamentales. Solo con la institución no se puede cambiar mucho. O casi nada. Pero seguramente se pueden buscar caminos y sinergias que multipliquen su potencial transformador. La desconexión (no cooperación) existente entre distintos municipios y entre los propios ayuntamientos y los movimientos vecinales y populares no se corresponde con la cooperación tanto municipal como supramunicipal que ejercen los grandes capitales contra los intereses comunes y comunitarios. ¿Alguien se cree que los poderosos luchan entre sí para consolidar su posición de clase? ¿Cómo hacer frente a dichos poderes? ¿Cómo continuar construyendo alternativas? ¿De dónde podemos recoger aprendizajes colectivos?

El mandato del 1 de octubre

El sistema capitalista y sus dinámicas institucionales no facilitan, en absoluto, la construcción de alternativas. Todo parece proteger y fortalecer aquello que queremos y necesitamos combatir. Por un lado, la obligación de someterse al mercado laboral y trabajar un mínimo de ocho horas diarias para poder cubrir mínimamente las necesidades básicas imposibilitan a muchísima gente, y más según qué perfil social, militar políticamente. Paradójicamente, quien más horas trabaja –ya sea en el mercado labo-

3. PLURAL

ral o en los imprescindibles e invisibilizados quehaceres domésticos, o en ambos-, y más conciencia concreta podría aportar, es quien menos puede militar. Hablamos mucho de cuidados, pero por ahora no sabemos –¿o no podemos?– cuidarnos. Por otro lado, la intensidad y velocidad de la vida institucional hacen casi imposible seguirla correctamente sin sacrificar prácticamente todo el poco tiempo libre del que disponemos, abandonar parcial o totalmente el mercado de trabajo, o renunciar a proyectos vitales más allá de las obligaciones materiales. Un privilegio

No es de extrañar que en prácticamente todos los espacios en los que participamos, la mayoría seamos hombres y blancos

al alcance de pocos. No es de extrañar que en prácticamente todos los espacios en los que participamos, la mayoría seamos hombres y blancos. Y, cuando no es así, a menudo es este mismo perfil el que ocupa roles de liderazgo, aunque sea informalmente. Reproduciendo, así, sesgos y patrones concretos como si no hubiera muchos más. En este contexto, solo

la cooperación entre iguales nos puede permitir aprovechar y ensanchar las grietas existentes en el actual sistema para construir alternativas.

No obstante, como hemos podido vivir y sufrir a lo largo la experiencia de la CUP, la inercia institucional nos empuja –a prácticamente todos– en dirección totalmente contraria. En el marco institucional, en lugar de cooperar, competimos. En lugar de tender puentes con semejantes, los dinamitamos. En lugar de evaluar críticamente, nos linchamos. Igual es el momento de pararse y tomar tanto perspectiva como conciencia. ¿Estamos o vamos donde queríamos, o estamos o nos traen donde nos quieren? ¿Hemos alterado los ritmos institucionales, o nos hemos adaptado –sometido– a estos? ¿Hemos modificado nuestra agenda y programa político debido a un marco institucional enjaulador, o hemos roto la jaula para poderlo aplicar? Hay que repetirse estas preguntas todos los días, nada más levantarse. Y muchas más. Y disculpen si en ellas rezuma cierto hartazgo del hecho institucional. Es agotador y, sí, muy decepcionante. Pero, ahora mismo, sigue siendo –creo– imprescindible estar. Porque estando nosotras, pasan cosas. Y algunas de ellas, verdaderamente maravillosas.

Lo vivimos, sufrimos y disfrutamos el 1 de octubre de 2017. De la experiencia municipalista de la CUP, el referéndum desobediente fue, sin duda alguna, lo que más se acercó al planteamiento político de la organización. Desbordando todos los límites institucionales. Poniendo, durante meses, nuestras propias contradicciones al límite, hasta que la acción resultó ser el único camino. Fue una expresión brutal del poder

popular puesto en práctica. La cooperación y coordinación entre distintas instituciones de distintos colores políticos y, sobre todo, la cooperación y coordinación entre instituciones y un movimiento popular muy diverso, fueron los que hicieron posible lo imposible: urnas, papeletas y colegios abiertos. Más allá de nuestros posicionamientos particulares y colectivos frente al hecho independentista, todos deberíamos fijarnos en qué lo hizo posible. Evidentemente, también en todo lo que no se hizo como seguramente hubiera sido deseable. Porque, y ya para terminar, igual de allí sacamos un mandato colectivo. A menudo se nos pregunta cuál es el mandato del 1 de octubre. Pues el que firma este artículo lo tiene clarísimo: la desobediencia institucional y civil es una herramienta impuesta, pero imprescindible, para poder desbordar al Estado capitalista y patriarcal que a todas nos oprime. Se trata de un mandato práctico que deberíamos ser capaces de trasladar en todas las luchas sociales existentes. ¿Nos imaginamos centenares de ayuntamientos y municipios desobedeciendo de forma coordinada y masiva a los causantes de la pobreza energética y habitacional? Nosotros tampoco nos imaginábamos el 1 de octubre. Y habrá que repetirlo las veces, y por todas las causas, que sea necesario.

Joan Coma Roura es sociólogo,
militante de la CUP y concejal por Capgirem Vic



4. MUNICIPALISMOS, INSTITUCIONES Y CONTRAPODERES: BALANCES Y LECCIONES

Sueños, conquistas y realidades:
el caso de Cádiz

David de la Cruz, Ana Fernández y Lorena Garrón

■ El contexto del ayuntamiento del cambio de Cádiz y su reelección con un aumento notable de apoyos y de votos no empieza en 2019, ni siquiera en 2015, comienza en 1995. Es necesario remontarse hasta ese año,

3. PLURAL

hasta esa época, para conocer las causas que nos traen hasta aquí. Aquel verano, el de 1995, ardieron –literalmente– las calles de la ciudad. El Gobierno de Felipe González acababa de anunciar otra nueva reconversión industrial. La primera tuvo lugar en los Astilleros Euskalduna (Bizkaia) en 1985. La segunda ponía el foco en los astilleros de la Bahía de Cádiz para cumplir de esta forma con las exigencias de una Unión Europea que a partir de 1998 prohibía a los gobiernos de los Estados miembros que subvencionaran a las industrias locales.

Astilleros Españoles había perdido, según las cuentas oficiales, 45.000 millones de pesetas. Aunque esa es otra historia. Otra historia de corrupción, de políticos favoreciendo el amiguismo, las puertas giratorias y los contratos a borbotones de empresas auxiliares para llevarse la mordida. Por eso es mejor relativizar y, como mínimo, poner en duda esos millones de pérdidas.

En ese contexto, la ciudad completa de Cádiz se echó a la calle ante el miedo a perder su principal industria. Los barrios obreros se convirtieron

Durante veinte años, Cádiz abandonó el vínculo portuario e industrial y caminó hacia el sector servicios y el turismo

en fortín y barricadas. Los vecinos y vecinas actuaron en bloque. Aún se recuerda con mucho cariño cómo desde las ventanas de los bloques de hormigón de los barrios obreros se lanzaban frigoríficos, sofás y lavadoras para frenar las cargas de los antidisturbios. Las movilizaciones batieron récord.

Las marchas colapsaron las avenidas principales. Incluso se asaltó y se prendió fuego a la sede del PSOE bajo la acusación de traición. Nadie, absolutamente nadie, negaba cómo el Partido Socialista había vendido a los trabajadores y trabajadoras de la Bahía de Cádiz.

Ese año, en el 95, se hacía con la alcaldía Teófila Martínez, del Partido Popular. Una Teófila Martínez que se subió al carro de las protestas y lideró alguna que otra marcha. En algunos discursos, Teófila Martínez rozó el sindicalismo. Palabras y mítines muy impostados, que cambiaron radicalmente una vez se consumó la reconversión. Los astilleros de la Bahía no cerraron, pero quedaron heridos de muerte. Se perdieron 500 puestos. La primera estaca a una industria naval a la que se abandonó poco a poco. Falta de inversión, de investigación y con una política pasiva de los dos partidos que se han alternado en el Gobierno.

Desde entonces, y durante veinte años, Cádiz abandonó el vínculo portuario e industrial y caminó hacia el sector servicios y el turismo. La política de Martínez se puede resumir en el puerto de la ciudad: de puerto de estibadores a puerto de cruceros. El empleo estable y digno se sustituyó por el precario y el estacionalizado. Trayendo consigo pérdida

de población, de servicios públicos, como los colegios, y convirtiendo la ciudad en un decorado que –como todos los lugares– tuvo una enorme transformación urbanística en las dos décadas de gobierno popular. ¿Cómo se sustentaba? ¿Cómo sacaba mayorías absolutas tan amplias el Partido Popular de Teófila Martínez?

El factor más importante sin duda era la maquinaria propagandística. Hasta 7 u 8 millones de euros al año solo en la publicidad dirigida a los medios de comunicación. En Cádiz no existía otra institución para anotarse los logros que el Ayuntamiento de Cádiz. Poco importaba que obras como el soterramiento o el megalómano e innecesario Segundo Puente hubiese sido financiado a través de fondos estatales o europeos, el Ayuntamiento de Cádiz lo vendía como propio y los medios compraban directa o indirectamente la tesis.

Esta maquinaria propagandística (no existía el ataque en prensa para el gobierno local), sumado al personalismo de la candidatura, a la hegemonía de los medios tradicionales (no se habían implantado las redes sociales) y una oposición que renunció a las aspiraciones de gobierno, provocaron que durante veinte años el gobierno local y popular fuera cada vez más fuerte, mientras que los empleos más precarios, el éxodo poblacional más latente y el sector servicios y turístico se erigiera como única salida laboral.

Hasta que estalló la crisis. El 15M, la organización social y los colectivos tuvieron por fin la resonancia y el eco de la implantación de las redes sociales y los medios digitales, que rompieron el monopolio comunicativo, además de una ciudad mucho más politizada.

El autobombo, las indecentes cantidades en propaganda, la televisión local al servicio únicamente de la institución, las enormes pantallas televisivas implantadas de forma cuando menos ilegítima y el aparato propagandístico del PP no podían ocultar la realidad social. Más allá de lo que aparecía en los canales oficiales, solo en Cádiz en 2014 se produjeron hasta 284 desahucios sin la más mínima respuesta municipal. El nivel de despotismo era tal que existe un vídeo en el que Teófila Martínez se queja “de la gente que pide para comer en Asuntos Sociales y luego opina por Twitter que cuesta dinero”, cuestionando de esta forma la libertad de expresión de la gente en situación de vulnerabilidad.

En ese contexto de indignación generalizada, de descontento con la clase política tradicional, y con la ambición de una sociedad más justa e igualitaria, nace la candidatura auspiciada por Anticapitalistas: Por Cádiz Sí Se Puede. Una candidatura que nace a la sombra del fenómeno Podemos, que había conseguido contra todo pronóstico cinco escaños en el Parlamento europeo y que rompía con el bipartidismo para alzarse en el espacio de la impugnación.

La candidatura de Por Cádiz Sí Se Puede surge desde abajo, se conforma en los círculos y con un enorme arraigo social. Parte de los colectivos sociales que se unen a un proyecto común. Una de las claves de esta

3. PLURAL

candidatura es la ruptura absoluta con cualquier partido tradicional, incluido IU, que había gobernado de forma muy reciente con el PSOE en la Junta de Andalucía. Esa independencia y crítica absoluta a los partidos del régimen y a cualquier pilar de estos supone un acierto en un momento en el que el descontento es generalizado con todos los partidos políticos.

Una campaña agresiva contra Por Cádiz Sí Se Puede y sus miembros por parte de todos los partidos. Una campaña humilde, improvisada, sencilla y natural por parte de Por Cádiz Sí Se Puede. El resultado: 8 concejales, más dos de Ganar Cádiz (confluencia de IU) y por primera vez, tras veinte años, el PP perdía la mayoría absoluta y se conformaba un gobierno del cambio en la ciudad.

Experiencia municipalista

Estas ocho concejales y concejales sin ninguna experiencia previa en política sí que contaban por contra con diferentes trayectorias dentro de los movimientos sociales, el sindicalismo y, en definitiva, la lucha social. Herramientas con las que enfrentarse a una necesaria transformación de la institución, una institución por definición opaca, compleja y con una pesada carga burocrática que, en el caso de Cádiz, llevaba veinte años girando en contra de los intereses de la ciudadanía gaditana, de la clase media y sobre todo de la que estaba sufriendo las acometidas de la reciente crisis.

Y aquí surge la necesidad de hacernos una pregunta, ¿puede cambiar un gobierno progresista, anticapitalista los resortes de la institución? ¿Es posible cambiar la institución desde la propia *institución*?

Aunque esta cuestión merece un debate profundo, posiblemente la respuesta sea no. Quizás desde una premisa aceptada universalmente por las y los revolucionarios de que la institución es una herramienta más y nunca el objetivo a conseguir, el proceso de transformación no debe sufrirlo la institución en sí misma, sino que debe consistir en replantearse a quién debe lealtad la *institución*.

Que el ayuntamiento pase de obedecer a los bancos, a la prensa o en definitiva a los intereses de unos pocos y coloque como prioridad máxima los intereses de la ciudadanía es necesario. Pero además es posible y sin duda alguna es una poderosa herramienta para realizar experiencias de éxito.

Un ejemplo de ese cambio de prioridades es el compromiso –cristalizado en *bono social* o *Suministro Mínimo Vital* (SMV)– de garantizar el agua como un derecho. Garantizar el suministro mínimo de agua a las familias consigue, como decimos, colocar como prioridad la garantía de un derecho básico de la ciudadanía.

También rompe con un modelo asistencialista de los servicios sociales, resultado de una España donde nunca se transitó de la beneficencia al Estado del bienestar, sino que se adoptó un modelo intermedio que está ya obsoleto y que sigue sin ahondar en herramientas sociales de empoderamiento.

Y es que hablamos mucho sobre lo de tener un pie en las instituciones y mil en la calle, pero más allá de un eslogan de campaña (que no deja de definir de dónde venimos y para lo que hemos venido), la realidad es que las experiencias más exitosas que hemos desarrollado en Cádiz han sido aquellas en las que hemos recogido las reivindicaciones de los colectivos sociales, de trabajadores y otros sectores.

Sirva como ejemplo la eliminación de la figura de las ninfas en el concurso de agrupaciones del Carnaval de Cádiz. Esta figura presente en todos los carnavales en democracia y heredera de las *Fiestas típicas gaditanas*, representaba a una mujer pasiva, *ornamental*, en lugar de promover un papel activo de creadora o artista más justo y adecuado al modelo de sociedad feminista al que aspiramos. Los colectivos feministas de la ciudad, pero también organizaciones vinculadas al propio carnaval e incluso mujeres que habían sido ninfas y diosas del carnaval en años anteriores, fueron los que trasladaron la necesidad de eliminar esta figura que era sexista, discriminatoria y que para nada representaba un modelo de mujer que participa de manera activa e igualitaria en la Fiesta Grande. Una figura esta, la de las ninfas del carnaval, que por asumida e instaurada en un evento señero y muy arraigado culturalmente a la ciudad parecía *a priori* imposible de eliminar o al menos no sin un proceso largo y con una enorme resistencia popular (con el consiguiente desgaste a nivel político). El hecho de que esta reivindicación partiera de los colectivos y desde ellos se trasladara en este caso al arco plenario fue la garantía del éxito de esta propuesta.

La propia remunicipalización de la gestión de los servicios de playa, con todos los partidos de la oposición en contra, no habría sido posible sin el acompañamiento de las y los propios trabajadores, en un proceso en el que se les ha escuchado y mantenido permanentemente informados.

Hay riesgos derivados de llevar a cabo este planteamiento, que como cualquier decisión no está exenta de errores. Riesgos concentrados principalmente en la desmovilización de los movimientos sociales afines y de izquierdas. Teniendo en cuenta el momento político que vivimos de una fuerte despolitización general, de la que nuestro electorado no es inmune, esta desmovilización puede resultar de la certeza de que como *han ganado los míos* ya no es necesario seguir reivindicando derechos, etc., asumiendo que desde la institución se van a garantizar. Es decir, aquello que nos lleva a ganar unas elecciones, aquello que nos hace fuertes es aquello que puede debilitarse a su vez y entonces ¿cuál es la función que les queda a los representantes en la institución?, ¿cómo se mantiene la tensión, la crítica?, ¿quién acerca la realidad de la calle a los espacios burocráticos y rancieros donde indefectiblemente nos atrapa el trabajo dentro de la institución?

Después de la euforia de la victoria, hay que recordar a las revolucionarias y a los revolucionarios que ni el voto femenino ni la jornada de 8 horas ni ninguna de las conquistas sociales se han conseguido desde el

3. PLURAL

despacho de una institución ni se van a conseguir. La movilización, la lucha colectiva, es la que desequilibra la balanza hacia la clase obrera. Nuestras y nuestros concejales contarán con una mayor legitimidad y por tanto una mejor posición en el juego de las correlaciones de fuerzas cuanto más fuertes sean los movimientos sociales.

La función de las concejales y concejales en nuestro modelo de municipalismo debe ser la de correa de transmisión entre las necesidades y demandas de la ciudadanía y las herramientas que se poseen dentro de los ayuntamientos. Pero la falta de estas herramientas o la incapacidad de dar respuesta a todos los problemas de los ciudadanos y ciudadanas —ya sea por falta de competencias, recursos económicos, legislación, etc.— también puede provocar que personas con una motivación de izquierdas sientan que al final nada cambia, que el cambio no es posible y el sistema se mantiene inalterable.

Ambas cuestiones deben ser tenidas en cuenta y combatirse en la medida de lo posible. No nos atrevemos a afirmar que en Cádiz no se haya producido ni desmovilización ni frustración o desengaño, pero sí hemos entendido que establecer mecanismos que faciliten la transparencia ayuda a la ciudadanía a conocer y por tanto a opinar y actuar en consecuencia.

Hay una enorme carencia de conocimiento popular sobre cómo funcionan las instituciones, producto de una sistemática y deliberada falta de transparencia y también de pedagogía por parte de Administraciones locales, regionales y estatales. Cuestiones básicas como las competencias que son o no propias de los ayuntamientos son grandes desconocidas para la ciudadanía. Este desconocimiento se une al hecho irrefutable de que los ayuntamientos son las Administraciones más cercanas para la gente, lo cual hace que la vecina o el vecino que tiene un problema acuda allí a que se lo resuelvan, independientemente de si le corresponde al municipio o no. El hecho de no poder resolver problemas reales debido a la falta de competencias crea descrédito en las instituciones y fomenta esta frustración de la que hablamos en votantes progresistas que esperaban una mayor capacidad de respuesta una vez que el color político cambia.

Fruto de esta reflexión o mejor dicho de esta necesidad, desde los ayuntamientos municipalistas de izquierdas hemos pedido y seguimos pidiendo una reestructuración de las competencias municipales, acompañada obviamente de su consecuente retribución presupuestaria.

La realidad es que, por un sentido de la responsabilidad, desde los ayuntamientos ya venimos asumiendo esas cuestiones que por no ser nuestras a veces no son de nadie. En el caso de Cádiz, la habilitación del Centro Náutico El Cano para acoger a migrantes que llegaron en patera a nuestras playas en un momento de desborde de las organizaciones no gubernamentales derivó en la apertura de un expediente sancionador por la Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz (dirigida por el Partido Socialista) que recurrimos y finalmente ganamos. Situación delirante donde se penalizó a quienes aun no siendo competentes intentábamos

dar respuestas (en este caso a una situación de emergencia humanitaria) porque quienes eran competentes no las daban.

La asunción de estas competencias derivaría en solvencia y en la puesta en marcha de soluciones efectivas a grandes problemas como en el caso de la vivienda, como ya se está comprobando en ciudades como Berlín.

Herramientas muy básicas como mesas informativas para explicar de dónde venía la enorme deuda que nos encontramos al llegar al ayuntamiento, o algo más complejas como editar un periódico propio, han servido para hacer la pedagogía necesaria.

Sueños y realidades

A veces ha bastado solo con aplicar la legalidad, las propias normas de la institución. Otras han hecho falta grandes ejercicios de imaginación y una profunda convicción de saber que se estaba en la institución para conseguir victorias para la gente, para la clase trabajadora y no para ninguna otra cosa.

Pero ese camino no se recorre de la misma forma siempre. Y es entendido por cada quien de una forma diferente. Durante este tiempo han sido muchos los aciertos, pero también los errores y las contradicciones que se han dado en el proceso. Podríamos hablar de responsabilidades individuales, pero si entendemos los proyectos como colectivos, también debemos asumir que la forma en que llevamos a cabo esos proyectos, acertada o desacertadamente, también es colectiva.

Podríamos hablar de mil contradicciones y equilibrios difíciles, como la falta de competencias de la institución local, la poca concienciación política de la población, la absorción de la burocracia, la falta de especialización de las personas que ocuparon las concejalías en su momento en temas prioritarios, la nula experiencia institucional al no haber pasado ni siquiera por la oposición o el aislamiento político al ser una ciudad pequeña a la que nunca terminó de incluir el *bloque del cambio*. Podríamos hablar de todo eso, pero sería echar balones fuera. Sería no asumir que el proyecto que se construye en lo político-social muta al penetrar en la institución. Que las personas que construían organización y movilización en la calle mutan al constituirse como representantes públicos de la ciudad.

Por ese motivo, profundizaremos en cuatro aspectos que nos parecen esenciales a la hora de analizar las debilidades propias, intentando hacer autocrítica, pero sin darle razones al enemigo en un proceso aún en marcha:

- Relación con los movimientos, organización y autoorganización. La participación para la izquierda es a veces un mantra. Pero, como analizábamos, un equipo de gobierno o un partido debe hacer partícipe de las decisiones a la gente, elegir las prioridades con ella, ayudar a construir movilización, autoconstruirse, apostar por la politización y la organización de los barrios, empujar hacia el empoderamiento social. Sin ese ejercicio, en la soledad

3. PLURAL

de quien se sabe pasajero, el proyecto y el posible cambio son efímeros. Si no somos capaces de combinar el dentro y fuera, y hacer que los cambios se interioricen y los hagan suyos las clases populares, será muy difícil que sean cambios permanentes, que no desaparezcan sin más cuando un cambio de gobierno se produzca. “Lo que no se consigue luchando, se pierde sin resistencia”.

● Batallas simbólicas, pero también materiales. Batallas materiales, pero también simbólicas. Nadie puede imaginar cómo nos quita el sueño la situación del vecino que se va a quedar en la calle, la del barrio donde la droga campa a sus anchas o la de la compañera que sufre violencia machista. Nadie puede imaginar cómo todo eso quita el sueño cuando sientes –con razón o no– que es tu responsabilidad directa. Y cuesta mucho intentar poner solución a esos problemas cuando los problemas son

Cuesta mucho intentar poner solución a esos problemas cuando los problemas son estructurales, cuando son sistémicos

estructurales, cuando son sistémicos, cuando dependen de otras cuestiones superiores a ti. Y fácilmente caemos en encontrar medidas paliativas o caritativas, creyendo que con eso arreglamos la vida de nuestros y nuestras paisanas.

A veces lo inmediato no nos

deja ver el fondo, no nos deja entrar en la profundidad de los problemas, que quizá serían menos problemas si el tiempo fuera pausado y aprisa. Si la preocupación y las buenas intenciones fueran acompañadas de la profundidad política. Si la táctica condujera a la estrategia. Mejorar las condiciones materiales de la ciudad se convierte en una prioridad, pero si no acompañamos eso de victorias en lo ideológico, en lo simbólico, el terreno de las ideas es conquistado por otros, que acaban conquistando también el terreno de lo material y viceversa.

● Radicales, que no marginales. Y en esas batallas, especialmente en las simbólicas, caminamos en ese delgado hilo que hace que tus discursos los entienda la gente (mucho de ella despolitizada), que hace que tus acciones las entienda la gente (los procesos participativos son largos y lentos), sin que unos y otras caigan en la marginalidad, en el no entendimiento. Y ahí la pedagogía es extremadamente fundamental. El saber explicar y comprender, el dedicar un tiempo infinito que a veces no se tiene, el respirar aun cuando el otro, la otra, no te entiende; el conocer las claves que entrecruzan a un pueblo. Si caemos en la marginalidad, nuestra acción y nuestro discurso desaparecen. Si por temor a ello no somos radicales, nuestra acción y nuestro discurso no sirven para lo que vinimos a hacer.

● Relaciones de poder. Relación entre la institución y los poderes machistas y económicos de la ciudad: en un sistema capitalista y patriarcal en el que nos encontramos, donde el dinero y las relaciones de poder lo mueven todo, la moral revolucionaria no basta para no caer en las trampas. Los poderes económicos, eclesiásticos y militares, que son a su vez poderes patriarcales, están muy asentados en esta y en cualquier otra ciudad. Una derecha que ha gobernado durante veinte años, teniendo como aliadas a la Iglesia y a las fuerzas de seguridad del Estado, no desaparece así como así. Son ellas las que, en gran parte, siguen manejando los hilos. Y ahí es donde tenemos que preguntarnos dónde termina la utilidad de no llevarnos mal con ellas y dónde empieza a normalizarse esa relación.

No sabemos si es correcto verter aquí los sentimientos encontrados que se nos mezclan cuando se escribe acerca de un proceso del que alguien es protagonista. Sobre un proceso vivo, donde las contradicciones, las frustraciones, los desalientos se viven en primera persona.

Nuestros sueños no caben en sus urnas, ni tampoco en sus instituciones, que nunca van a ser las nuestras. No caben porque son demasiado

Nuestros sueños no caben en sus urnas, ni tampoco en sus instituciones, que nunca van a ser las nuestras

grandes, desenfadados y coloridos para unos espacios tan pequeños, regios y grises. Se nos ensancha el alma el día que conseguimos que un colegio público pueda disfrutar de todas sus prestaciones, o cuando conseguimos que toda la ciudad pueda disfrutar de forma gratuita de cultura de calidad, o cuando destruimos una institución machista, o cuando vemos que nuestros mayores pueden bajar a la calle acompañados y con dignidad. Pero nos partimos en mil pedazos cuando no conseguimos que toda la ciudad viva en una casa decente, o cuando nos siguen llegando mujeres maltratadas física y psicológicamente, o cuando la plantilla de una subcontrata no cobra a tiempo su sueldo.

Decidir entre si merece la pena seguir en la institución para intentar mejorar la vida de nuestra gente, pero teniendo la tentación de aplicar solo reformas, o abandonarlas para crear movimiento sabiendo que las van a ocupar enemigos de clase, no es una decisión fácil. Lo ideal sería poder combinar ambos ejercicios, que el partido sirviera de bisagra entre dos mundos. Pero a veces es mucho más difícil de lo que nos pensábamos...

Decidir entre si merece la pena seguir en la institución para intentar mejorar la vida de nuestra gente, pero teniendo la tentación de aplicar solo reformas, o abandonarlas para crear movimiento sabiendo que las van a ocupar enemigos de clase, no es una decisión fácil. Lo ideal sería poder combinar ambos ejercicios, que el partido sirviera de bisagra entre dos mundos. Pero a veces es mucho más difícil de lo que nos pensábamos...

David de la Cruz forma parte del gabinete de comunicación del Ayuntamiento de Cádiz. *Ana Fernández* y *Lorena Garrón* son concejales del Ayuntamiento de Cádiz

3. PLURAL



5. MUNICIPALISMOS, INSTITUCIONES Y CONTRAPODERES: BALANCES Y LECCIONES

Sindicalismo social y contrapoderes

Oscar Blanco

■ En los últimos meses se ha escrito multitud de balances del ciclo de gobiernos municipales del *cambio* en el Estado español entre 2015 y 2019. Especialmente una vez los resultados del 26 de mayo daban la experiencia por finiquitada con algunas excepciones (transmutadas respecto a 2015) como Barcelona o Cádiz. La mayoría de estas aproximaciones se ha hecho desde alguna de las sensibilidades que, al menos en el punto de partida de 2015, compartían estos instrumentos institucionales. En cambio son menos las reflexiones desde los movimientos o el sindicalismo social. Es fácil entender por qué, cuando los movimientos sociales aparecen como un ecosistema de pequeñas organizaciones sectoriales y territoriales formadas por activistas, atomizadas, por lo general débiles y exhaustas. No se puede hablar del *movimiento* como un actor político autónomo con una entidad propia conjunta, con programa perfilado y espacios de reflexión estratégica compartidos. Además, los dos grandes movimientos del momento, que son el feminismo y las movilizaciones contra la emergencia climática –hay que matizar que con mucha más capacidad de movilizar que de organizar–, se sitúan en unas coordenadas diferentes del ciclo del *asalto institucional* abierto en 2014-15 y heredero de las protestas del 15M y las Mareas. Se podría decir que estallaron, especialmente el ecologismo, cuando las condiciones de esa experiencia municipalista estaban bastante degradadas y orientadas a la *gestión de lo existente*. De todas formas, desde estos ámbitos también ha habido relaciones con los ayuntamientos del *cambio* (por ejemplo, en Madrid la renaturalización del río Manzanares o la agria confrontación en torno a la Operación Chamartín) y análisis de interés sobre lo sucedido los últimos cuatro años.

Tampoco el sindicalismo social es unívocamente un actor con voz propia. Más bien son una serie de prácticas y experiencias de autoorgani-

zación que tratan de repensar el apoyo mutuo y la acción colectiva dentro y fuera del ámbito laboral. Quizás la única organización social capaz de emitir su propia evaluación del ciclo, aunque centrada en su ámbito sectorial y con un foco particular en cada una de las experiencias locales, ha sido la Plataforma de Afectados y afectadas por la Hipoteca (PAH). Tampoco es extraño, porque la PAH es posiblemente la única organización masiva y estable que ha sobrevivido desde el ciclo de movilizaciones del 15M y las Mareas. Constatar la debilidad de la calle y cómo contrasta con las visiones más optimistas de qué impacto podía tener el cambio de gobiernos municipales en 2015 ya nos debería servir para hacernos una primera idea de cómo se ha saldado el ciclo desde una perspectiva de construcción de contrapoderes sociales.

En 2015, diversos sectores políticos y sociales llegaron a una tesis parecida, no siempre por el mismo camino. Fue lo que se popularizó como *asalto institucional* y tenía diversas declinaciones. La tesis general y compartida se podría resumir en que a través de conquistar posiciones institucionales se podían fortalecer las estructuras de autoorganización popular, dar una salida política a las movilizaciones pos-15M, que se encontraban bloqueadas por un Estado controlado por el bipartidismo, y hacer transformaciones sociales significativas. Pero coexistían diferentes enfoques que podemos simplificar en dos: algunos actores teorizaban la posibilidad de *recuperar las instituciones* a través de candidaturas ciudadanas que fueran más allá de las estructuras partidarias. En cambio, otros defendían una teoría del *desborde popular* de un proceso electoral-institucional. Es decir, las instituciones no son un ente recuperable ni neutro y la ruptura es imprescindible, pero construir una mayoría electoral y gobiernos populares podía agudizar contradicciones y hacer avanzar ideas de ruptura. El municipalismo alternativo catalán alrededor de la CUP, las CAV y otras experiencias llegó a conclusiones similares plasmadas en apuestas como el libro *Soberanías. Una propuesta contra el capitalismo*, que defiende un trabajo municipalista no centrado en la institución.

En el primer caso, el papel de los movimientos era concebido como acompañar al gobierno y empujar. Su capacidad de movilizar y marcar agenda tenía que hacer posibles las nuevas políticas desde la institución. Las candidaturas municipales debían abrir las instituciones a la participación democrática y de esa forma cambiarlas, ponerlas al servicio de la mayoría social y no de una minoría. En el segundo caso, las posiciones institucionales conquistadas debían estar al servicio de cambiar la correlación de fuerzas. Entre los sectores rupturistas, en una segunda fase, cuando ya se daba por constatada la deriva gobernista de la mayoría de las candidaturas municipales, se defendía la necesidad de una fuerza social autónoma capaz de ampliar *lo posible* para los gobiernos municipales y presionar sin ataduras. A partir de ese punto hay un cambio en la forma de entender la relación entre la institución y el movimiento. En un primer

3. PLURAL

momento se concebían los gobiernos municipales como aliados. De hecho, se intentaba construir un partido movimiento con una misma estrategia y con un frente institucional. Después simplemente se les caracterizaba como una fuerza sin oposición frontal y débil frente a la que había que ser capaces de levantar un contrapoder.

Pablo Carmona, concejal de Ahora Madrid y miembro de la Fundación de los Comunes, resumía este cambio de tarea en 2017 en *Diagonal*: “De hecho, el programa de los movimientos a día de hoy –como programa de contrapoder– debe contemplar como punto central el superar la fase en la que se buscaba una mayor articulación de los movimientos con la institución, y obligarla desde la autonomía a llegar más lejos en términos democratizadores y programáticos, impidiendo en la medida de sus posibilidades que alumbrase a una nueva clase política”.

Remunicipalizaciones: público, común, comunitario

Tanto en la fase de esperanzas en el partido movimiento como en la fase de construir una posición autónoma, uno de los retos del sindicalismo social que implicaba una relación con la institución era impulsar procesos de remunicipalización de servicios públicos. Previamente las Mareas ya luchaban contra la privatización y los conciertos público-privados. La

En los enfoques más transformadores, se hablaba de la construcción de nuevos bienes comunes urbanos

exigencia de servicios públicos democráticos, de calidad y bajo control social permitió cruzar las barreras de lo laboral (sin dejar de lado las condiciones de trabajo del personal educativo, sanitario, etc.) e incluir en el conflicto a sectores (principalmente de las clases popu-

lares) que se relacionaban con estos servicios como *usuarias*. La remunicipalización permitía aunar la mejora de las condiciones laborales con la lucha contra la corrupción y el lucro de grandes empresas privadas y la democratización de lo público. También podía hacer posible el control social de bienes comunes imprescindibles como el agua, la energía o similares. En los enfoques más transformadores, se hablaba de la construcción de nuevos bienes comunes urbanos. Esta idea se expresaba en la tensión entre la democratización de las instituciones existentes o ser el embrión de nuevas instituciones en una lógica propiamente dicha de contrapoder.

Diversos sindicatos, organizaciones vecinales u otras organizaciones han tratado de aprovechar la ventana de oportunidad para impulsar la gestión directa de servicios ya sea con plataformas preexistentes, como en Madrid, con el impulso de luchas sindicales concretas como han hecho las trabajadoras del Servicio de Atención Domiciliaria en diversas ciudades, o con nuevas plataformas que trataban de sumar luchas y abrir nuevos

frentes. En Barcelona ha habido diferentes conflictos como el de BTV (con gran parte de su recorrido legal a través de denuncias del comité de empresa por cesión ilegal) y la CGT se ha implicado en la plataforma *Municipalitzem Barcelona*. Esta herramienta ponía en el centro los puestos de trabajo públicos y la equiparación de condiciones que supondría acceder a ellos para las más de 30.000 personas trabajadoras de servicios (ni siquiera el ayuntamiento conoce el número exacto) externalizados o privatizados. En algunos sectores, como la ya mencionada atención domiciliaria o parte de servicios sociales (en manos de Clece), ha habido un conflicto sostenido para exigir la internalización. Sin embargo, no hemos visto en ninguna ciudad una lucha generalizada de los trabajadores y trabajadoras de las contratas. Incluso en ocasiones, el esfuerzo de coacción de las empresas con la amenaza de perder el trabajo si el servicio pasa a ser gestionado de forma directa ha surgido efecto. Este es el caso de Aguas de Barcelona, donde el comité de empresa se posicionó por unanimidad contra la municipalización del agua.

La Plataforma por la Remunicipalización y la gestión de los servicios públicos en Madrid ha publicado un informe de ámbito estatal que, si bien incluye municipalizaciones desde el año 2000, pone el foco especialmente en el periodo 2015-2019, porque hubo candidaturas que en palabras textuales del informe en “municipios como Zaragoza, Madrid, Barcelona, Cádiz, Valencia, Santiago de Compostela, A Coruña, Ferrol y otros municipios de menor envergadura técnica y burocrática formaron gobierno con la intención de recuperar la gestión de los servicios públicos en sus programas electorales”. El balance es por lo general pobre y marcado por las constricciones legales del Gobierno del Partido Popular a través de la conocida como Ley Montoro. Recoge casos como el servicio de socorrismo y limpieza de arena en Cádiz que supuso una larga batalla contra esos impedimentos legales. En Barcelona nombra el circuito de atención a mujeres, las oficinas de atención a la vivienda, otros servicios parcialmente municipalizados y la creación de la generadora y comercializadora pública de electricidad Barcelona Energía, contra la que recurrieron las grandes empresas del oligopolio. En Madrid, el servicio de bicicletas, los servicios funerarios o el Teleférico. Cabe destacar la renuncia del ayuntamiento de Carmena a remunicipalizar la recogida de basuras pese a figurar en el programa de Ahora Madrid. El año después de la licitación del servicio (que acabó de nuevo en manos de empresas como Acciona, FCC o OHL) se produjo la huelga indefinida en esta área por las pésimas condiciones laborales.

Los ayuntamientos se han visto enfrascados en un laberinto burocrático y de presión de las concesionarias para tirar adelante las municipalizaciones que llevaban en su programa. De hecho, muchas de estas municipalizaciones *estrella* no se han producido finalmente, como el agua en el Área Metropolitana de Barcelona donde continúa la disputa con Agbar-Suez y La Caixa. Aún en menos ocasiones una exigencia desde

3. PLURAL

fuera de la institución y liderada por las propias plantillas precarizadas de los servicios municipales externalizados ha salido adelante con el apoyo de las fuerzas del *cambio* en posiciones de gobierno. Desde fuera de la institución, las candidaturas municipales raramente se han implicado en construir movimientos fuertes contra el gobierno central y las empresas que dominan las ciudades. Esta estrategia quizás habría reducido el ahogamiento de los equipos de gobierno para avanzar. Curiosamente, una de las experiencias más interesantes de conflicto por la remunicipalización ha sido en Terrassa, gobernada por el Partido Socialista en esa legislatura. El proceso de lucha por la recuperación de la gestión pública del agua ha estado liderado por un organismo externo al ayuntamiento (la Taula de l'Aigua) y las diferentes presiones de la oligarquía local se han sorteado a través de una estrategia de movilización. Además, la Taula ha planteado un modelo de gestión del recurso democrático y que trata de repensar lo público.

Entre el palo y la zanahoria

A lo largo de la legislatura 2015-2019, las lógicas de relación entre el sindicalismo social y las instituciones que se han establecido en las diferentes ciudades han sido diversas e incluso antagónicas. Ha habido prácticas claramente de sustitución. El ejemplo más gráfico sería el de municipios donde figuras de la PAH u otras organizaciones por el derecho a la vivienda han entrado a formar parte del gobierno municipal con las competencias de vivienda. Algunos ayuntamientos han tratado de neutralizar totalmente el conflicto a través de mediaciones u otros servicios y cubrir las funciones que hasta 2015 hacían los colectivos. Esta fórmula por lo general ha sido desastrosa porque, además de los inconvenientes obvios de desmovilización social, la administración municipal no tiene prácticamente competencias para forzar a nada a los grandes tenedores de vivienda, así que queda a merced de su –inexistente– buena voluntad.

Otro tipo de relación ha sido lo que podríamos llamar *colaboraciónseudoclientelar*. La administración facilitaba visibilidad, recursos o información a las organizaciones sociales únicamente en caso que desde la agenda de la institución y la candidatura municipal fuera percibido como positivo que hubiera presión. También se podría encajar en esta tipología la práctica extendida de tratar de convertir a las organizaciones de sindicalismo social en un apéndice de la administración. Por ejemplo, cuando desde servicios sociales se redirigen familias en exclusión residencial, a las que no pueden dar ningún tipo de solución, hacia la PAH o la asamblea de vivienda más cercana. Es decir, se pretende que los colectivos hagan el trabajo que la administración no puede o no está dispuesta a hacer, aunque sea su obligación.

En algunas ocasiones ha existido colaboración *virtuosa*. Gobiernos municipales que han facilitado a las organizaciones sociales el acceso a la visibilidad y los recursos con respeto a su autonomía o que asumen

las críticas de estas organizaciones y, al menos, tratan de darles salida política en su acción de gobierno. También se podría hablar de la apuesta por la gestión público-comunitaria de algunos espacios como una forma de fomentar la autoorganización y socializar pequeñas parcelas de poder. Este aspecto ha sido desarrollado por Judit Font, Helena Ojeda y Xavi Urbano en diversos artículos. Algunas experiencias de economía social y solidaria impulsadas desde los municipios como Diom Coop o Alen Coop en Barcelona podrían generar dudas sobre si es una colaboración que refuerza el movimiento a través de puestos de trabajo dignos, o bien coopta desde la institución y desactiva el conflicto.

Por último, se han dado situaciones de enfrentamiento directo y, en ocasiones, descarnado. Hemos visto ayuntamientos criminalizar y reprimir a organizaciones. Por ejemplo, Manuela Carmena en Madrid contra la ocupación o en Barcelona las constantes intervenciones de la Guardia Urbana contra el Sindicato de Manteros. De la misma forma, organizaciones

La sustitución, la colaboración virtuosa o clientelar y el enfrentamiento se han combinado en todas las ciudades

sociales que han considerado que los supuestos ayuntamientos del *cam-bio* no hacían suficiente o incluso colaboraban con los poderosos (ya hemos mencionado antes la Operación Chamartín). Esta situación conflictiva en un momento u otro se ha dado en todas partes

en torno a la vivienda. También se ha producido una animadversión mutua y manifiesta, como en los conflictos en la empresa pública Transports Metropolitans de Barcelona (TMB), que salpicaron toda la legislatura en Barcelona.

En la práctica, la sustitución, la colaboración virtuosa o clientelar y el enfrentamiento se han combinado en todas las ciudades y frentes sociales y únicamente sirven como modelos teóricos para reflexionar sobre qué relación existe. En ninguna ciudad hemos visto una estrategia solo de represión contra los movimientos sociales ni tampoco de cooptarlos totalmente como forma de amortiguar el conflicto. Sin embargo, han sido tendencias existentes en todas partes y que el sindicalismo social ha tenido que contrarrestar.

La vivienda como banco de pruebas

La vivienda es uno de los ámbitos que mejor permite hacer un balance de los conflictos entre sindicalismo social e institución y de los logros en la construcción de contrapoder. Primero, por el propio desarrollo del movimiento y su capilaridad territorial, bastante por encima de otros conflictos sociales. Además, es uno de los frentes de lucha donde la ac-

3. PLURAL

tuación municipal más ha moldeado las prácticas de sindicalismo social. ¿Por qué? Porque un protocolo de actuación municipal u otro cambia la forma de enfrentar los desahucios a los que, por desgracia, los colectivos dedican una parte enorme de su tiempo y esfuerzos. Los recursos institucionales que se han destinado (o no) a pararlos o a realojar a familias desahuciadas provocan que las organizaciones del movimiento por el derecho a una vivienda digna tengan que adaptarse.

Por ejemplo, en Barcelona la actuación del Servicio de Intervención en Situaciones de Pérdida de la Vivienda y Ocupaciones (SIPHON, por sus siglas en catalán) modifica la interacción con la comitiva judicial y los Mossos de Esquadra y en ocasiones consigue alargar los plazos de ejecución de los lanzamientos o suspender el intento sin tener que convocar en la puerta de la familia afectada. Este tiempo y fuerzas que se ahorran en lo más urgente deberían poder dirigirse hacia lo importante: fortalecer el conflicto con los especuladores y aumentar su escala. El gran reto del movimiento por la vivienda es dejar de responder aturdido a los golpes que recibe para poder tener iniciativa política y pasar a la ofensiva.

También cambia la realidad de la asamblea de la PAH, el sindicato o colectivo de vivienda según el grado de beligerancia de la administración municipal con las acciones del movimiento, como la ocupación de sedes de bancos, fondos y empresas inmobiliarias. No es lo mismo tener que estar constantemente defendiéndose de identificaciones, multas y denuncias que no tener que hacerlo. De la misma forma, transforma las tareas que el colectivo tiene que asumir como propias que el ayuntamiento en cuestión realoje a las familias en riesgo de desahucio o ya desahuciadas o no lo haga. Es importante cuántos recursos destina a estos realojos, con qué criterios se asignan, qué lista de espera existe o si son únicamente realojos de emergencia y corta duración. En Barcelona existe ahora una campaña unitaria que exige realojos dignos para centenares de familias que han pasado por un desahucio y se encuentran en situación de extrema precariedad, ya sea en pensiones o buscándose la vida como pueden.

El problema principal de las políticas municipales de vivienda, incluso en los lugares donde ha existido mayor voluntad institucional de combatir la emergencia habitacional, es que son básicamente parches. Estas medidas expresan los límites generales del municipalismo: una política de gestión. El tipo de políticas ha consistido en pagar facturas atrasadas desde la administración para evitar desahucios por impago o gastar decenas de miles de euros absurdamente en pensiones donde viven en malas condiciones familias enteras. Son medidas que taponan, de forma insuficiente, la emergencia social pero no restan poder a las fuerzas capitalistas que dominan la ciudad. No limitan el poder de los propietarios, no revierten la escalada de precios, no garantizan derechos para quien alquila o quien ocupa y tampoco amplían el parque de vivienda pública.

Por su parte, desde el sindicalismo social existen dificultades para construir una posición de contrapoder. Es decir, ser capaces de combatir

a los rentistas y tener mecanismos para hacer del derecho a la vivienda una realidad sin depender de la administración. En muchas ocasiones es más fácil movilizarse para exigir que el ayuntamiento solucione una expulsión de vecinos o exigirle respuestas para aquellas personas ya desahuciadas que construir una posición de fuerza frente a la propiedad que ataje o al menos dificulte las dinámicas especulativas. En lugar de construir conflictos contra el capital y arrancarle esferas de control y dominio se acaba ejerciendo solo de *lobby* hacia la administración. Obviamente conseguir que el ayuntamiento se posicione con los vecinos contra un banco o un fondo buitres es útil para acumular legitimidad social, pero no merma el poder de ese banco, fondo o propietario en general. Esto no quiere decir que no haya que exigir políticas a favor del derecho a la vivienda a todas las administraciones o presionar para cambiar leyes, pero quizás no debería ser el centro de la actividad.

En cambio existen experiencias como las de la Obra Social de la PAH que tratan de profundizar en la autotutela de derechos y forzar a los grandes tenedores a regularizar alquileres sociales desde una posición de fuerza. En algunas ciudades, como Manresa (sin un gobierno afín) o Sabadell, las PAHC han conseguido generar un parque autogestionado considerable, aunque obviamente insuficiente para resolver la emergencia habitacional y menos aún para sacar la vivienda del mercado, que es el objetivo de fondo del movimiento. Las recuperaciones de vivienda se ven constreñidas

Las recuperaciones de vivienda se ven constreñidas en muchas ocasiones a una táctica defensiva

en muchas ocasiones a una táctica defensiva. Una respuesta inmediata para conseguir un techo sujeta a mucha precariedad y cada vez a más impedimentos por parte de los grandes propietarios que perfeccionan la manera de evitar que se produzcan. Sin embargo, dentro de una estrategia de movilización política y autoorganización sí han demostrado ser una herramienta de presión efectiva, que además visibiliza el problema, hace avanzar en el sentido común consignas como gente sin casa, casas sin gente y aumenta la autoconfianza de las clases populares en poder resolver sus necesidades por sus propios medios.

En esta legislatura 2019-2023 han caído gran parte de los gobiernos municipales sobre el papel afines y esto es una desventaja para desplegar un programa transformador que no se puede negar. Sin embargo, el sindicalismo social tiene oportunidades y retos por delante. Todo apunta a que la crisis capitalista se va a recrudecer sin que la clase trabajadora haya sacudido las consecuencias de la larga depresión iniciada en 2008 y de las derrotas políticas que le fueron infligidas por las élites en la definición de qué salida a la crisis se tenía que producir. Ahora las condiciones de

3. PLURAL

partida para un nuevo choque son aún peores y el Estado del bienestar está más mermado. Ante este escenario hacen falta herramientas más fuertes, masivas y maduras. Por lo tanto, el sindicalismo social tiene que aprender de la experiencia de esta década de crisis, sintetizar las principales lecciones y generalizar aquellas formas de autoorganización que se han mostrado efectivas a escala local para generar contrapoderes.

Oscar Blanco es periodista, activista por el derecho a la vivienda y militante anticapitalista

Referencias

- Carmona, Pablo (2017) “Sindicalismo social en la nueva fase del ciclo institucional”. *Diagonal*, 11 de enero. Accesible en <https://www.diagonalperiodico.net/blogs/funda/sindicalismo-social-la-nueva-fase-del-ciclo-institucional.html>
- Font, J.; Ojeda, H. y Urbano, P. (2015) “La gestió comunitària dins l’economia social i solidària”. *Nativa*, 3 de marzo. Accesible en <https://nativa.cat/2015/03/la-gestio-comunitaria-dins-leconomia-social-i-solidaria/>
- Plataforma por la Municipalización de Madrid (2019) *Balance estatal sobre remunicipalizaciones 2000-2019*. Madrid. Autoedición. Accesible en: <http://municipalizarmad.blogspot.com/2019/05/informe-de-remunicipalizaciones-ano.html>
- VV.AA. (2018) *Soberanías. Una propuesta contra el capitalismo*. Barcelona. Zambra-Baladre.

Entrevista al Colectivo Rosa Bonheur: “Las clases populares fabrican la ciudad”

Antonio Delfini

■ [Publicamos esta conversación con el colectivo de investigadoras e investigadores Rosa Bonheur, vinculado a la Universidad de Lille (Francia), que recientemente ha publicado en Ediciones Ámsterdam *La ville vue d'en bas. Travail et production de l'espace populaire* (La ciudad vista desde abajo. Trabajo y producción del espacio popular). *El libro es una zambullida en la vida cotidiana de las clases populares en los márgenes del trabajo asalariado, al tiempo que una saludable renovación de los enfoques teóricos sobre el tema.*]

Antonio Delfini: “¿Qué hace la gente de la que se dice que no hace nada?” Esta es en resumen la cuestión que planteáis con esta investigación. Proponéis, en vuestro libro, aprehender desde cero la vida cotidiana de las clases populares en los márgenes del trabajo asalariado, construyendo el concepto de *trabajo de subsistencia*. ¿Qué entendéis por ello?

Rosa Bonheur: Con esta investigación queríamos comprender lo que se esconde tras las cifras de paro e inactividad que azotan de lleno a los barrios populares y a las ciudades desindustrializadas. Estas cifras hablan de una pauperización impresionante de la población que queda en los márgenes de los mercados de empleo y de consumo, así como una degradación igual de fuerte en sus condiciones de existencia. Pero paradójicamente estas cifras también pueden ser utilizadas por los poderes públicos para culpabilizar a la gente de su situación (presentándoles como *vagos, asistidos*, etc.) o para estigmatizar sus prácticas. Ir al encuentro de estas personas, intentar comprender cómo organizan su vida cotidiana, cómo hacen frente en concreto a los problemas de subsistencia y a la estigmatización que sufren los barrios populares, todo esto nos permitía preguntarnos por los efectos de la desalarización desde un punto de vista que suele estar invisibilizado, pero que existe y debe ser dicho: mirar esta realidad *desde abajo*.

Gracias a cinco años de investigación etnográfica, hemos descubierto que la gente, “la que se dice que no hace nada”, es en realidad muy activa y realiza lo que nosotros llamamos trabajo de subsistencia, a base de empleos precarios en el caso de aquellas y aquellos que tienen acceso a los mismos, pero sobre todo de actividades informales, que a veces permiten conseguir ingresos, de autoproducción e intercambios diversos para el cuidado de otros. Algunos ejemplos: ocuparse colectivamente de las personas mayores, de la infancia, de las enfermas y, más allá, atender las necesidades de cada uno de los miembros de la familia; arreglar aquello

4. PLURAL 2

que se ha podido recuperar, renovar su vivienda, demasiado a menudo afectada por la insalubridad, reparar su vehículo o el de otros a cambio de un poco de dinero; gestionar la relación con las Administraciones, con los trabajadores sociales, de cara a una activación cada vez más problemática de derechos; ocuparse de un huerto para cultivar sus propias verduras; poner a la venta bienes autoproducidos, ofrecer servicios por medio de cartelitos pegados en las ventanas, en los comercios de la zona, en las panaderías; organizar actividades de ocio para la diversión de la familia... Actividades que están orientadas a la satisfac-

El trabajo de subsistencia está a la vez dentro y fuera del mercado, permite satisfacer las necesidades de la vida cotidiana

ción de necesidades de la gente cercana y formando parte de redes de proximidad. Veinticuatro horas al día no bastan para mantener la cabeza fuera del agua cuando ya no se tiene acceso, o tan solo de forma puntual, al trabajo remunerado. El trabajo de subsistencia está a la vez

dentro y fuera del mercado, permite satisfacer las necesidades de la vida cotidiana cuando estas no pueden ser satisfechas con los pequeños salarios de unas chapucillas demasiado precarias ni tampoco con las ayudas sociales.

Una gran parte de nuestra investigación ha consistido en mostrar cómo este trabajo de subsistencia construye hoy día la vida cotidiana compartida de las clases populares al margen del empleo. Nuestro libro está lleno de relatos de vida y de esos momentos de vida cotidiana en que la gente de las clases populares estigmatizadas, los inferiores, hacen cosas para sí mismos y para otros, para poder subsistir dignamente.

A. D.: Pero englobáis bajo el mismo calificativo de *trabajo* un conjunto de prácticas que habitualmente no se suelen reconocer como tales...

R. B.: Sí. E incluso por parte de los vecinos, estas actividades que se desarrollan en el espacio urbano, en los solares vacíos dejados por la desindustrialización, en las viviendas o en centros sociales, raramente, o desigualmente, suelen ser calificadas como *trabajo*. Porque la mayor parte del tiempo no dan lugar a remuneración.

Sin embargo, en nuestra opinión, esta organización debe ser calificada como trabajo en el sentido de que resuelve el problema de la reproducción y al mismo tiempo sitúa a los individuos en una cadena de reciprocidades. Necesita formas de especialización en las actividades, necesita también destrezas que se logran colectivamente, que se intercambian, que se transmiten, en casa, en la calle. Estas actividades de trabajo están conectadas entre ellas, crean economías populares donde cada cual puede

y debe encontrar su lugar, donde cada cual es retribuido, aunque solo sea moralmente, según sus capacidades.

A. D.: Interpretáis estas distintas prácticas –por lo general relegadas a los márgenes de los análisis o incluso directamente ocultadas– como parte de un nuevo régimen de trabajo específico que se distingue del régimen salarial del período fordista. ¿Qué convierte este nuevo régimen en sistema?

R. B.: En la sociedad fordista, siguiendo los trabajos de Robert Castel, el sueldo contenía lo esencial de los recursos necesarios para la subsistencia: renta *directa* que permite el consumo de productos estándar en los mercados, y renta *diferida* en términos de acceso a prestaciones y derechos sociales. ¿Era la única forma de trabajo que existía? No; economistas del Sur como Enzo Mingione llamaron la atención sobre el papel de otras poblaciones no asalariadas que se habían especializado en otras formas de trabajo y que jugaban un papel muy importante en la producción y distribución de recursos de subsistencia, aunque no contaban en términos políticos ni económicos. Por una parte, el espacio del trabajo reproductivo, en gran parte a cargo de las mujeres, subordinado al trabajo de producción de valor. Por otra parte, a caballo entre el espacio doméstico y el mercado, el trabajo independiente que se construía con lógicas y temporalidades distintas a las de la eficacia capitalista. En fin, otras formas de trabajo como el trabajo de autoproducción, ligado a las economías domésticas y urbanas de subsistencia, se habían vuelto “trabajo de proximidad”, en palabras de Florence Weber, es decir, una expresión cultural de una relación estética con el trabajo y con el mundo por parte de los obreros y obreras.

A partir de los años 1970, la fragmentación de los mercados de trabajo hizo estallar la universalidad del *trabajador asalariado* como figura de la normalidad obrera. Esto ha dado un nuevo lugar a las formas y espacios económicos que estaban subordinados a la economía capitalista: los espacios de la economía doméstica y urbana de subsistencia, del trabajo reproductivo y de la autoproducción.

Las capacidades productivas de los individuos y de los colectivos no han sido aniquiladas por la desindustrialización, se vuelven a desarrollar y se sitúan en redes de reciprocidad en base a racionalidades más sociales y morales que económicas. Implican sin embargo una reorganización de la esfera familiar según un principio de activación económica. Lo que observamos es que en la esfera doméstica y, más allá todavía, la vida en los barrios populares está enteramente colonizada por el trabajo de subsistencia que –poco remunerado, cuando lo es– no permite sacar completamente la cabeza del agua.

Este trabajo de subsistencia ha alcanzado en algunos barrios un lugar esencial, y en parte autónomo del mercado. Este trabajo, que no apunta a la producción de valor en una lógica puramente capitalista, adquiere ya un lugar preponderante en el espacio material y social de las clases

4. PLURAL 2

populares mantenidas en los márgenes del trabajo asalariado. A medida que se reduce el mercado formal de trabajo, que la pobreza necesita la organización de intercambios de servicios, se extiende el recurso a la autoproducción, así como un tejido comercial parcialmente autogestionado o destinado explícitamente a las clases populares.

Por otra parte, y este es un aspecto que nos parece importante señalar, la cultura del ingenio que subyace en el trabajo de subsistencia es completamente compatible con una gestión desregulada de la mano de obra que hace recaer los costes de reproducción en cada trabajador individual así como en la comunidad de trabajo. O sea, que sin una reivindicación política, colectiva, estas economías urbanas de subsistencia pueden disolverse en la lógica de la promoción de un empresariado propio muy coherente con un régimen de intensificación del trabajo. Un contraejemplo interesante es el de los trabajadores de las economías populares en Argentina que se organizaron desde 2011 para defender el derecho a una vida *buen*a en los barrios populares.

A. D.: Vuestra investigación no se contenta con poner de manifiesto las diversas facetas de este *trabajo de subsistencia*. Muestra también –y es sin duda uno de los aspectos más interesantes de vuestro libro– que este trabajo mantiene una relación estrecha con el espacio cotidiano de las clases populares. En vuestro enfoque, trabajo y espacio están inextricablemente ligados. El espacio es a la vez soporte y resultado del trabajo de subsistencia. ¿Podéis explicarnos esta relación dialéctica?

R. B.: Esquematizando un poco, se puede decir que Michel Foucault puso el acento en el territorio como mecanismo para disciplinar a la población. Después, con David Harvey aprendimos que el territorio es soporte del proceso de valorización del capital. Lo que queremos mostrar es que el territorio es también un espacio de valor de uso. Y que por medio del trabajo de subsistencia las clases populares dan forma a la ciudad, producen su propio espacio: no son pasivas en los barrios o ciudades que habitan, al contrario, los disputan.

En la época fordista, la ciudad-fábrica era un modelo que se encarnaba en una organización espacial y social construida a partir de la fábrica como mecanismo de regulación de los comportamientos, de separación y jerarquización de los espacios, de los tiempos sociales, de las situaciones... Las economías familiares y domésticas, así como las economías de autoproducción, estaban ampliamente subordinadas y acantonadas en espacios muy controlados y normativizados.

La desindustrialización ha provocado un reajuste complejo de estos diferentes espacios económicos. La esfera capitalista, en el sentido de Braudel, ha perdido su preeminencia: aunque todavía ocupa una parte del espacio urbano –sobre todo por medio de la reconversión terciaria de una parte de los antiguos lugares de producción industrial–, ya no organiza el espacio social de las clases populares. Fuera de los empleos precarios

y subalternos de servicio, no les son accesibles los empleos cualificados de esta economía terciarizada. En cambio, los espacios dejados vacantes por el reflujo del capitalismo industrial y financiero son reinvertidos por el trabajo de subsistencia.

Este trabajo se realiza en, sobre y para el hábitat. En este sentido, son habitantes-trabajadores. El trabajo que se hacía antes en espacios estrictamente concebidos, las fábricas y los talleres, se hace hoy en el hábitat en sentido amplio; esto es, en el interior de la vivienda, en

los parkings, en la calle. El trabajo irriga la ciudad, en adelante se desarrolla en espacios que no son especializados.

En nuestro libro mostramos cómo el trabajo de subsistencia se difunde en el seno de las familias a medida que se reduce el mercado formal de trabajo,

Calificar de *centralidad popular* el espacio urbano que sin embargo es abandonado por el capital y relegado socialmente

que la pobreza necesita organización de intercambios de servicios, el recurso a la autoproducción, así como un tejido comercial parcialmente autogestionado o destinado explícitamente a las clases populares. La conclusión del libro prolonga además esta constatación empírica por medio de una discusión sobre la desespecialización de los usos del espacio de la ciudad popular.

A. D.: Vuestra investigación choca con aquellos trabajos sociológicos que no ven los barrios populares más que como espacios de relegación, de guetización; pone el acento en las posibilidades del barrio. Un *efecto de barrio* invertido. Lo que llamáis *centralidad popular*.

R. B.: Sí, la investigación nos ha llevado a calificar de *centralidad popular* el espacio urbano que sin embargo es abandonado por el capital y relegado socialmente. Desde el punto de vista de las clases populares, este espacio es central. Cumple tres funciones decisivas: permitir el acceso a vivienda abordable; proporcionar distintas formas de trabajo, de rentas y de consumo a bajo precio, y, por último, dar acceso a los recursos relacionales que los habitantes obtienen de su arraigo en el espacio local. Este arraigo es producto del trabajo de las mismas clases populares debido a la situación espacial del trabajo de subsistencia.

El espacio constituido en centralidad popular es por tanto a la vez un espacio segregado y de arraigo obligado, pero también de movilidad. Es un espacio soporte de trayectorias sociales y familiares diversificadas que muchas veces permiten no caer en la miseria, resistir al desclasamiento y, en ocasiones, asegurar una movilidad social ascendente.

4. PLURAL 2

Esta *centralidad popular* está llena de vínculos y de recursos. Estos vínculos crean a veces comunidad, sin que se pueda reducir la naturaleza de la centralidad popular a vínculos comunitarios.

Pero estos vínculos condicionan: en ellos hemos visto la sobreafiliación. No es un espacio encantado para los habitantes que viven ahí, está atravesado por fuertes determinaciones de género y etno-raciales, creando fragmentaciones entre subgrupos sociales. Sin embargo, no hablamos de centralidad obrera o de centralidad inmigrante, ya que estas prácticas afectan a los mundos populares en su conjunto y no son prácticas ligadas solo a la etnicidad de los habitantes.

Este concepto nos permite tomar en serio las consecuencias de la concentración socioespacial de las clases populares a la vez que mantener distancia con las representaciones descalificadoras de las políticas públicas que describen los espacios populares como relegados, guetizados.

A. D.: Es posible sacar muchas consecuencias políticas de los resultados de vuestra investigación. En un modelo inspirado en formas de organización del proletariado industrial, una opción política sería reconocer a los habitantes de las clases populares ante todo como trabajadores e impulsar la creación de nuevas formas de representación según el modelo de sindicato. Otro enfoque podría empujar a la autonomización del trabajo de subsistencia reforzando sus bases comunitaria y familiar para hacer de ello un espacio de trabajo y de intercambio exterior al mercado formal. ¿Qué pensáis de estas dos opciones? ¿Existen otras? Y, en general, ¿cómo valoráis las consecuencias políticas de vuestros trabajos?

R. B.: El desafío de nuestro libro consiste efectivamente en calificar a la población de los barrios populares no como habitantes sino como trabajadores urbanos. Y desde este enfoque intentar comprender de otra manera las relaciones sociales que se tejen en el seno de la ciudad entre los diferentes actores. Hay una forma de desinstitucionalización del trabajo que antes estaba muy definido en el seno de la empresa, pero también en las movilidades cotidianas, las trayectorias residenciales, etc. Hoy en día, todo eso se ha transformado radicalmente. Y pensar hoy las relaciones entre el vecindario como relaciones de trabajo que producen una ciudad y una vida habitable, permite cambiar de perspectiva.

En este marco, hay nuevos actores que participan de la regulación de este trabajo. ¿Quién participa hoy de la regulación del trabajo de los mecánicos de calle? La policía, la municipalidad, los vecinos, los trabajadores formales, las mujeres de los mecánicos. ¿Quién regula el trabajo de subsistencia de las mujeres? El mundo asociativo, las Administraciones públicas, sus cónyuges, su entorno familiar y residencial en general. La cuestión de la organización de estos trabajadores, de su representación y finalmente de su identidad social, se apoya en elementos nuevos. En este nuevo contexto, ya no puede basarse solo en la oposición entre nosotros, la clase trabajadora, y ellos, la patronal, aunque esta oposición siga

siendo esencial. A escala local, y desde el punto de vista de los actores de las economías de subsistencia, aparece un nuevo desafío en torno al territorio, el espacio, la ciudad y el barrio. Los usos del espacio dan hoy consistencia a la acción política de las clases populares. Una acción política planteada en torno al acceso a recursos, la construcción de un *nosotras* portador de valores...

A. D.: Si he entendido bien, el espacio ocupa en adelante un papel central en la construcción de una nueva conflictividad social. ¿Es posible presentar sintéticamente esta dinámica de construcción de una centralidad popular como un movimiento que se opone a los procesos de gentrificación o de metropolización? En vuestra opinión, ¿las movilizaciones actuales que afectan a las transformaciones urbanas, y sobre todo las que luchan contra la gentrificación, deben defender la centralidad popular?

R. B.: Sí, pero no hay que interpretarlo como un movimiento de oposición. Existen resistencias, pero se mantienen por lo general discretas. Aunque a veces aparecen contestaciones más movilizadoras, la centralidad popular es sobre todo el resultado de una producción ordinaria de la ciudad, cuya población popular se mantiene por la oferta de vivienda y la posibilidad de extender el trabajo de subsistencia.

En efecto, lo que nos ha enseñado la investigación es que la centralidad popular es el resultado de un trabajo activo de las clases populares: autorrehabilitar su vivienda degradada, volverse propietario, o incluso arrendador, albergar a los suyos; reparar coches en la calle, trabajar desde su domicilio y vender servicios y objetos por medio de anuncios en internet y en las ventanas; abrir un pequeño comercio a bajo precio, emplear a hombres y mujeres poco cualificadas, inmigrantes locales. En suma, las clases populares fabrican la ciudad. Lo hacen por coacción económica y segregación residencial, pero estas prácticas favorecen un proceso de autonomización parcial en el sentido de una dependencia atenuada respecto a las lógicas de mercado. Por ello se opone o frena los efectos de las políticas de vivienda y de renovación urbana que desde hace más de veinticinco años aplican el dogma de la mezcla social.

A cambio, las prácticas constitutivas de la centralidad popular son objeto de represión por parte de los poderes públicos (cierre de mercadillos, imposición de planes de renovación urbana, cierre de guarderías, recortes sucesivos de las subvenciones a asociaciones, refuerzo del encuadramiento de las prácticas de rehabilitación, mayor control de los beneficiarios del RSA [ingreso de solidaridad activa]). La centralidad popular está muy sometida a la acción de los poderes públicos y a los procesos de mercado. Eso sí, hay que defenderla so pena de ver acelerarse el proceso de cambio de la población de un espacio.

A. D.: Vuestro trabajo, que se sitúa en el cruce de diferentes enfoques teóricos, es en muchos aspectos una relectura del marxismo, ¿no?

4. PLURAL 2

R. B.: El objetivo de partida no era renovar el marxismo, pero nuestro enfoque era resueltamente materialista puesto que, por una parte, cuestionábamos la manera como un espacio social produce y distribuye recursos para garantizar la subsistencia de sus miembros: alimentarse, alojarse, consumir bienes y servicios (por ejemplo, vestirse correctamente), estar en buena salud física y mental, expansionarse. Y, también, porque nos preguntábamos por la manera como se distribuyen los puestos de trabajo, los roles y las funciones (¿quién hace qué?), sabiendo que a cada lugar en la división social del trabajo corresponde una condición social más o menos prestigiosa.

Nuestro esfuerzo conceptual se sitúa ante todo en la prolongación de los análisis feministas sobre el trabajo doméstico: mantenemos un enfoque extensivo del término de trabajo, rechazando limitar su uso al trabajo remunerado (lo que ha contribuido durante mucho tiempo a ver solo el trabajo productivo masculino, y ya se sabe cuáles son las implicaciones políticas de tal ocultación). En este camino nos reconocemos en los trabajos que tratan sobre el trabajo doméstico, desde luego, y más en general sobre el trabajo gratuito. El trabajo de subsistencia está en una escala diferente a la del mercado: la escala de la producción material de la existencia. Hemos mostrado que el capital no deja de apropiarse de este trabajo no remunerado, y por ello son tan bajos los salarios en las economías periféricas: aquellas en que están empleados, a veces, los mecánicos que han aprendido su oficio en la calle y que proponen sus servicios a los talleres autorizados o a los concesionarios, aquellas que emplean de forma puntual o regular a mujeres que trabajan a domicilio o que se ocupan de los viejos y enfermos de las familias de las clases medias, la peluquería, la construcción, etc. El primer desafío para nosotros es identificar a esta población como trabajadores y mostrar que no son ni reconocidos ni remunerados en su justo valor.

Insistimos además en la ubicación espacial de este trabajo, apoyados en trabajos realizados en España y en América Latina sobre las economías populares de subsistencia y por la geografía radical. Con este enfoque hemos encontrado también mucho eco en trabajos históricos, en primer lugar los de Braudel, para destacar las relaciones conflictivas, aunque también la interdependencia que puede existir entre la diversidad de mundos económicos que componen una unidad espacial. La fábrica había sido el mecanismo que permitía articular el capitalismo, como dinámica de acumulación y de captación de recursos por distintos procedimientos, para la economía mercantil, basada en las transacciones mercantiles y el crédito, y la vida material, más imbricada con las estructuras familiares y el entorno en sentido amplio. Se trata de cuestionar hoy de qué manera se articulan estos diferentes mundos económicos en la producción de espacios populares. Planteamos aquí un segundo desafío referido a la producción conflictiva de la ciudad popular.

En fin, hemos querido cuestionar el problema de la sociabilidad, el problema de la relación entre trabajo y producción de sociedad que había sido discutido por Marx, pero también por Durkheim, e interrogarnos en el contexto de la disolución de la ciudad-fábrica y de la reubicación del trabajo en las redes de reciprocidad, familiares, urbanas y comunitarias. El trabajo de subsistencia permite no solo acceder a recursos, o producir los necesarios para las necesidades de la vida cotidiana. Asegura también la producción de vínculos sociales, permite procesos de identificación positiva, tiene en fin una función moral reparadora. La economía de subsistencia produce un sistema de valores a la altura de los estigmas y de las discriminaciones vividas por las clases populares. Entre estos valores se encuentra el apego al trabajo bien hecho, el respeto a la jerarquía sobre todo generacional, la separación de tareas de mujeres y hombres. Por tanto, el trabajo de subsistencia permite restaurar una honorabilidad, un prestigio, una respetabilidad, que operan localmente. Pero no hemos querido dar una visión angélica o no conflictiva de las cosas, y ponemos al descubierto relaciones de poder, grandes desigualdades y efectos de dominación, en particular de los hombres sobre las mujeres, y múltiples fragmentaciones internas en las clases populares. La noción de economía moral, que utilizamos siguiendo a Edward P. Thompson y James Scott, es así doblemente relacional y conflictiva: hay conflictos de valores entre las clases populares y las otras clases, por ejemplo, cuando los miembros de las clases populares afirman: “¡Somos trabajadores, no haraganes, asistidos o ladrones!”; pero hay conflictos internos en las clases populares que tienen que ver con el desigual reconocimiento del trabajo hecho por cada cual.

A. D.: La elaboración de estos distintos conceptos se apoya en una amplia encuesta monográfica realizada en la ciudad de Roubaix. ¿Qué relación ha habido entre las intenciones de partida, la decisión y el descubrimiento del terreno y la construcción de estas categorías de análisis?

R. B.: En 2010, una parte del equipo fue a Argentina y conoció a trabajadores informales que estaban completamente fuera de las estadísticas, pero que se organizaban y reclamaban derechos. La acción asociativa y política allí es completamente diferente. Existe todo un trabajo militante de organización popular que resulta central. Llegamos a Roubaix con la idea de encontrar eso: esa gente a la que se representa como formada por vagos, asistidos, de la que se dice que es peligrosa, ¿qué se conoce de ella?

Elegimos investigar en Roubaix por varias razones de naturaleza muy diferente. Roubaix es una ciudad ejemplar por su historia industrial, ciudad antes muy rica, capital mundial del textil, que permitió el advenimiento de una burguesía muy próspera y todopoderosa, al mismo tiempo que se alimentaba y crecía con una inmigración procedente de distintos horizontes según las épocas (la cercana Bélgica, Polonia, Italia, el Magreb). Es también una ciudad ejemplar por la desindustrialización

4. PLURAL 2

que sufrió después y que azotó de lleno a sus obreros (la burguesía, por su parte, aguantó bastante bien). La ciudad está clasificada desde hace varios años entre las ciudades francesas más pobres, pero sobre todo entre las más desiguales. Roubaix ha sido además muy estudiada por las ciencias sociales, sobre todo en lo que respecta a las luchas urbanas, la participación ciudadana y las políticas municipales. Estas investigaciones anteriores, que podrían ser vistas como una desventaja que perjudicaría la *originalidad* de nuestra investigación, fueron de hecho de un gran interés, dado que las ciencias sociales se basan en la acumulación de investigaciones. Nos permitieron captar mejor, y muy rápidamente, las características de la ciudad. En fin, y de forma muy prosaica, condición no necesaria pero a la postre muy práctica, su proximidad nos facilitó el acceso al terreno, a nosotros y también a los estudiantes con quienes hemos podido compartir la experiencia del terreno en enseñanzas de investigación.

El primer año intentamos descubrir formas de resistencia no expresas, escondidas. Un tanto desvalidos a la hora de tratar con los habitantes, optamos por dos vías: deambular por las calles, a veces con máquina de fotos o libreta de notas en mano, para suscitar curiosidad y entablar conversación, pero también pasamos por lo que estaba institucionalizado: asociaciones, sindicatos, etc. Y encontramos, como se decía entonces, que no había mucha *gente real* dentro de esas organizaciones. Esta fue una constatación obtenida en el primer año de investigación: una diferencia fundamental con Argentina donde las organizaciones están absolutamente en el centro de la vida del barrio. Allí, la organización es un verdadero capital, ya que sin organización simplemente no tienes acceso a tus derechos. Los barrios están autoconstruidos por su población y, por tanto, si no te organizas, no tienes acceso a la electricidad, a la recogida de basuras, al agua potable, etc. El Estado no lo hace por sí mismo. Son los habitantes quienes se organizan para forzar al Estado a prestar este tipo de servicios. Por tanto, la primera constatación es que en Roubaix las asociaciones no están en el centro de las formas de organización popular. Tienen un papel esencial en la vida cotidiana, pero sobre todo desde una posición de apoyo y/o de encuadramiento de las clases populares, más que de autoorganización. Ese primer año fue un poco de desencanto. Fuimos a buscar formas de resistencia, incluso de resistencias sin nombre, clandestinas, un texto escondido, y no lo encontramos en el mundo asociativo y organizativo clásico. Por tanto, tuvimos que desplazar la mirada hacia la vida cotidiana. Esto implicaba también la necesidad de nombrar las relaciones sociales y las formas adoptadas por la conflictividad de manera un tanto desajustada con respecto a como se hace habitualmente, de manera mucho menos binaria.

Tanto por su accesibilidad como por su complementariedad, nos dedicamos a dos tipos de entrada: la mecánica de calle y talleres (lugares de actividades, intercambios y palabras) en centros sociales. En ambos casos

las relaciones sociales de sexo y de raza son absolutamente llamativas. En la parte de la encuesta sobre mecánica de calle conocimos sobre todo a hombres, mientras que la encuesta en centros sociales se refiere casi exclusivamente a mujeres. También exploramos, en un segundo momento de la investigación, otros dos terrenos: peluquerías (donde tratamos esencialmente con mujeres) y el terreno más mixto de autorrehabilitación de viviendas (en base a observaciones directas y entrevistas en las obras, por un lado, y observación en una ventanilla municipal relacionada con estos trabajos, por otro). En total tratamos con unas 200 personas, en los márgenes del trabajo asalariado (un tercio con empleo oficial o no, la mitad inactivo), dos tercios de nuestros encuestados fueron mujeres, la mayoría entre 30 y 60 años, tres cuartas partes pertenecientes a familias con hijos, dos tercios procedentes de la inmigración, sobre todo magrebí.

A. D.: Mientras algunas corrientes revolucionarias instan a la creación de *comunas* para sustituir el sujeto revolucionario que era la clase obrera, vosotros mostráis que el trabajo de subsistencia de las clases populares se apoya en una lógica de reciprocidad en el seno de una comunidad local ampliada y de geometría variable. Y que dentro de estas comunidades se rediseñan identidades colectivas, condiciones sociales, posiciones sociales

Hay que encontrar categorías políticas que conecten con los desafíos materiales de las clases populares

en parte diferentes a las construidas en el periodo fordista. ¿Cómo se reconfigura la oposición clásica entre *nosotros* y *ellos* dentro de este nuevo grupo proletario? Esta vuelta a la comunidad o a la familia ampliada para asegurar las trayectorias individua-

les y proteger la vida popular de las circunstancias, ¿es un simple paso atrás anterior a la época de las protecciones sociales institucionalizadas?

R. B.: Es cierto que las comunidades de trabajo tienen tendencia a confundirse con las comunidades de vida. Pero en el momento actual los contornos del *nosotros* son extremadamente fluctuantes: nosotros los de Roubaix, nosotros los árabes, nosotros los argelinos, nosotras las mujeres, nosotros los pobres. No hay un relato homogéneo de la emancipación que pueda sostener la producción de una comunidad política. Esto, en sí mismo, no es sorprendente. Hay que señalar de todas formas que cuando Marx hablaba del espectro que asustaba a Europa, el espectro del comunismo, no había entonces ni siquiera una cuarentena de fábricas en Inglaterra. En resumen, hay que encontrar categorías políticas que conecten con los desafíos materiales de las clases populares. Como reflejo, *ellos* son la gente que decide —desde el ayuntamiento, desde Lille, desde París, desde la dirección de las empresas—, los blancos, los hombres, los

4. PLURAL 2

gestores de organismos y de colectividades territoriales... Es decir, todas las formas localizadas donde el poder se ubica o se ejerce de una u otra manera: un servicio municipal, la agencia de la CAF [Caja de Alquileres Familiares], el policía o el trabajador social...

En el ámbito de las relaciones de producción y del nuevo régimen de acumulación, los análisis de Negri y Hardt pueden ser útiles para comprender el paso de una sociedad disciplinaria, en la cual el plusvalor se extrae durante la jornada de trabajo, a una sociedad de control, en la cual el capital extrae el plusvalor de la sociedad entera, vampirizando de alguna manera las modalidades localizadas de organización social que sostienen la producción, continuamente reguladas y normalizadas. Por ejemplo, una parte de nuestra investigación se interesó por el hecho de que las mujeres que participan en los talleres de los centros sociales son citadas siempre por su condición de madres y de mujeres respetables. Hay que señalar que el carácter voluntario de esta participación es ambiguo, ya que puede estar ligado al hecho de ser beneficiario del RSA, y que la presencia en los talleres les resulta a veces problemática, obligadas a hacer malabarismos con otra docena de tareas que forman parte de su trabajo de subsistencia, aunque nunca sean reconocidas por este trabajo.

En el ámbito de la organización de la vida social, los individuos pueden volverse función dentro de sus comunidades de pertenencia o, por decirlo con una categoría marxista, valor de uso. El trabajo de subsistencia ata al individuo con una comunidad, con una lógica de reciprocidad, se encuentran sometidos (¿a quién sirve una madre de familia?) y reificados (¿para qué sirve una madre de familia?). Los individuos también luchan contra estas determinaciones, es decir, no se observa una vuelta a la familia tradicional, el perímetro de la familia evoluciona en las familias populares, las uniones conyugales son más precarias que en el pasado, las solidaridades pueden establecerse a otras escalas que permiten producir una seguridad económica sin consentir vínculos que pueden ser opresivos.

A. D.: Este nuevo grupo proletario está atravesado por grandes distinciones de raza y género. Estas distinciones construyen una nueva división del trabajo, sobre todo en el caso de los mecánicos de calle y más en general en la ocupación del espacio. ¿Podéis explicarnos este aspecto?

R. B.: Efectivamente, el trabajo de subsistencia es objeto de una división de género y raza. En primer lugar en cuanto a las tareas: para las mujeres, de manera bastante clásica, las actividades ligadas al cuidado de otros, a la educación de los niños, a la cocina, al vestir, a la confección de pequeños objetos, más bien orientadas hacia el interior de las viviendas y de las instituciones. Este trabajo femenino está muy naturalizado, y por ello muy descualificado, aunque dé lugar al reconocimiento entre mujeres de las destrezas empleadas. Para los hombres, las actividades manuales de reparación, de renovación, de mecánica, ejercidas más en el exterior, en la fachada, en la calle, en los patios. A menudo, estas actividades masculinas

suelen dan lugar a intercambios monetarios, lo que contribuye más fácilmente a calificarlas como trabajo. Pero esta integración, al menos parcial, en el mercado formal implica una gran división de género. Además, en las actividades de mecánica, cuanto más lejos se realiza el trabajo respecto a los locales de los concesionarios y de los garajes de reparación establecidos –y por tanto en condiciones de remuneración y empleo que permiten formas de estabilidad material–, quienes lo ejercen suelen ser, más a menudo, de origen magrebí, lo que se parece a una forma de tipo *pigmentocrático*, como ha escrito Fernando Urrea sobre la segmentación racial del mercado de trabajo en América Latina.

A. D.: Vuestro análisis choca con las tesis sobre la islamización de Roubaix, que solo interpretan la emergencia de esta ciudad posfordista bajo la forma de un desarrollo del *comunitarismo*, entendido como refuerzo de una comunidad étnica o religiosa. ¿Cómo os definís ante estos enfoques?

R. B.: Cuando comenzamos a trabajar sobre Roubaix estábamos muy al tanto del lugar del islam en el espacio público y de la estigmatización que se deriva para la ciudad y para sus habitantes. Desde el principio tomamos la decisión de no hacer de la religión un objeto de investigación, sino un elemento de contexto, y no solo el islam, ya que Roubaix tiene una larga historia compartida con el catolicismo social de derechas y de izquierdas.

La historia de la ciudad es una historia de migración –belga, polaca, italiana, española, portuguesa, más tarde argelina, marroquí, turca, chi-

na, tailandesa, costamarfileña, maliense, etc.–. La cuestión *comunitaria*, ya sea construida sobre bases nacionales y/o religiosas, se nos ha impuesto en la trayectoria y la vida cotidiana de la mayor parte de nuestros encuestados, pues estas pertenencias generan

recursos materiales y simbólicos, solidaridades, efectos de distinción, discriminaciones, sentimientos de pertenencia o de rechazo. Estudiando a los herederos de la burguesía textil de Roubaix toparíamos muy de cerca con el catolicismo y su lugar en la vida cotidiana. Pero no habría habido cuestión de estigma engendrado por esta presencia religiosa. Las clases populares de Roubaix son en gran parte de origen magrebí y cultura musulmana: es el producto de la historia, sobre todo poscolonial, de la ciudad y esto está integrado en nuestro análisis. Pero esta característica, aunque sea insoslayable en las trayectorias, las relaciones sociales y las reputaciones, no resume la vida cotidiana popular. Al contrario que otros enfoques mediáticos, políticos y científicos, nos hemos negado a reducir nuestro análisis de la vida cotidiana popular a esta dimensión.

Tomamos la decisión de no hacer de la religión un objeto de investigación, sino un elemento de contexto

4. PLURAL 2

A. D.: ¿Pero, de hecho, quiénes sois? ¿Y quién es Rosa Bonheur?

R. B.: Somos un colectivo de investigadoras e investigadores, compuesto de cinco sociólogos y un geógrafo-urbanista. Teníamos antecedentes temáticos diferentes: en sociología urbana, sociología del trabajo, de las movilizaciones, de la familia, de la educación... Emprendimos esta investigación con la idea de separarnos de las temáticas clásicas para construir una problemática común. Es un colectivo que se constituyó también en el contexto de la movilización colectiva de enseñantes-investigadores de 2007-2009 contra las reformas liberales de la ministra Valérie Pécresse cuando la Ley del Ingreso Básico Universal. Frente a las lógicas de ruptura de los colectivos de trabajo analizados sociológicamente en muchos universos profesionales, decidimos publicar bajo un nombre común de autor. Más allá de la elección del nombre, que es una anécdota, queríamos destacar que la investigación en ciencias sociales es un trabajo colectivo. Este trabajo ha consistido también en reflexionar juntos en la articulación de nuestras misiones de enseñanza y de investigación, y nuestro conocimiento de la ciudad nos ha permitido trabajar con varias promociones de estudiantes.

Antonio Delfini es investigador de la cuestión urbana en la Universidad de Lille

<http://www.contretemps.eu/classes-populaires-ville/>

Traducción: Javier Garitazelaia para **viento sur**

Las palabras comadreja: el último Hayek y el imaginario cultural neoliberal

Alberto Santamaría

■ En 2003, el sociólogo británico Colin Cremin publicó en la revista *Sociological Review* un artículo en el que trataba de responder a una inquietud central en el análisis cultural: ¿de qué modo se había gestado en el marco de las relaciones laborales capitalistas la compleja red semántica dentro de la cual se había generado un nuevo tipo de subjetividad? O, dicho con otros términos: ¿de qué manera había sido el neoliberalismo capaz de hacer danzar el lenguaje hasta convertirlo en herramienta de adhesión a su relato competitivo?

Cremin desarrolló un extenso y complejo trabajo de análisis y comparación de las formas expresivas, giros, palabras, etc., empleados en las ofertas de trabajo publicadas en el *Yorkshire Post* entre 1870 y 2001. Este tipo de análisis semánticos ilustra perfectamente cómo se va modulando y complejizando el espíritu del capitalismo. Cremin, en este lento trabajo de análisis cultural, se percató de varios fenómenos cuanto menos interesantes. En primer lugar: en casi todas las ofertas de trabajo aparecidas en el mencionado periódico desde finales del siglo XIX hasta la década de los setenta del siglo XX existía una semejanza estructural en las formas en las que se publicitaban las ofertas de empleo. Hasta aquí todo correcto. Ahora bien, por otro lado, a finales de los años setenta y principios de los ochenta observa cómo se produce, casi de un modo abrupto, una variación radical en el imaginario laboral, una transformación sin precedentes en ese aburrido universo literario que es la sección de *ofertas de trabajo*. Hasta esa década las ofertas de empleo se vinculaban con un modo de *saber hacer*, por lo tanto reclamaban una fuerza de trabajo vinculada con una habilidad concreta. Lo que se exigía del trabajador era una destreza para ser tomada en alquiler durante un tiempo preciso. Nada nuevo en el capitalismo. Sin embargo, lo que contempla Cremin es que a partir de los ochenta, junto a una narrativa habitual de carácter físico y cognitivo (en función del empleo), se produce una verdadera revolución afectiva. Se impone una retórica en la que para la mayor parte de los empleos se exigen cualidades difícilmente adquiribles por vía tradicional, como *capacidad de empatía, imaginación, fluidez, talante creativo, flexibilidad, compañerismo, espíritu de superación, espíritu empresarial*, etc. Al trabajador ya no le vale simplemente con vender su fuerza de trabajo, también debe sacrificar su *tiempo* para lograr formarse una nueva personalidad amoldable y redefinida según los patrones del mercado laboral. ¿Qué ha sucedido? ¿Cómo se ha establecido esta mutación afectiva? ¿Por qué el mercado laboral nos quiere creativos y felices y para qué?

4. PLURAL 2

En mi libro *En los límites de lo posible* (2018) traté de ofrecer una respuesta tomando como eje el libro de Gary Becker de 1964 *El capital humano*. En esta ocasión, a modo de tentativa, para responder a esto voy a tratar de dialogar con la obra de un autor central en el marco teórico-cultural del neoliberalismo. Me estoy refiriendo a Friedrich Hayek, de quien se cumplen ahora 120 años de su nacimiento. En concreto, me gustaría acercarme al que fue el último libro que publicó (en 1988) y que sirve de perfecto resumen de todo su proyecto utópico: *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Desde mi punto de vista es uno de esos libros que nos interpelan como pocos desde la línea contraria y que desde el marco del neoliberalismo radical nos fuerzan a repensar la cultura como espacio de derrota y lucha constantes. Un primer modo de acercarnos y, al mismo tiempo, sintetizar la propuesta hayekiana, sería apuntar el doble vínculo *batesoniano* dentro del cual estamos atrapados, y que el propio Hayek describe: por un lado, el neoliberalismo se ofrece y autorrepresenta como

Un nuevo modelo liberal que para sobrevivir no solo debe tomar el mando económico, sino penetrar en la vida cotidiana

un proyecto utópico que no termina (porque no puede, en realidad) de cumplirse en toda su extensión, pero, por otro lado, como proyecto utópico necesita al menos (sobre todo) incidir en la forma en la que se distribuye, construye y condiciona nuestra vida cotidiana, estableciendo e

imponiendo el horizonte de nuestros deseos y necesidades. Para que entendamos mejor este punto, y antes de destacar las ideas centrales de ese testamento que es *La fatal arrogancia*, voy a traer aquí unas líneas de la carta que Hayek envía en 1947 a quienes quiere invitar a formar parte de la Sociedad Mont Pélerin, como sabemos el lugar ideológico nuclear del modelo neoliberal. Hayek en 1947 parte de la conciencia de la derrota del modelo liberal, retratada perfectamente por la Segunda Guerra Mundial. Ese modelo liberal se hundió en gran medida por su deseo imposible de mantener el mito de un mercado naturalmente autorregulado. Sin embargo, esta desarticulación liberal atravesada por el desastre de la guerra viene igualmente a simbolizar la *posibilidad* de utilizar esa información para reprogramar el modelo liberal sin los lastres del pasado. ¿Y si el desastre es el lugar desde el que reprogramar de un modo aún más cínico y radical el modelo liberal-capitalista? Hayek considera urgente un nuevo modelo liberal, menos inocente y más activista, pero sobre todo un nuevo modelo liberal que para sobrevivir no solo debe tomar el mando económico, sino penetrar en la vida cotidiana, y para ello el proyecto debe *esperar* a que se den las condiciones óptimas para llegar a culminarse. Escribía:

[nuestro objetivo] “no ha de ser el de difundir una doctrina previamente dada, sino trabajar en un esfuerzo continuo, una filosofía en libertad que proporcione una alternativa a los puntos de vista políticos ampliamente difundidos en estos momentos. [...] Nuestro objetivo [...] no debe ser el de obtener el apoyo masivo para un programa previamente diseñado, sino incorporar el apoyo de las mejores mentes para formular un programa que tenga la oportunidad de granjearse el respaldo general. Nuestro esfuerzo no difiere de ninguna labor política, pues debe ser un esfuerzo esencialmente a largo plazo, preocupado no tanto por lo que sea viable en este instante, sino por las creencias que deben cobrar preponderancia, si es que se quiere evitar los peligros que en este momento amenazan la libertad individual” (citado en Leeson, 2015: 94).

Este texto de 1947 ofrece varios niveles de lectura. No debemos obviar el hecho de que no se trata de un fragmento extraído de un trabajo académico o de divulgación, sino que es el fragmento de una carta. Una carta destinada a una serie de personas influyentes (en lo económico, político e intelectual) que según Hayek debían reunirse para poner en marcha un modelo nuevo de relación entre economía y política, pero en igual medida un nuevo modelo de creencias. Tal vez sea importante destacar dos elementos de la carta. En primer lugar, enfatizar la insistencia de Hayek en que el objetivo no debe ser una *doctrina previamente diseñada*. Esta es una fórmula recurrente: la necesidad de considerar que el proceso de construcción de una doctrina liberal debe ser que esa misma doctrina no esté condicionada, sino que, en su lugar, *las mejores mentes* vayan reescribiendo las líneas político-económicas en función de las mutaciones históricas del capital. Era necesario producir un liberalismo nuevo radicalmente permeable, capaz de hacer danzar en la misma línea de trabajo a la tradición y el crecimiento económico. Para ello considera Hayek esencial que no existan las trabas impuestas por una doctrina previa. A eso llama *filosofía en libertad*. En segundo lugar, fijémonos en eso de *creencias que deben cobrar preponderancia*. Esas *creencias* son las que esa filosofía en libertad, como doctrina siempre en construcción, ha de poner en circulación utilizando las herramientas a su disposición. Curiosamente parece como si en ese momento Hayek adoptase una idea rectora de Gramsci: convertir las ideas en creencias. Este proyecto de Hayek es la clave para interpretar *modos de hacer* y ser en el neoliberalismo.

Pero demos un salto. Avancemos.

Transcurren cuarenta años. El Hayek de 1988 es un Hayek que ha visto, precisamente, cómo esas *creencias han cobrado finalmente preponderancia* y, sin embargo, sigue siendo consciente de que la derrota le pesa. El estilo del último Hayek es el estilo de quien siente que finalmente ha perdido la guerra. Evidentemente, eso puede resultar curioso,

4. PLURAL 2

pero Hayek piensa en términos utópicos y ahí la derrota siempre es compañera. Antes de continuar hemos de ser conscientes también de que este Hayek final es un Hayek que ha leído con profunda atención no solo a Marx, sino que también ha leído a autores como Antonio Gramsci, a quien llega a través del economista, amigo de Gramsci, Piero Sraffa. No quiero, ni mucho menos, decir que haya influencia, pero hay ciertas sintonías llamativas. Al mismo tiempo estamos ante un Hayek que cita y lee a Raymond Williams (1990: 184) y a Michel Foucault (1990: 114).

El punto de partida de Hayek: el capitalismo es un orden moral que nace o sobrevive a partir de un proceso cultural evolutivo marcado por la competitividad y el individualismo, ejes ambos que, según su punto de vista, han mostrado que son esenciales para la prosperidad cultural. Asimismo insiste en que si el capitalismo sobrevive es por su capacidad adaptativa. Esto es clave: el capitalismo no es algo a lo cual nosotros nos adaptamos, sino que, a la inversa, es el capitalismo el que se adapta a nosotros en tanto que el capitalismo no tiene *finalidad* ninguna más que su propia supervivencia como modo cultural, no es un proyecto dirigido hacia un fin universal único. Esto implica que “este orden, lejos de ser fruto de un designio o intención, deriva de la incidencia de ciertos procesos de carácter espontáneo” (1990: 133). Hayek utiliza la metáfora que Hume creó en sus *Escritos económicos*: el capitalismo es un flujo que busca su estabilidad para vivir. Y en esto está su virtud: el capitalismo nunca está acabado, y por eso, piensa, no es posible acabar con él ^{1/}. No obstante, aunque al final de su vida Hayek sigue sosteniendo estas ideas, toma conciencia de que el capitalismo no se ha asentado tan radicalmente como debiera en la medida en que existen ideas y posicionamientos que lo confrontan. La cuestión en este punto es: ¿qué entiende Hayek por socialismo? No lo define, ni lo delimita ni lo ejemplifica. Por lo que extraemos de su obra, socialismo implica, por un lado, un proyecto teleológico y, por otro lado, un modelo racional de construcción social. Y en ambos factores, entendidos como doctrinas dadas y no espontáneas, están su arrogancia y sus errores. Hayek escribe: “Todo racionalista es, en general, inteligente e intelectual, y en el intelectual inteligente anidan siempre poderosas tendencias hacia el socialismo” (1990: 100). Y añade: “Mis objeciones a los racionalistas más bien intentan subrayar que yerran al abordar dichos experimentos sobre la base de la razón” (1990: 100). Esta es la *fatal arrogancia*, según Hayek: la incapacidad de la izquierda para comprender realmente que nuestro modelo social se funda y abunda en procesos no-comprensibles, evolutivos y que lo irracional y afectivo es parte esencial de un proceso de construcción de lo real (hay aquí una influencia muy marcada de Edmund Burke). Esta es la idea de Hayek. El

^{1/} No deja de ser curioso el hecho de que esta idea de la adaptabilidad sea muy similar a la que el reformismo de Eduard Bernstein recurría.

socialismo no entiende que los procesos de construcción social no son racionales, sino que se asientan en la moral y en la evolución cultural,

y la moral no puede fundarse en la razón. Según Hayek, la arrogancia fatal de la izquierda está en su desprecio de la moral tradicional, y en no percibir que no se puede imponer racionalmente una moral nueva, empezar de cero.

Para afrontar mejor esto hemos de tener en cuenta que Hayek desprecia el “poco afortunado término *capitalismo*” (1990: 33). El último Hayek parece querer dejar de lado esta palabra en cuanto tiene de elemento cerrado. De hecho considera que es una palabra extraña y hueca en buena medida. La fórmula que utiliza en su lugar es: “Orden extenso de cooperación humana”, u “orden extenso de cooperación inconsciente y espontáneo”. Por supuesto, considera Hayek (a diferencia de algunos liberales) que el mercado y la competitividad no son innatos, no son instintos con los cuales el ser humano nace. No hay nada natural en el mercado competitivo, de hecho es un producto, afirma, relativamente reciente. El individualismo, la competitividad y el mercado son impulsos situados entre el instinto y la razón. Se trata de mecanismos reguladores a través de los cuales ha sido posible deshacernos de impulsos instintivos como el altruismo y la solidaridad. Escribe: “El orden extenso nunca habría llegado a surgir de no haber sido ignorada la recomendación de que todo semejante sea tratado con el mismo espíritu de solidaridad que se dedica a quienes habitan el entorno más próximo” (1990: 43) 2/. Esto le obliga, incluso, a desplazar la propia noción de justicia. Hayek insiste en que este orden extenso, en su sentido evolutivo y cultural, rechaza la idea de *justicia* entendida como principio universal. Escribe: “La evolución no puede ser justa”. Siempre habrá perdedores que, a pesar de sus méritos y bondad, siempre resultarán perdedores. Y al mismo tiempo tiene que haber sujetos sacrificiales, *muertos necesarios*. Sin rodeos apunta: “Cuando se trata de sacrificar unas pocas vidas en aras de otras muchas, no debe olvidarse que, por lo general, aquellas corresponden a seres desconocidos” (1990: 208).

El concepto de *orden extenso de cooperación* hace referencia a un conjunto de sujetos (nosotros) que sin pretenderlo y buscando única y estrictamente su interés personal, estamos cooperando inconscientemente, generando un mapa nuevo de significados y necesidades a cada instante. Un mapa que se extiende como una mancha de aceite. Todos somos afectados radicalmente por las acciones de los demás, en la misma medida que afectamos a los otros con nuestras acciones e informaciones. El mercado no solo es un lugar de objetos, dice Hayek, sino que es también un ciclo de informaciones en constante proceso de orden-desorden-orden.

2/ Añade: “Cuántos nos hallamos integrados en el orden extenso salimos beneficiados de que no se trate a todos con idéntico espíritu de solidaridad; a todos interesa que nuestras relaciones interpersonales se ajusten a esa otra normativa que co-

rresponde al orden abierto, es decir, a ese conjunto de normas que regulan la propiedad plural y el respeto a los pactos establecidos y que a lo largo del tiempo fueron paulatinamente sustituyendo a la solidaridad y al altruismo” (1990: 44).

4. PLURAL 2

Escribe: “En vez de incrementar el número de artículos disponibles, lo que el mercado hace es transmitir información sobre los ya existentes” (1990: 153). Al mismo tiempo este orden extenso sobrevive sin centro ni dirección. Ese todo, ese orden en movimiento, carece, afirma Hayek, de ojos que proyecten un fin concreto. No hay plan, no hay finalidad sino un constante proceso adaptativo. Este orden extenso de cooperación tiene un solo motor: su supervivencia, y para ello es necesario un proceso constante de adaptación. No hay un afuera del *orden extenso de cooperación* desde la altura hayekiana. Al mismo tiempo, este *orden extenso de cooperación* no solo es un marco de intercambio económico, por encima o por debajo de ello es atravesado por un impulso que Hayek, al final de sus días, denominaba sin rodeos cultural. Escribe el propio Hayek: “Para captar adecuadamente el íntimo contenido del orden que caracteriza a la sociedad humana, conviene advertir que este orden, lejos de ser fruto de designio o intención, deriva de la incidencia de ciertos procesos de carácter espontáneo” (1990: 33). Hayek diseña su teoría cultural en base al hecho

Este orden extenso de cooperación tiene un solo motor: su supervivencia, y para ello es necesario un proceso constante de adaptación

de que todo modelo que no respete este orden espontáneo, es decir, que intente diseñar y prefigurar a través de decisiones políticas y económicas un futuro concreto, está destinado a la pobreza y la destrucción.

Este *orden extenso de cooperación* entiende el mercado competitivo como la herramienta central a través de la cual se produce la evolución cultural. Hayek está obsesionado con esta expresión: evolución cultural.

Eso sí, entiende el mercado fundamentalmente como un espacio de choque y movimiento de *información*. El movimiento fluido de información es la herramienta esencial para la supervivencia del orden extenso de cooperación. Cuando compramos, cuando no compramos, cuando caminamos, tomamos esta cerveza y no la otra, cuando decidimos ir a una manifestación o no, si nos casamos o nos divorciamos, si apoyamos el matrimonio homosexual..., lo que estamos haciendo es proporcionando información al orden extenso de cooperación y de este modo el orden extenso de cooperación, en la medida en que es ciego y es un orden carente de consciencia propia, toma esa información y trata de adaptarla a su único objetivo: la supervivencia de sí y la *prosperidad* cultural. Ahora bien, nadie posee la totalidad de la información, cada actor económico actúa en función de la información que recibe en forma de *precios*. Dicho de otro modo, Hayek entiende las instituciones de mercado como recursos epistémicos. Esta es la idea de Hayek

de un funcionamiento que no es parable, y que todo intento racional de intervención o racionalización conllevará como consecuencia “la pobreza y el hambre”. Quienes poseen más información y sobre todo, como *djs*, saben manejarla mejor en el marco histórico presente, serán capaces de prosperar con mayor éxito que los demás. Esto quiere decir que el *orden extenso de cooperación* se da exactamente a sí mismo las necesidades que solicita. Esta es la virtud del capitalismo: que es capaz de generar necesidades y deseos solo él puede satisfacer.

En este sentido es importante el interés de Hayek por definir ese *orden nuevo*. Hayek pone en marcha todas sus destrezas argumentativas para apuntar que con orden no trata de señalar ninguna finalidad, que ese no es su significado, como tampoco tal concepto de orden alude a una estructura preconcebida. En su lugar, orden es, sencillamente, algo que a cada instante se produce a sí mismo teniendo en cuenta sus factores adaptativos que han funcionado eficientemente: moral, interés personal, individualismo, competitividad, propiedad privada, etc. Hayek lo tiene claro: “El orden extenso nunca habría llegado a surgir de no haber sido ignorada la recomendación de que todo semejante sea tratado con el mismo espíritu de solidaridad” (1990: 44). Asimismo, este *orden extenso de cooperación* humana que es el capitalismo hace de la ciencia económica una herramienta para anular todo modelo que tienda a asentarse sobre principios que busquen soluciones globales preconcebidas y supuestamente racionales. Escribe: “El curioso cometido de la ciencia económica es demostrar lo poco que se sabe de las muchas realidades que, pese a ello, el hombre sigue intentando controlar” (1990: 132). Así es: la economía se convierte en instrumento cultural, casi en una obra de arte que somos capaces de ver, pero jamás podremos entender en su totalidad y mucho menos controlar. Solo nos queda la sumisión y la ruptura de cualquier impulso de solidaridad.

Dicho esto, parece que podemos ahondar en el tema señalando que este orden extenso lleva implícito, en efecto, su versión de la hegemonía como factor de consentimiento ante la dominación. Para Hayek, la fatal arrogancia de la izquierda se sitúa en, por un lado, su excesiva mirada racional hacia un orden que no es abarcable por la razón y que es esencialmente incomprensible, y, por otro lado, que esta excesiva racionalización le lleva a un desprecio radical de algo esencial para la evolución cultural: la tradición y las costumbres. Escribe:

“Nuestro comportamiento se adapta a ese marco de instituciones y tradiciones –de carácter económico, jurídico y moral– que hemos recibido y al que solo podemos incorporarnos sometiéndonos a unas normas que no han sido establecidas por nosotros y cuya verdadera función somos incapaces de comprender en el sentido en que comprendemos cómo funcionan las cosas que hemos construido” (1990: 45-46).

4. PLURAL 2

Adaptarnos a lo que no somos capaces de comprender es la virtud esencial para *prosperar* en el marco de este ciego orden extenso de cooperación. Él mismo lo explica: “En nuestras actividades económicas nada sabemos de las necesidades ajenas que nuestro esfuerzo productivo contribuirá a satisfacer ni de los esfuerzos ajenos que acaban satisfaciendo nuestras propias necesidades” (1990: 45). En ese *nada sabemos* se asienta, paradójicamente, todo un modelo epistemológico y cultural sobre el que a su vez se genera el marco de la desigualdad que ese mismo *orden extenso* necesita y fomenta.

Así pues, este orden extenso puede definirse como un mecanismo capaz de recoger y aprovechar un amplio conjunto de conocimientos e informaciones dispersas que “ninguna agencia planificadora central (...) está en situación de aprehender o de controlar” (1990: 45). En este orden extenso, donde la información se ramifica y todos esparcimos y recibimos información, la competitividad es la pieza central para la producción de hegemonía. Escribe: “La competencia no es otra cosa que un ininterrumpido proceso de descubrimiento, presente en toda evolución, que nos lleva a responder inconscientemente a nuevas situaciones” (1990: 46). Hayek, asimismo, define esa competencia como un cruce entre *coacción* (no competir está penalizado) y *consentimiento* (transformo la competitividad en forma de vida). La competitividad implica que hemos salido del estado natural del instinto, donde necesariamente somos solidarios y altruistas. Nada hay de natural en la competitividad, esta no es más que un recurso evolutivo avanzado, lo mismo que el individualismo. Aquí está la conceptualización de la hegemonía en Hayek. Escribe Hayek: “Para que la competencia pueda producir sus positivos efectos hegemónicos es imprescindible que, renunciando a la fuerza física, quienes en ella participan ajusten su comportamiento a lo establecido por el sistema normativo” (1990: 46). Pero este ajuste o adaptación, insiste Hayek, no fue algo orquestado o diseñado por una mente ordenadora. Más bien lo contrario, estas normas “no fueron apareciendo porque los distintos sujetos llegaron a advertir la función de las mismas, sino porque prosperaron en mayor medida aquellos colectivos que, sometidos a ellas, lograron disponer de más eficaces esquemas de comportamiento” (1990: 53).

Hayek apunta como pieza esencial en este proceso hegemónico del orden extenso de cooperación humana el factor de *adaptación a la tradición*. Aquí Hayek apunta al segundo error fundamental de la izquierda, tratar de racionalizar la moral tradicional: la idea de someter a juicio de la razón la moral tradicional cuando esta no es racional ni necesita serlo, cuando esta no es más que un manual de información para nuestra propia supervivencia. Esto es lo que no entiende la izquierda en la caricatura que hace de ella Hayek. La izquierda, según él, lo que hace es someter a juicio de la razón todo aquello que le llega por vía de la tradición. Si esta herencia se ajusta a sus dogmas de racionalidad se la acepta; si no, se la posterga, se la desprecia, se la minusvalora. He ahí su arrogancia.

La tradición es información, y lo mejor que podemos hacer es ajustarnos a ella, ver cómo funciona, qué papel cumple, sostiene Hayek. Si su papel tiene sentido en los procesos internos del orden extenso sobrevivirá. Se trata de algo así como de una selección cultural. No se trata de rechazar la tradición (como hace la izquierda con las costumbres en común), sino aceptarla y ponerla a disposición del orden extenso.

Un Hayek que ha leído a Williams y a Gramsci (no quiero decir que haya una influencia directa) escribe lo siguiente:

“El intelectual pedirá razones en lo que respecta a la conducta a adoptar y se negará a aceptar ciertas pautas de comportamiento por el simple hecho de que la comunidad en cuyo seno haya nacido la haya respetado, actitud que ciertamente le situará contracorriente de las opiniones y de los comportamientos tradicionales. El intelectual querrá estar siempre del lado de la razón y del avance científico; y al haber sido educado sobre la base de la identificación de la ciencia y la razón con el cientismo y el racionalismo, siempre le resultará difícil resignarse a aceptar que puede haber importantes parcelas de conocimiento que nada tienen que ver con algún proceso previo de carácter premeditado” (1990: 101).

Lo que viene a decir Hayek es que todo intento de dirigir racionalmente nuestra existencia está destinado a ser un proyecto trágico. Frente a la idea de una racionalidad entendida como predecibilidad que implica

también una acción deliberada y prevista, Hayek entiende la racionalidad como capacidad adaptativa, y si en alguna ocasión es necesario aceptar cosas sin analizar ni comprender, pero eso sirve para adaptarnos, ahí se está cumpliendo la racionalidad.

Para Hayek, el modelo perfecto de funcionamiento de la creencia en el orden extenso sería el modelo religioso

Esta es la idea de economía de Hayek como *filosofía del*

comportamiento. Así pues, este orden extenso ha de leerse como la producción de toda una política de lo sensible común, una estructura de sentimiento colectivo. Para Hayek, el modelo perfecto de funcionamiento de la creencia en el orden extenso sería el modelo religioso, la estructura de una creencia ciega. De alguna forma, Hayek estaría cerca de la idea de Raymond Williams según la cual “lo que mantiene unidas las estructuras de la sociedad capitalista es algo más que la mera propiedad”, es fundamentalmente la *cultura vivida*. Si lo trasladamos a un ejemplo concreto, podemos señalar que es este el modelo que llega a nosotros bajo la etiqueta de la gestión empresarial, donde el relato que se nos ofrece

4. PLURAL 2

es ese: no pretendas concebir la posibilidad de cambiar el contexto, y en el caso de que este sea hostil, lo que debes hacer es cambiar tu reacción, no el mundo.

Si nos fijamos, el modelo de Hayek es un modo *trascendente*. De hecho utiliza esta palabra para definirlo. Se trata de un modelo social donde el mercado dirige las relaciones sociales, el mercado es el modelo de sociedad, un mercado que se mueve en función de transfusiones multidireccionales de información, sin un centro y donde los sujetos se ajustan a los modelos morales tradicionales para buscar la prosperidad y el éxito. En este modelo nadie parece culpable de nada y cada uno es responsable único del lugar que ocupa. Esta es la utopía neoliberal. Utopía que estaba en Adam Smith y que implicaba la absoluta disolución de lo político en lo económico y que Hayek trata de corregir para encauzar. El caso es que este modelo impecable de Hayek tiene sus fisuras y grietas, como él mismo reconoce. Y es aquí donde Hayek introduce la expresión “mecanismos de corrección” (1990: 61), posiblemente el lugar donde toma consciencia Hayek de la debilidad de su modelo.

Hayek considera que si bien este orden extenso de cooperación humana funciona por impulsos sin finalidad común, con un marcado espontaneísmo, sin lógicas estratégicas globales, etc., debe, para sobrevivir, darse a sí mismo *mecanismos de corrección* “que, aunque sin duda condicionarán el futuro acontecer, nunca eliminarán su condición de impredecible” (1990: 61). Como hemos visto, una de las características clave del orden extenso es, como acabamos de mencionar, que no hay nadie al volante, ni plan prefijado, ni ruta prediseñada más allá de la *propia producción de información e intereses*. El latido del orden extenso está compuesto por el interés personal y la competitividad. Esto, por supuesto, implica, como vimos, que es un orden que se basa en la autorresponsabilidad, y en la lucha a favor de la desigualdad. Se construye un concepto de igualdad como punto de partida para la desigualdad. Ahora bien, Hayek observa y es consciente que este modo fundado en la autoexplotación y autorresponsabilización puede generar (y genera) fracturas en el orden extenso, puede provocar grietas en el modo en el que nos adherimos a su discurso y puede, por tanto, provocar el deseo de producir lazos anticompetitivos entre los sujetos. Es por eso que los *mecanismos de corrección* que señala Hayek son formas de establecer marcos de reorientación del orden extenso, es decir, formas de intervención cultural. Estos mecanismos de corrección ya no son tan espontáneos ni dependen tanto de la información, ni de la tradición, etc. Los *mecanismos de corrección* suponen formas de concepción que son importantes en los momentos de crisis y cuestionamiento de ese orden extenso, y son mecanismos que los liberales del XVIII y el XIX no entendieron y que, en la lectura de Hayek, fueron la consecuencia de su radical derrota en el comienzo del siglo XX. El Estado es un mecanismo de corrección. Tomar el Estado, no solo tomar el Estado sino que el mercado sea el que dé sentido y espíritu al Estado, desde las formas

laborales hasta la educación. Ceder a la CEOE, por ejemplo, los resortes del modelo educativo, el cual pasa a fundarse en las retóricas del emprendimiento como lugar de realización personal. Escribe: “El macroorden espontáneo comprende no solo las decisiones económicas tomadas a nivel individual, sino también las que adopta cualquier organización que haya sido deliberada y voluntariamente establecida” (1990: 76). Hayek habla también de la importancia del uso de la moral religiosa como mecanismo de corrección. Fundamentalmente, los mecanismos de corrección están destinados, sostiene Hayek, para poner cerco a los impulsos afectivos vinculados con la colaboración, la solidaridad y el altruismo. Es necesario proteger el orden extenso de estos elementos que implican a su vez pulsiones intervencionistas. Un ejemplo institucional hoy sería el Banco Central Europeo, donde parapetándose en la doctrina de la neutralidad y la división de los poderes, se nos dice que la existencia de este banco

es clave porque está protegido frente a las tendencias políticas, y vela por la supervivencia de ese orden extenso limitando las políticas democráticas de cada país **3/**.

Que el mercado sea el que dé sentido y espíritu al Estado, desde las formas laborales hasta la educación

Para cerrar volvamos al principio. Cremin estudia las formas a través de las cuales el lenguaje tradicionalmente opuesto a las dinámicas del

mercado (imaginación, creatividad, emociones...) aparece como esencial para la nueva narrativa laboral y educativa. Es decir, *los mecanismos de corrección*. Hayek tiene una respuesta para eso: la táctica de la comadreja. Hayek toma esta idea de unos versos de Shakespeare donde dice: “De cualquier canción puedo extraer la melancolía, al igual que la comadreja sorbe el contenido del huevo”. Y añade: “Se recurre a una palabra comadreja cuando se quiere seguir haciendo uso de vocablos de los que no es posible prescindir y, al propio tiempo, evitar las implicaciones de las propias premisas ideológicas” (1990: 186). Hayek parece apostar por este *mecanismo de corrección*. Es decir, establecer una progresiva absorción de los conceptos que pueden desviar o malograr el orden extenso. En este último trabajo parece apuntar que este orden extenso no peligraba tanto por la irracionalidad del mismo orden (que nos devora sin finalidad concreta), sino que el peligro podía venir por

3/ Desde *Camino de servidumbre* Hayek repite, con variantes, la misma desazón con respecto a la democracia como modelo: “No vamos a engañarnos a nosotros mismos creyendo que todas las personas honradas tienen que ser demócratas o es forzoso que aspiren a

una participación en el gobierno. Muchos preferirían, sin duda, confiarla a alguien a quien tienen por más competente. Aunque pueda ser una imprudencia, no hay nada malo ni deshonesto en aprobar una dictadura de los buenos”.

4. PLURAL 2

una progresiva desafección con respecto al orden. Es decir, el hecho de que el orden extenso de cooperación no fuese capaz de absorber los requerimientos afectivos.

Entre los factores que destaca Hayek está la *creatividad*. Hayek considera que los afectos pueden ser herramientas destinadas a lo que entiende como eje importante del orden extenso: la *diferenciación personal*. Buscar esta diferenciación es clave en tanto que sirve como marca competitiva. En este sentido, Hayek habla de una forma de colaboración competitiva, donde los sujetos colaboran buscando su diferenciación, y el factor afectivo es la pieza esencial. La creatividad es el arma. Escribe: “La sinergia de la colaboración permite poner en juego posibilidades creativas que nunca se habrían usado de haber seguido los distintos sujetos batallando aisladamente por su personal supervivencia” (1990: 136). Somos sujetos tendentes a la cooperación creativa competitiva.

Hayek considera que la creatividad es un factor clave. Como sujeto puedo hacer uso de esa información que me dan los precios, esto es: puedo hacer uso creativo de esa información. Así afirma: “La especialización alumbra y cultiva la singular capacidad creativa de este puñado de individuos cuya contribución supera ampliamente la aportación de otros muchos congéneres al esfuerzo global” (1990: 136).

El orden extenso encuentra en este concepto de creatividad una herramienta adaptativa fundamental. Por eso escribe: “Nuestra hoy incrementada capacidad intelectual no deriva del avance de nuestra inteligencia a nivel personal, sino de la existencia de procesos que permiten combinar mejor la dispersa información existente. Todo ello se traduce, en fin, en la creación de un nivel de vida superior, consecuencia de la mayor productividad alcanzada por el sistema” (1990: 136).

El último Hayek pone sobre la mesa ya el problema de los afectos y el marco de las formas culturales como lugar dentro del cual pueden desarrollarse los próximos movimientos en el orden extenso de cooperación. Esta expresión, que usa incasablemente, da buena cuenta de que es consciente de la inestabilidad del modelo y de sus propias crisis. En ese marco de los *mecanismos de corrección* puede estar parte de la batalla. En este sentido sigue siendo importante para la izquierda no perder de vista las formas de este pensamiento, por lo que tiene de aviso y campo de acción. Y, sobre todo, trabajar sobre esos *mecanismos de corrección* que nos avisan de que aun existiendo una mano invisible esto no quiere decir que no sea una mano. Solemos incidir mucho más en que es invisible y se nos olvida, habitualmente, su corporeidad. La visibilización de esos *mecanismos de corrección*, que son mecanismos de poder, debería ocupar una parte importante de nuestras tareas como críticos culturales.

Alberto Santamaría es profesor de Teoría del arte en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Salamanca

Referencias

- Cremin, Colin (2003) "Self-Starters, Can-Doers and Mobile Phoneys: Situations vacant columns and the personality culture in employment", *Sociological Review*, 51, 1, pp. 109-128.
- Hayek, F.A. (1990) *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Madrid: Unión Editorial.
- Leeson, R. (Ed.) (2015) *Hayek: A Collaborative Biography. Part VI, Good Dictators, Sovereign Producers and Hayek's "Ruthless Consistency"*. Londres: Palgrave Macmillan.
- Santamaría, Alberto (2018) *En los límites de lo posible. Política, cultura y capitalismo afectivo*. Madrid: Akal.

PEPE GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ



REVOLUCIONARIAS

**Mujeres entre el feminismo
y el socialismo**



PRÓLOGO DE JULIA CÁMARA

EL VIEJO TOPO

Fotografías

Francisco Díaz de Castro

■ Mirar es una forma de construir un mundo. Presentar miradas, entonces, constituye un acto de exhibición de una representación de un mundo. Quizá, incluso, de proponer uno o una idea de él con un falso tamiz de una aparente objetividad. Francisco Díaz de Castro (Valencia, 1947), veterano crítico literario y también cuidadoso poeta, trabaja con las implicaciones y la misma concepción teórica de la fotografía para hablar de la realidad que ha quedado encuadrada o fuera del marco. Autor de varios trabajos de referencia para comprender la poesía española del siglo pasado, maneja la atención y meticulosidad que emplea para analizar los textos que, también, irremediablemente, nos hablan de un mundo, para excavar y cuestionar la construcción de la memoria a base de fragmentos de presente congelado y subjetivamente seleccionados.

En este conjunto de poemas en prosa (pertenecientes a una serie mayor que ofrecemos aquí, pues, parcialmente), Díaz de Castro parte de algunas de sus líneas de trabajo poético habituales, pero incide en el componente material en el cual se sustenta el recuerdo y el relato de la Historia. Desde ahí, y partiendo de objetos y referencias específicas, entonces, enjuicia la nostalgia, la derrota y las falsas ilusiones desde una dimensión política. También su capacidad de ensimismamiento y de distracción de las tragedias actuales; el embellecimiento y enmascaramiento, en suma, del horror. Con el desengaño y la desilusión como punto de partida, su mirada atrás no deja de remarcar la necesidad de una transformación radical lejos del simulacro, la espectacularidad y la apariencia.

Alberto García-Teresa

I

Tú no quieres banderas, corazón, no quieres confortarte. Las escasas certezas son ceniza que corre como arena del desierto al viento de la luna: solo acercan el frío de la noche sin astros de una gran deserción, de una larga derrota tal vez definitiva. Continuamos aquí, sobre los restos de viejas convicciones, entre huecos y andamios inservibles, mecanismos inertes, abandonadas herramientas. Y con este vacío de palabras, tanta acallada jerga para nadie ya ahora.

Florece con el siglo nuevo otras simulaciones de futuro, sorprendentes imágenes de infinitos espacios virtuales, artificios inciertos del lenguaje globalizado, escenarios que buscan realidad: siempre hay alguien que opera la tramoya para que todos crean que existe algún escape, un lugar colectivo, una ciudad posible que les diga que son mucho más que aire y sombra.

Pero ese panorama de luces encendidas, desde el puente de Brooklyn, por ejemplo, contra la noche urbana de cualquier latitud, es engaño a los ojos, fulge en inmensidad maravillosa a medida de cada indefensión, de cada soledad, es una telaraña de cristales que segregan las noches que soñamos y que no fueron nunca. El holograma sucio de un orden natural al servicio de un amo. Lo cierto es que el teatro sigue abierto y la función avanza. Mientras, al infinito que alimenta el deseo con mareas de playas ignoradas no le quedan recursos. Y tú piensas en la Alexanderplatz de Döblin o en la ciudad vacía de una foto de Sander anterior al nazismo.

III

La imagen está aquí, distinta, renovada, inminente. En la publicidad de los periódicos, entre los bombardeos cotidianos, el cinismo político de tantos, noticias de secuestros, mujeres maltratadas... Suma tan cotidiana termina resultando imperceptible, como indistinto suena este runrún urbano de día laborable que entra por la ventana ahora. Y las fotografías, muchas fotografías, un aluvión de lodo para cubrir el corazón del bosque. Al azar de los días aparecen en las últimas páginas de los grandes periódicos noticias de fotógrafos premiados. Testimonios sociales auspiciados por la Obra Social de ciertos bancos. El corazón del bosque, la hojarasca propicia para el fuego. Así, el gran proyecto de Sebastião Salgado llamado *Migraciones: la humanidad en transición*. Muchedumbres hacia ningún lugar, bandadas miserables que no conocen rumbo y que el fotógrafo presenta en nuestro mundo con técnica perfecta, de encuadre irreprochable, una espectacular gama de grises y un agudo sentido del dolor colectivo. Momentos decisivos. Impresiona su mancha en los paneles blancos de las exposiciones. ¿Es ese su lugar? ¿Quiénes las miran, si las miran? ¿Testimonio social o mercancía? ¿*De qué hablamos cuando hablamos de amor?*, se preguntaba Carver. Pero son necesarias, sin embargo, donde estén y se vean; son pruebas para algún futuro y, ahora, golpetazos en las puertas cerradas del corazón dormido.

Corazón de la jungla, latido de las sombras al fondo de la sombra, algarabía muda de todo el sufrimiento que ignoramos. Energía esfumándose, perdida. Cerniéndose su hueco sobre torres y humo, sobre urbes inmensas en la niebla, ignorantes de lo que significa el diluvio de imágenes fugaces, esa red invisible en la que el vigilante toma nota.

IV

Reproducidas sin cesar aturden las imágenes más bellas. Como toda belleza repetida. Como los testimonios del horror, de la muerte. Sabiamente tejidos, además, se neutralizan. Cuando en 1937 *Life* publicó la foto del miliciano desplomándose que hizo famoso a Capa, en la página opuesta figuraba un anuncio de fijador *Vitalis*: un tenista de cabellos brillantes, pulcramente peinados. Como algunos lo vuelven a llevar en estos tiempos, signos. Y, redundante, como un tiro de gracia, el sarcasmo de la marca: *Vitalis*. La marca del sarcasmo.

Mas no por eso dejan de ser bellas –son hijas de buena familia– tantas imágenes de ahora. Edificios de enormes arquitectos iluminan la noche como imaginaciones imposibles de un ensueño de ácidos y hongos. Imponiendo su insólita armonía construyen realidad en nuestra mente, hilan ideología como arañas de luz. Imposible esquivar su seducción.

Admirables de ver, como animales libres, estas arquitecturas deslumbrantes, estas flores extrañas del dinero crecen en las ciudades renovadas. Y quien mira se pierde en los reflejos del titanio de Gehry en bello cataclismo posmoderno, cuando la tarde cae sobre la ría, como el naufragio inesperado del barco del tesoro. El Guggenheim en llamas de crepúsculo enmascara el silencio con fulgores cambiantes. Vuelve a verse a Franz Biberkopf repartiendo las nuevas octavillas entre la muchedumbre descuidada de la Alexanderplatz. Otro Orden se acerca.

V

Enfocar el detalle, eliminar el halo de lo bello sometido a la prédica de las ideologías, como aquellos collages surrealistas trataron de lograr. Ya no es posible separar de su imagen lo que la mente ha unido, por ejemplo: “Cuando el pliegue de un pecho/ se convierte en la luna de Bagdad/ destellando en las alas/ de un F-117// y el amor ya no cumple con su oficio/ de gato perezoso y egoísta/ porque hay una mujer que ha sido apuñalada/ en medio de la calle.// Dejar entre las sombras/ las paredes. Vaciar,/ esa palabra del escalofrío”, etc.

Une semaine de bonté: mientras Hitler ganaba, limpiamente, en las urnas, Max Ernst organizaba sus recortes: fragmentos victorianos para armar en imágenes el réquiem por un orden a punto del naufragio. Como el Vals de Ravel, o el de Alexandre: un derrumbe que todo lo arrastraba tras de sí sin que fuese posible nada nuevo. ¿O en qué mundo vivimos? Imágenes y más imágenes, imposible ignorarlas. Se quedan en nosotros esas fotografías que nos punzan, como decía Barthes. Son solo ellas la

Fotografía y es solo en soledad como se miran, como enseñan instantes, sucesos, siendo aún. Apariencias reales, sin dolor ni alegría. No lamentarse, no darle la palabra al corazón en llamas. Si vienen las imágenes antiguas a sembrar su cizaña en las palabras que tratan de decir lo colectivo, no puede la mirada desprenderse de las que fueron chispa de su incendio. No darle la palabra al corazón, de acuerdo: juntar fotografías, nada más; hacer que pasen las que se resisten, aquellas que nos siguen acosando en las noches de insomnio.

VI

Luz helada sobre un temblor desnudo, una imagen cualquiera del concurso anual de World Press Photo: cascotes quemados, restos de mobiliario, unas manos sostienen un fusil, un minúsculo cuerpo acurrucado que no mira a la cámara. Una imagen cualquiera, una nube cualquiera. Tratar de percibir el ruido del obturador. Que el ojo indague, gracias al artificio, en lo que no veía. El conflicto de obligarse a extrañar lo habitual, de echar a caminar por el campo minado de las contradicciones, ese banco de pruebas de la identidad. La identidad, ese buitre paciente.

El secreto del bosque hace distintas la tiniebla y la luz, por más que la mirada no pueda ya no ser urbana. Una imagen aislada nos advierte mejor con la distancia que pone entre nosotros y la vida. Contemplarla desde la sospecha, desconfiando de la percepción. *Entrenar políticamente la mirada*. Fragmentar para armar la realidad de otro modo que con el sentimiento.

El corazón recela de sí mismo tanto como de la razón. La imagen escogida, o inventada en el texto, resulta verosímil, familiar y cercana, aunque el espectador se sepa a miles de kilómetros. Es ingenuo pensarlo: educados en las admoniciones y en el dolor ajeno, queremos proteger nuestro precario pacto de terror. Y olvidamos con qué facilidad en Nueva York, hace setenta años, Orson Welles logró sembrar el caos en menos de una hora utilizando la lógica del miedo. Era en 1938, a punto de perderse la República en la guerra española. Nada hemos aprendido de aquel tiempo de demonios y de predicadores que hoy rebrotan con fuerza como broza.

VIII

Desmantelados obradores, las viejas herramientas desechadas, un silencio que es sombra de la sangre, exigencia desnuda en el eco del bosque despoblado. Cuando parece inútil el gesto de la mano que trata de tender el aire libre a ese muchacho masacrado por tirar una piedra contra un tanque israelí hay que parar la representación. Cuando la realidad ha dimitido a favor de los medios hay que vaciar, dejar en blanco todas las imágenes. Ya las pruebas no sirven para nada: grado cero de la Fotografía, zona cero del pensamiento.

Razona Susan Sontag en su libro *Ante el dolor de los demás*: “Donde la gente se sienta segura, sentirá indiferencia”. Fotos crueles: emblemas. Baudelaire: “El amor a la obscenidad es tan propio en el hombre como el amor a sí mismo”. Pero este necesita, activamente, a aquella. Dolor ajeno y miedo, equilibrio de fuerzas: protegerse atacando. Una máscara en llamas por nombre Libertad. Una careta sobre el rostro frío de la muerte.

Hojas muertas del bosque para incendiar el bosque. Como un campo minado guarda todas las falsificaciones del sentido, todas las trampas del razonamiento acechando desde la luz de niebla de este invierno infinito. Inventar los senderos y caminar a ciegas, entre chasquidos de hojarasca y ramajes secos, como por un osario inmenso. Apenas unas hojas amarillas desafían al viento del crepúsculo. Tirita un pajarillo en una rama.

6. SUBRAYADOS

La máquina es tu amo y señor

Yang Jenny Chan, Xu Lizhi,

Li Fei y Zhang Xiaoqio.

128 pp. Virus, 2019. 10 €

Ana Vega

■ Tan solo la superficie de la realidad que vivimos asoma o nos alcanza. Cada día recibimos miles de datos e información cuya función de control y manipulación (bien gestionada por el sistema y que cualquier algoritmo informático lleva tan bien a cabo) es ejecutada con absoluta precisión: confundir, desestructurar, lograr que la ciudadanía crea que posee cierto control u opinión incluso. Nada más ajeno a la realidad. Se aleja incluso de nuestro vocabulario toda mención a las clases trabajadoras, a las fábricas y al proceso de fabricación y creación de un producto, pues todo eso derivaría en un debate necesario sobre las condiciones inhumanas laborales que se suceden en todos los lugares del mundo. Ya no hay lugar más que para el hecho atroz, consecuencia en muchos casos de una injusticia mantenida, de una situación o realidad que tan solo llega al borde cuando el cuerpo se precipita por la ventana. Este es el caso de esta realidad que descubre y denuncia este libro y estos terribles testimonios: una oleada de suicidios durante el año 2010 en la ciudad-fábrica de Foxcoon en Shenzhen muestra las condiciones de explotación en las que estos trabajadores y trabajadoras viven y trabajan. Foxcoon es el principal fabricante mundial de componentes electrónicos. Ofrece sus ser-

vicios a compañías como Apple, Amazon o Google. Encontramos aquí los testimonios de Yang, estudiante y obrero industrial; de Tian Yu, trabajadora migrante que sobrevivió a un intento de suicidio, y de Xu Lizhi, que antes de suicidarse dejó escrito su testimonio en unos poemas que describen este voraz sistema de trabajo o más bien explotación o esclavitud.

La oleada de suicidios logra que esa realidad subterránea salga a la superficie y obliga a cuestionar las normas de obediencia y trabajo que esta empresa lleva a cabo. Los trabajadores y trabajadoras sufren un continuo proceso de maltrato con todo tipo de medidas que les desestabilizan para alejarles de su condición humana y lograr una mayor eficacia como esclavos. Ante la oleada de suicidios, por ejemplo, la empresa actúa intentando controlar la situación colocando redes de seguridad en ventanas y edificios y obligando a sus trabajadores y trabajadoras a firmar un pliego antisuicidio de exención de responsabilidades para la empresa. Así, aplica un enfoque culpabilizador a las víctimas como *espíritus frágiles* incapaces de manejar los problemas personales.

Difícil permanecer indiferente a lo que se narra aquí pero difícil, también, que esa realidad que sustenta y alimenta la realidad que vivimos y disfrutamos en la superficie se vea alterada por pensamiento alguno que ponga en duda nuestro bienestar, fundamentado y anclado siempre en la explotación de otros.

6. SUBRAYADOS

Demografía y posverdad. Estereotipos, distorsiones y falsedades sobre la evolución de la población

Andreu Domingo (ed.),
230 pp. Icaria, 2018. 20 €
Begoña Zabala

■ Encuadradas las informaciones y análisis sobre la población en el concepto teórico de la posverdad, presenta el editor este tema desde dos ángulos interesantes: la posverdad como práctica de esconder el relato y la demografía desde una perspectiva analítica.

Resulta indiscutible que cada cierto tiempo aparecen estrepitosas noticias sobre los posibles problemas que acongojan a la humanidad si el crecimiento humano sigue avanzando sin control. Seguidamente, los diferentes gobiernos señalan las medidas para que crezca el número de nacimientos en estos países que se llaman desarrollados. Así, se incentiva a las parejas (vía reducción impositiva y excedencias pagadas y/o cotizadas) a fin de que incrementen el número de la descendencia. Sin embargo, se evidencia la paradoja de que, a nivel internacional y en zonas empobrecidas, se intentan paliar los efectos malignos del incremento o del mantenimiento del número de nacimientos. Aquí, sí, la maternidad es una maldición divina.

Todos los temas que están en relación con el denominado problema del crecimiento de la población aparecen analizados con rigor desde la perspectiva de la demografía. Se desmontan las falacias que sostienen los prejuicios tan

ampliamente extendidos: la baja fecundidad de las mujeres del norte asociada al envejecimiento de la población; simultánea y paradójicamente, las altas tasas de natalidad de las mujeres de los países pobres, lo que supone un peligro grave para la sostenibilidad del planeta, tan grave que se viene denominando como explosión demográfica; el crecimiento de la población, sus ritmos y causas y las diferentes variables en las que se sostienen, más allá del número de nacimientos; los comportamientos demográficos y las causas que hacen que las personas asuman los mismos y cómo pueden ser manipulados por los intereses concretos de los Estados, las iglesias o las empresas; la influencia de las tasas de natalidad en las pensiones; las inmigraciones en el crecimiento de las poblaciones del Norte y su directa conexión con los movimientos fascistas, racistas y xenófobos; las políticas y prácticas de igualdad y custodia compartida en las parejas y en las que dejan de serlo...

Se trata de artículos que ofrecen datos y conocimientos sobre la población y cómo esta se mueve, vive, trabaja y muere, evidenciando las falsedades con las que a menudo se alarma a la población utilizando únicamente las variables interesadas. A partir de ahí, sentadas las bases más o menos objetivas de la demografía, se puede entrar a enfrentar las políticas demográficas para un crecimiento sostenible y un desarrollo más armónico con lo que pueda todavía quedar de naturaleza.

Descolonizar Europa. Ensayos para pensar históricamente desde el Sur

Javier García Fernández.

248 pp. Brumaria, 2019. 15 €

Juan Tortosa

■ Son raros los libros publicados desde la llamada epistemología del Sur aplicada a la historia de Andalucía. Este libro se enmarca en esta óptica, bajo la égida de Boaventura de Sousa Santos, y propone construir una serie de marcos de interpretación, lugares teóricos y reflexiones que dan lugar a lo que él llama un *pensamiento andaluz decolonial*.

Desde su doble práctica, como militante en el Sindicato Andaluz de Trabajadoras y del nacionalismo andaluz de izquierdas, así como el de historiador, el autor nos aproxima a Andalucía y a su historia con una mirada distinta a la que nos tienen acostumbrados sus pares académicos. A lo largo de sus páginas, nos lleva a una serie de construcciones y desarrollos teóricos e históricos que cuestionan las ideas recibidas de la mayoría de la historiografía. Esta nueva mirada se inserta en la crítica sistemática de la colonialidad del poder/colonialidad del saber. Este concepto insiste en el plano subjetivo del saber del oprimido y la imposición de la otredad por el colonizador. Así, desarrolla las tesis de que la manera en que se da la conquista (y no reconquista) de Al-Ándalus por los cristianos está en la base de los orígenes del latifundio y, este, en los orígenes del capitalismo agrario tanto en esta

tierra como en Europa. Explica que la conquista de Al-Ándalus es el primer episodio histórico en la génesis de la formación del sistema-mundo-moderno y que la racialización en la génesis de Andalucía hacia los moriscos es un preludio de la racialización del indio en América. De hecho, señala que hay una especificidad en las formas de dominación de género y patriarcal, lo que el autor llama *patriarcado de conquista*. Añade que la conquista de Granada y la fecha de 1492 fueron un acontecimiento performativo; es decir, que dio forma a la propia configuración de la idea de España. Al respecto, un punto central de su tesis es que hay una relación estrecha entre la conquista de Al-Ándalus y la conquista de América, como dos fases de un mismo proceso de expansión de colonialidad interna en el seno del Estado Español. A su vez, es interesante su lectura de la descolonización de Marx desde la historia de Andalucía.

A pesar de que los textos son transcripciones de conferencias que insisten en conceptos que se repiten en diversos capítulos, su lectura es sugerente e invita a ir más lejos en sus reflexiones. A mi modo de ver, el título puede llamar a engaños. A pesar de ello, hay que saludar esta publicación que permite abrir un debate, hoy más necesario que nunca, sobre los colonialismos internos y la búsqueda de un proyecto emancipador que viene desde los y las de abajo y desde el Sur del Norte global.

6. SUBRAYADOS

Repensar la economía desde lo popular. Aprendizajes colectivos desde América Latina

Luis Miguel Uharte
y Júlia Martí Comas (coords.).
277 pp. Icaria, 2019. 23 €
Roberto Deras

■ En la actualidad, América Latina está inmersa en un vaivén económico, político y social. Por un lado, el avance de la cultura neoliberal (alimentada y renovada por EE UU) con un fuerte matiz individualista. Por otro, las diversas expresiones de resistencia y de alternativas populares a esa visión hegemónica. El hartazgo ante las políticas *made in* Washington se manifiesta no solo a través de las izquierdas organizadas, sino en explosiones de inconformidad más generalizadas. Frente a ese escenario de evidente disputa, ¿qué alternativas se construyen desde el poder popular, es decir, desde abajo y desde la izquierda?

Este libro ofrece luces para conocer y repensar esas alternativas. A la vez sugiere un diálogo que propone diferentes formas de organizar la producción y la reproducción de la vida. Se trata, pues, de discutir a partir de espacios de trabajo y articulación que no buscan huir o aislarse del sistema de dominación. Lejos de eso, se proyectan como opciones reales para contrarrestar la lógica hegemónica del capitalismo. De ahí su aporte a la democracia directa y, por supuesto, a la producción económica (y los medios de producción), así como a la construcción de un tejido social solidario.

El contenido del volumen consta de cinco capítulos, aunque se podría dividir en dos partes. En la primera (el primer capítulo) se desarrolla un discurso histórico e intelectual dedicado a presentar las corrientes teóricas anticapitalistas que han servido como brújula para la confección de los siguientes capítulos. Además, en este apartado se sitúan las dimensiones de análisis que fueron consideradas para caracterizar a cada una de las experiencias estudiadas como auténticos proyectos económicos alternativos.

En los siguientes cuatro capítulos se presentan ocho procesos de economía alternativa ubicados en cuatro países (Venezuela, Argentina, Cuba y Brasil). Se trata de cuatro contextos diferentes por su ubicación geográfica, sus respectivas dinámicas sociopolíticas y porque representan el carácter rural y urbano, así como otras particularidades identitarias.

En definitiva, presenta un análisis centrado en respuestas al capitalismo heteropatriarcal en favor del bien común y de la vida. En esa línea, también nos aporta una visión ética en tanto que estas experiencias populares buscan sostenerse a partir de principios de equidad, cooperación, interculturalidad y sostenibilidad ambiental. Este libro es una invitación a volver la mirada a la articulación, al diálogo y al coaprendizaje entre las diferentes corrientes críticas para la construcción de otra economía y, en consecuencia, de un proyecto político emancipador.

La domesticación del arte.

Política y mecenazgo

Laurent Cauwet.

147 pp. Incorpora, 2019. 16 €

Clara López Cantos

■ “El hecho de que los protagonistas y los productores del arte y del pensamiento se agiten con el único fin de ser reconocidos por la empresa cultura (que ella los financie y que sus obras transiten por sus servicios) los lleva a un nivel de enfeudación tal que ya no pueden imaginar su producción de otro modo más que sancionado por dicha empresa”. ¿El arte es política? ¿El arte es producto? Quien se considere artista o poeta, y, además de ello, tenga experiencia, encontrará en este libro una reflexión meditada por medio de casos concretos que confirmarán la intuición o vivencias que han mantenido con el mercado o la institución del arte actual.

El arte contemporáneo se mueve entre pantallas, imágenes finales atractivas, persuasivas, que utilizan estrategias de marketing que, con la ayuda de la teoría y crítica del arte, elevan su discurso para invisibilizar la esencia publicitaria. Detrás de todo eso encontramos un sinfín de intereses, capas ocultas de historia, en la que la primera intención de ese arte queda sepultada. El fin primero de la mayoría de las instituciones (que, normalmente, no tiene que ver con la creación) acapara el discurso del artista hasta el punto de implantar el suyo propio, lo que convierte al

artista en una herramienta y, por tanto, apaga su propio impulso. Pero esto no es lo peor: las grandes empresas y fundaciones se inmiscuyen en este ámbito para así ocultar las malas prácticas utilizadas en su proceso de enriquecimiento, con lo que hacen al artista cómplice de un sistema de falsedad.

Cauwet ha realizado un trabajo minucioso de análisis de determinadas esferas, mayormente de Francia, en el que nos muestra las estrategias y la politización del proclamado mundo del arte contemporáneo. En paralelo, descubrimos por las consecuencias de estos hechos que la no participación en este sistema, tal y como se presenta el mundo de hoy, significa “no ser artista”. La afirmación de ideales o, simplemente, el interés de creación sobre determinados temas significa estar fuera, no ser reconocido como creador. Un fenómeno, como el autor afirma, al que es difícil enfrentarse, que supone en muchos casos negarse a no querer participar en esta traición por no tener otra posibilidad en la que desarrollarse como tal. Sin embargo, Cauwet, al mismo tiempo, nos da nociones esperanzadoras y anima a dar voz a los espacios alternativos mostrando ejemplos actuales que, bajo la unión, toman voz, intentando construir sitios “no politizados”, en los que el arte, realmente, aporte su parte a las problemáticas del mundo. Como dijo el poeta Dionisio Cañas: “Resistir es existir”.

6. SUBRAYADOS

Ecofascismo. Lecciones sobre la experiencia alemana

Janet Biehl

y Peter Standenmaier.

205 pp. Virus, 2019. 17 €

José Luis Carretero Miramar

■ Biehl, conocida militante del ecologismo social, y Standenmaier, historiador especializado en la trayectoria histórica del nazismo, nos narran en detalle una historia poco conocida pero tremendamente impactante: las ambiguas relaciones entre la ultraderecha germana y el ecologismo; el inquietante hilo real que ha vinculado el pensamiento verde, en su acepción más biologicista e irracionalista, con el nacional-socialismo.

De manera rigurosa y prolija, muestran la influencia persistente de una versión tradicionalista, ferozmente crítica de la modernidad y brutalmente biologicista de las perspectivas ecologistas en el corpus teórico del partido nazi e incluso en su obra práctica, una vez que llega al poder. Se trata de una ecología nacional-socialista defendida por destacados dirigentes del NSDAP y que incluía la promoción de la permacultura, la defensa de los bosques (como depositarios de lo más tradicional de la esencia espiritual del pueblo alemán) o la inclusión de estudios de impacto ambiental para las grandes obras viarias del Tercer Reich. Esta corriente *verde* del nazismo, lejos de ser marginal, mostró una fuerte implantación en el partido y llegó a determinar políticas importantes gracias a los altos puestos ocupados por algu-

nos de sus dirigentes. De hecho, esta corriente de ultraderecha *verde* no se agotó con el final del régimen nazi. *Ecofascismo* dibuja también un mapa de las posiciones *ecologistas* de la extrema derecha alemana actual que pugnan por vincular la defensa del medio ambiente, como reivindicación de la base material de la espiritualidad racial del pueblo alemán, con el rechazo a los inmigrantes o al multiculturalismo.

El libro hace emerger honestamente una línea de reflexión muy importante para el ecologismo de nuestro tiempo: la que pone sobre la mesa los potenciales efectos ambiguos, y muchas veces dañinos, de la apuesta recurrente de ciertos sectores del movimiento por una crítica descarnada de la modernidad y por la defensa de perspectivas irracionalistas, biologicistas y tradicionalistas. Los evidentes vínculos entre las categorías conceptuales construidas por la corriente verde del nacional-socialismo y determinados discursos de la *deep-ecology* afloran a la superficie en el texto como inquietantes aldabonazos que nos recuerdan que no toda apelación a lo natural opera como límite al ejercicio brutal del poder en el capitalismo.

Frente a un pensamiento *verde* que defiende el misticismo de lo *natural* y la defensa de la *identidad* idealizada del pasado, los autores nos recuerdan: “El sueño de la ecología reaccionaria es escapar a la historia; la ecología radical formada y consciente busca volver a dar forma a la historia”.

VientoSUR

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Plaza de los Comunes • Plaza Peñuelas, 3 • 28005 Madrid • Tel. 630 546 782
Correo electrónico: suscripciones@vientosur.info

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ País/Estado _____
Teléfono _____ Móvil _____ Fax _____
Correo electrónico _____ NIF _____

Suscripción nueva Suscripción renovada Código año anterior

MODALIDAD DE SUSCRIPCIÓN ANUAL (6 NÚMEROS)

Estado español 40 €

Extranjero 70 €

SUSCRIPCIÓN DE APOYO 80 €

MODALIDAD DE ENVÍO

Entrega en mano

Envío por correo

MODALIDAD DE PAGO

Transferencia (*)

Domiciliación bancaria

DATOS BANCARIOS para INGRESO POR TRANSFERENCIA

Banco Santander. C/ Lehendakari Agirre, 6. 48330 - Lemoa (Bizkaia)

Número de cuenta: **0049 // 3498 // 24 // 2514006139** -IBAN: **ES68 0049 3498 2425 1400 6139**

DOMICILIACIÓN BANCARIA - AUTORIZACIÓN DE PAGO (datos del titular de la cuenta)

Apellidos _____ Nombre _____
Calle _____ Nº _____ Escalera _____ Piso _____ Puerta _____
Localidad _____ Provincia _____
Región/Comunidad _____ C.P. _____ NIF _____
Entidad _____ Oficina _____ Dígito control _____ Número cuenta _____
Fecha: _____ Firma: _____

Observaciones: (*) Comunicar los pagos por transferencia por medio de un correo a: **vientosur@vientosur.info** indicando oficina de origen, fecha y cantidad transferida.



*“... un viento sur que lleva
colmillos, girasoles, alfabetos
y una pila de Volta con avispas ahogadas”*

Federico García Lorca Poeta en Nueva York



ISBN: 978-84-948339-9-1